



# comu nica ción

CENTRO GUMILLA

Estudios venezolanos  
de comunicación  
Nº 94

Segundo trimestre 1996

## Excluídos e imaginados

# **Premio Carlos Eduardo Frías**

Fundación Carlos Eduardo Frías  
Fundación Gran Mariscal de Ayacucho  
Consejo Nacional de la Cultura  
Empresas Grupo ARS/DMB&B

**a la Excelencia en Trabajos de Grado sobre  
Comunicación Menciones de Publicidad e Imagen Corporativa, Mercadeo  
y Nuevas Tecnologías de la Comunicación  
y Arte Menciones de Teatro, Danza, Artes Plásticas y Música**

# **V Edición 1996**

Los trabajos de Grado, tanto impreso, como en diskette, junto con los otros recaudos, deberán ser entregados por los participantes o sus representantes, en la sede de la Fundación Carlos Eduardo Frías. (Avenida Diego Cisneros, Edificio ARS. Piso 4. Los Ruices), entre el 02 de octubre al 16 de noviembre de 1996.



# comunicación

Estudios venezolanos de comunicación  
CENTRO GUMILLA

Perspectiva Crítica y Alternativa

Integrantes de la Red Iberoamericana  
de Revistas de Comunicación y Cultura

## SUMARIO

### PRESENTACION

2

### ENTRADA

- **Medios de comunicación en a nueva escena internacional** 4  
Boutros Boutros-Ghali
- **Lógicas migratorias en Centroamérica** 6  
Ricardo Falla
- **Africa, economía y comunicación: de una marginación a otra** 10  
Andrés Cañizales
- **La situación actual y las perspectivas de la investigación-acción participativa en el mundo** 14  
M. Anisur Rahman/Orlando Fals Borda
- **Objetivo Catia: tratamiento del tema del Retén de Catia por la prensa de Caracas en torno a la visita del Papa** 21  
Roberto A. Martialay
- **La revelación versus el secreto** 26  
Carmen E. Balbás
- **La responsabilidad de los Medios de Comunicación** 27  
Victoria Camps
- **El frívolo secuestro de los valores morales** 28  
José Ignacio Rey
- **Feed-back: el show televisivo de una tragedia nacional** 30  
Marta Colomina

### ESTUDIOS

- **Antropología de la pobreza urbana** 32  
Jorge Cela
- **Hombres y mujeres en los medios** 40  
Margaret Gallagher
- **(Re) presentación de las "minorías" sociales en los medios** 48  
Leoncio Barrios

### HABLEMOS

- **Entrevista con el Dr. Karl Otto-Apel: Hermenéutica y Ciencias Sociales** 53  
Dora Andara/Miguel Briceño

### RESEÑA

62

### INFORMACIONES

64

#### Director

Marcelino Bisbal

#### Jefe de Redacción

Rosamelia Gil

#### Consejo de Redacción

Jesús María Aguirre

Francisco Tremonti

José Ignacio Rey

Marta Aguirre

Gustavo Hernández

Carlos Correa

Marcelino Bisbal

Rosamelia Gil

#### Diseño y Diagramación

Impregraf C.A.

Tlf.: 762.81.70

#### Impresión

Gráficas León S.R.L.

Tlf.: 571.65.24

#### Suscripción

(4 números al año)

Venezuela: Bs. 6.000,00

Exterior: US\$ 35

(vía superficie)

América: US\$ 40

(vía aérea)

Resto del mundo:

US\$ 55 (vía aérea)

Envíe su pago a:

Centro Gumilla

Edificio Centro Valores,

Local 2

Esquina de la Luneta,

Altigracia

Apartado 4838

Teléfonos: 564.98.03

564.75.57 y 564.58.71

Fax: (02) 561.82.05

Correo electrónico:

cengumi@conicit.ve

Caracas 1010-A-Venezuela

Depósito Legal

pp 76-1331

ISSN: 0798-1856

# PRE- SEN- TA- CION

**N**o deja de ser trágicamente paradójico el hecho de que la era de la globalización proclamada sea, al mismo tiempo, la era de la exclusión real. En la explicación de esa paradoja se centra quizás el debate de nuestro tiempo. Paradoja mayor, a la que acompañan hoy toda una constelación de grandes paradojas. Nada extraño en principio, si se toma en cuenta que estamos viviendo un cambio de época y no sólo una época de cambios. En todo caso, no es exagerado afirmar que de la resolución de esas paradojas depende en gran medida el futuro de una humanidad que está a punto de entrar en el tercer milenio.

La globalización es, sobre todo, una proclama, nueva ideología en la era del fin de las ideologías, proyectado en marcha que responde básicamente a los requerimientos de expansión económica de las grandes empresas y corporaciones y que, desde luego, sólo es posible con el soporte de técnicas y medios de información fabulosamente revolucionados. La nueva estrategia «trilateral», sobre todo a partir de la caída del Muro de Berlín, aspira a la mundialización del sistema productivo y financiero. Se trataría de imponer a escala mundial un modelo de vida, inspirado en el consumo y en el mercado.

Al margen de otras consideraciones, habría que empezar por someter a crítica los presupuestos y las pretensiones «antropológicas» de tan desmesurado proyecto globalizador. Parece, desde luego, que responde a un intento de modernidad prolongada, expresión naturalista de un individualismo radical, despersonalizado y masivo; también al predominio abrumador de la razón instrumental, así como de una ética indolora y de compromiso. Supone, obviamente, tanto la negación secular de cualquier instancia trascendente como la disolución progresiva de lo propiamente social. La «sociedad programada» del futuro acabaría no teniendo otras dimensiones que las de un único, gigantesco, supermercado. En el mismo, por cierto y a

diferencia de lo que ocurría en la previa revolución industrial, vendría a ocupar lugar central la difusión masiva de «bienes culturales», ya que el nuevo poder de gestión consiste precisamente en prever y modificar opiniones, actitudes, comportamientos. Creación de opinión pública. En definitiva, reino de la publicidad. La importancia nueva de las industrias culturales sustituye a las formas tradicionales de control social. El mundo «orwelliano» ha dejado de ser novela y ficción.

En ese contexto, resulta anacrónico y hasta eufemístico hablar de «minorías». Anacrónico, porque hoy las minorías han pasado a ser mayorías. Eufemístico, porque las nuevas minorías —mayoritarias— están conformadas por una legión de «excluidos». Excluidos pero siempre imaginados. La alianza trilateral concentra tanto poder (económico, político, tecnológico informativo, militar) que hoy ya nadie, individuo o pueblo, «queda» simplemente en minoría. Demasiados son, más bien, los obligados o reducidos a tan penosa condición por voluntad de un neoliberalismo salvaje y, desde muchos puntos de vista, depredador. Lo del «darwinismo social» es, desgraciadamente, mucho más que una expresión retórica.

Cuando se habla de excluidos, se piensa, en primer lugar y con razón, en todos aquellos sectores sociales, pueblos e incluso regiones enteras que, por su dificultad o incapacidad para adaptarse al nuevo modelo impuesto y por quedar en consecuencia fuera del gran mercado de la producción y del consumo, verán peligrar su misma supervivencia. El mundo actual contempla, entre atónito e indiferente, la depauperación progresiva de las 3/4 partes de los habitantes de la tierra. Sin caer en la más cruel de las barbaries, es imposible que acabe por imponerse un modelo que niega a las mayorías el derecho a sobrevivir. En el mejor de los casos, tampoco puede imponerse, sin violencia, el sacrificio permanente a una gran parte de la humani-

dad. Desde el confortable mundo de la trilateral, dichos excluidos o son simplemente ignorados o son imaginados como virtuales desestabilizadores, desde los estertores de su propia desesperación, del «orden» establecido. La xenofobia y la intolerancia, reactivadas, son el mejor caldo de cultivo para una represión a gran escala.

A esa exclusión, que pudiéramos llamar biológica, se añade la cultural. Se pretende instaurar una cultura universal, con desconocimiento de cualquier tradición o particularismo. Al respecto afirma Alain Touraine: «En la actualidad el mundo está afectado por conflictos más radicales que los de la época industrial... El conflicto no oprime ya a meros actores sociales, sino a culturas... Por eso los conflictos sociales han sido substituidos por la afirmación de las diferencias absolutas y por el rechazo total del otro... Los que creen, con Francis Fukuyama, en el consenso por fin alcanzado, en el fin de la historia y de los grandes debates ideológicos y políticos, cometen el mayor de los errores: nunca han sido tan globales los conflictos... Se afirma la hegemonía de un Occidente que se juzga universalista, mientras destruye culturas y naciones tanto como especies animales o vegetales en nombre de sus técnicas y sus éxitos... En todas las partes del mundo es visible el desgarramiento entre un universalismo arrogante y unos particularismos agresivos...».

Lo anterior podría ser entendido erróneamente como si el problema de la exclusión fuera sólo bipolar, entre un Norte que excluye y un Sur excluido. No es exactamente así. La dinámica excluyente está en la entraña misma del proyecto globalizador, ya que la globalización proclamada no pasa de ser, en realidad, un «reparto global» (Revista Comunicación, N° 85, pgs. 2 y 3). Como ya ha sido insinuado, se pretende globalizar lo igual o lo homogeneizado y ello sólo es posible con la marginación de lo desigual. Ello explica que, mientras una

parte de la población —mayoritaria en el Norte, minoritaria en el Sur— vive en un universo técnico y económico asimilado, otra parte —minoritaria en el Norte, mayoritaria en el Sur— vive en búsqueda de una identidad defensiva. La sociedad neoliberal programada responde a la búsqueda del interés individual, pero está sembrada de agujeros, de desgarrones en cuyo fondo no se oye la voz del sujeto, sino el grito o incluso el silencio de aquél que va perdiendo su condición de sujeto: la mujer, el desempleado, el suicida, el homosexual, el drogado, el deprimido, el encarcelado, el enfermo de SIDA. Como si esta sociedad fuera un circuito de carreras de automóviles, tras el que se oculta el gigantesco hospital al que se envía o al que llegan los accidentados.

Globalización y exclusión son los términos de la primera gran paradoja. Hay otra, concomitante, que debería ocupar la atención y el interés de los analistas especializados en ciencias sociales y de la comunicación. Resulta que los excluidos, no por excluidos dejan de ser imaginados. Imaginados de varias maneras. En ocasiones, como peligro virtual. Otras veces, como masas asimilables. Siempre como receptores pasivos de una realidad virtual, construida por los mercaderes de imaginarios. La imagen que la sociedad programada produce de sí misma y que se encargan de amplificar intelectuales y comunicadores a sueldo enmascara los desgarramientos que revelan su verdadera naturaleza, así como la ruptura creciente entre un sentido que desaparece o se vuelve privado y unos signos que invaden la vida pública.

Es preciso, en concreto y de manera diferenciada, estudiar el tratamiento que los grandes medios de difusión de masas dan al fenómeno contemporáneo de la exclusión. Sería también del mayor interés tratar de auscultar la conciencia de los propios excluidos, en sí misma y específicamente frente al poder avasallante de los medios. Junto a lo más especí-

fico, es de importancia descubrir, en un mundo que se dice plano y homogéneo, relaciones de poder y de dependencia, rupturas y rechazos, conductas de agresividad y de carencia.

Quedó insinuado arriba que el proyecto globalizador, si bien se origina en pretensiones expansivas de intereses económicos centrales, hubiera sido de imposible diseño sin la revolución tecnológica operada en el área de la información. Soporte técnico, controlado y consubstanciado además —es necesario subrayarlo— con aquellos mismos intereses. La comunicación también «global», difusora del pensamiento único más allá de apariencias de oferta diversificada, trabaja sistemáticamente por la eliminación de la conciencia diferenciada. Más y más influida por el poder y el estilo publicitarios, se limita a captar, distraer, fascinar, seducir. Cabría añadir, sin embargo, que en su misma fuerza puede estar su debilidad. La sociedad hipermoderna y sus medios globalizados no están más allá de los sujetos y de los movimientos sociales: refuerzan los mecanismos que los destruyen, pero también extienden el campo de su acción.

Lejos de cualquier visión apocalíptica, hay razones, incluso en el corto plazo, para una esperanza moderada. Así como ha quedado evidenciado el engaño del fin de las ideologías, tampoco hemos llegado al fin de la historia. El proyecto globalizador, a pesar de estar respaldado por un poder sin precedentes, concentrado y centralizado, ya ha comenzado a dar pruebas de sus efectos devastadores de humanidad, en el Sur y también en el Norte. Hay signos evidentes de la inviabilidad del modelo, pero no basta jugar a su fracaso. Los excluidos y los candidatos a una próxima exclusión, sin vueltas al pasado pero sin servidumbres de presente, tienen que llegar entre sí a acuerdos orgánicos, tienen que crear espacios alternativos, tienen, en definitiva, que afirmar en positivo su irrenunciable derecho a vivir humanamente.

# Medios de comunicación en la nueva escena internacional

Boutros Boutros-Ghali \*



\* Secretario general de la Organización de las Naciones Unidas (ONU)

Tomado del diario *El Globo/Economía*, 11/02/96.

La comunidad internacional asiste actualmente a cambios en la escena y el ambiente del mundo impulsados por el accionar de fuerzas de alcance global e interno.

La lista de problemas y perspectivas que emerge de esta nueva situación es larga y conocida; sin embargo, las soluciones están lejos de ser claras.

Pero una cosa es cierta: todos deben participar en la tarea de hallar soluciones.

La responsabilidad no incumbe sólo a los estados que integran el sistema internacional sino también a la cada vez más amplia serie de nuevos actores que ejercen creciente influencia en los asuntos mundiales, incluyendo entre ellos a los parlamentarios, las organizaciones regionales, los grupos no gubernamentales, los académicos, las empresas transnacionales y los medios de comunicación.

Ya existe un marco global para una división del trabajo y es el constituido por las Naciones Unidas.

Pero la búsqueda de una correcta división del trabajo no puede avanzar mientras que todos los implicados no se decidan expresamente a usar la estructura de las Naciones Unidas para el cumplimiento de esta tarea esencial.

En ese sentido la ONU viene efectuando un esfuerzo constante para elevar la conciencia de los nuevos actores de la escena internacional y para obtener su cooperación.

Entre los más influyentes de los nuevos actores se encuentran los

medios de comunicación, aún menos reconocidos como protagonistas por derecho propio de lo que en realidad se merecen.

El presidente estadounidense Thomas Jefferson declaró hace casi dos siglos que prefería diarios sin gobierno que un gobierno sin diarios.

La opinión de Jefferson podría ser correcta aún hoy en día, pero la realidad es que el poder y el prestigio de lo que llamamos «los medios» ha superado ya nuestra capacidad para entenderlos por completo.

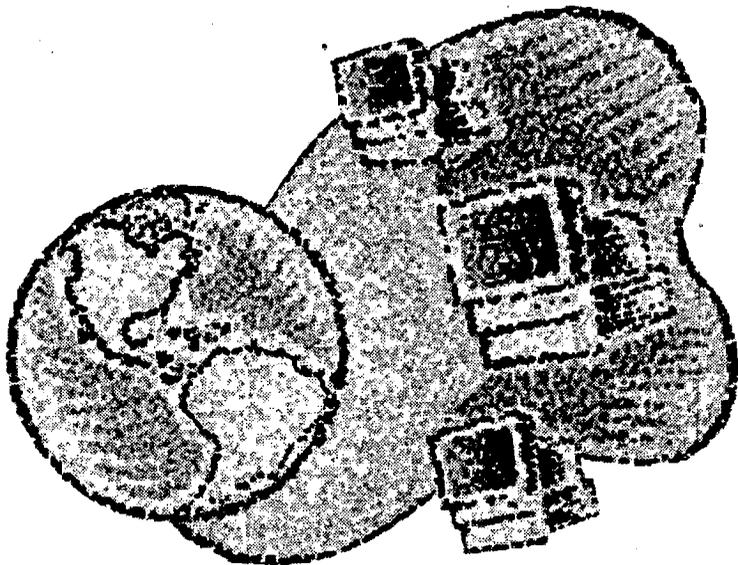
Los medios de comunicación son actualmente tan importantes como los gobiernos a todos los niveles de la sociedad humana, tanto local como global.

E incluso de mayor significación aún es el impacto de los medios sobre los propios gobiernos.

Los medios de comunicación llevan información directamente a los individuos, conducen encuestas de opinión -que parecen tener validez «científica»- y asumen posiciones editoriales basadas en la opinión pública. Este proceso está transformando a la democracia, al mismo tiempo que una ola de democratización barre al mundo.

Durante los últimos dos siglos la ley era la fuente de autoridad de la democracia, pero hoy en día la ley parece haber sido reemplazada por la opinión como fuente de autoridad, en tanto que los medios de comunicación actúan como árbitros de la opinión pública.

Las consecuencias de esta trans-



formación son vastas pero hasta ahora no han sido claramente comprendidas. Lo que es claro es que los medios de comunicación en todas sus formas -impresos, con imágenes y con impulsos electrónicos- deben ser libres.

La libertad de los medios puede ser negada de muchas maneras. Se pueden destruir las imprentas y secuestrar o asesinar a los periodistas, pero hay también otros medios insidiosos para limitar la libertad de prensa.

Si se considera que los medios de comunicación se han constituido en un nuevo actor de la escena internacional, su principio número uno debe ser la libertad.

Por lo tanto deben hacerse todos los esfuerzos para sostener los términos del artículo 19 de la Declaración Universal de Derechos Humanos, que dice: «Todos tienen el derecho... de buscar, recibir e impartir informaciones e ideas a través de cualquier medio y sin tener en cuenta las fronteras».

Un importante objetivo de los medios de comunicación es el de la *universalidad* de la cobertura. La atención de la prensa es como un haz de luz que ilumina el lugar donde se concentra pero que deja todo lo demás en la oscuridad.

En Angola, donde una misión de las Naciones Unidas está trabajando en favor de la reconciliación ha muerto más gente que en todas las otras operaciones actualmente en curso a lo largo y ancho del mundo. Pero la opinión pública sabe muy poco acerca de lo que sucede en Angola.

También vale la pena esforzarse por una cobertura de máximo alcance y exhaustiva. Ello significa volver a informar sobre un suceso después que su punto culminante y más llamativo haya pasado.

Por ejemplo, a El Salvador se le ha dado amplio espacio noticioso cuando la guerra civil estaba en su apogeo, pero no se ha dado mucha información sobre los destacables logros obtenidos en ese país desde que finalizó el conflicto.

Las secuelas de un suceso son raramente tan cautivantes como los hechos en su etapa inicial o de culminación pero las consecuencias a largo plazo pueden ser más significativas para mucha más gente.

La cobertura de acontecimientos intelectuales y culturales es también muy importante. Ello no quiere decir que un diario que debe asemejar a un boletín académico, sino más bien que las ideas pueden ser a menudo más importantes que las acciones.

Si bien es cierto que los hechos dominan nuestras vidas, las tendencias del pensamiento pueden ser mucho más importantes en la tarea de dar forma al futuro.

Esta es una época de la historia en la que se requieren muchas ideas. La actual contienda de ideas sobre la paz, el desarrollo y la democracia es un legítimo e importante tema para la atención de los medios de comunicación.

Estos principios ensamblan perfectamente con las prioridades de las Naciones Unidas. Por definición, la ONU debe ser universal y debe per-

severar hasta que una misión a largo plazo sea completada.

Asimismo, la ONU tiene tanto que reflejar las ideas como generarlas, con el propósito de establecer normas y pautas para el progreso internacional.

Resulta evidente que es necesario construir un nuevo sistema internacional, establecer una nueva estructura para la estabilidad y la paz mundiales, concebir un nuevo y racional plan de acción para el desarrollo y revitalizar la ley internacional.

También deben ser afirmados y defendidos los derechos humanos, incluyendo el derecho a la libre expresión en todos los foros.

En lo que se refiere a las Naciones Unidas, este nuevo sistema está siendo construido y aplicado en los casos más apremiantes a medida que estos surgen. Ha habido reveses pero también éxitos, estos últimos logrados con un duro esfuerzo, pero con mejores posibilidades de resultar duraderos precisamente por esa razón.

Este proceso de cambio es no sólo necesario sino también conveniente y oportuno.

La historia demuestra que después del fin de una época lleva su tiempo dar forma a la siguiente. Pero ello puede hacerse sólo si los principales estados integrantes de las Naciones Unidas y los nuevos protagonistas de la escena mundial, especialmente los medios de comunicación están prontos para la realización de un empeño cooperativo en la lucha por un mejor futuro para todos los habitantes del planeta.

**TENDENCIAS  
MIGRATORIAS**

Actualmente se dan en Centroamérica (CA) cuatro tipos de tendencias migratorias, con una lógica común y con lógicas particulares. Se trata de: 1. la migración urbana, 2. la migración a las fronteras agrícolas, 3. la migración estacional y 4. la migración al Norte (los EE.UU.). Ellas son una expresión y vínculo de la globalización y modernización.

Los patrones de la migración están cambiando velozmente. En el caso de la migración urbana y de la migración al norte se da una aceleración que se combina con la disminución de la migración estacional y la inexistencia en algunos países de Centroamérica de migración a las fronteras agrícolas.

El proyecto de modernización disloca territorial y culturalmente a grandes masas de población estrechando entre ellas el vínculo social de la globalización desde los países más ricos hasta las esquinas perdidas de las zonas indígenas y este vínculo está cargado de contradicciones.

**MIGRACIÓN  
A LAS CIUDADES**

Hay muchos factores que impulsan esta migración que hará que dentro de unos 10 años Centroamérica sea una región mayoritariamente urbana. El más común es el aumento de la población por los avances de la medicina junto con la falta de tierras por estar mal distribuidas. Agudiza esta contradicción el empobrecimiento de las mismas y la destrucción ecológica en general (ya no llueve, ya no hay leña, se secaron las fuentes, la tierra es pura arena). No se descentraliza la industrialización para crear empleos en el campo, ni los servicios de educación, salud y otros (electricidad) satisfacen las necesidades crecientemente sentidas en el campo.

La variedad del comercio en las ciudades es una vitrina de atracción,

# Lógicas migratorias en Centroamérica

Ricardo Falla



así como la ruralización de las ciudades, por la que en ellas hay parientes que dan posada y apoyo a más migrantes.

La migración forma en todos los casos, excepto Honduras, una concentración urbana única. Pero también hay migración a las cabeceras de los municipios y de los departamentos, extendiéndose así a todo el país el fenómeno de la urbanización.

Algunos de los principales rasgos de la cultura urbana son que en las ciudades «todo es comprado», la tierra deja de ser la madre que todo lo provee, la naturaleza se vuelve controlable (aunque persisten creencias viejas sobre el cuerpo), la vida se convierte en una lucha impersonal, se palpa el ingente contraste entre el lujo y la miseria, la solidaridad se dispersa entre parientes, se pierde la identidad comunitaria, las religiones como puntos que hacen comunidad y dan identidad se multiplican, el número de indiferentes (aunque crean en Dios) crece, los medios de comunicación potencian figuras religiosas de impacto masivo ya sea entre católicos (Mons. Romero, Cardenal Obando...), como entre evangélicos.

La maquila instalada junto a las grandes ciudades está transformando la cultura de las mujeres jóvenes. La maquila es un añadido del modelo económico de la agroexportación. Como concepto no incluye sólo al sector industrial, sino también al de la agroexportación no tradicional (flores, frambuesas...) y al sector del turismo por su orientación exportadora, su carácter de enclave y el recetario para la producción traído de fuera.

En el sector textil la maquila contribuye rápidamente a la migración femenina y a la transformación de sus gustos de consumo, pero no la capacita productivamente (puede ser habilísima para coser un botón, pero no sabe hacer una camisa entera), ni le da fuerza organizativa, ya que es fácilmente sustituible. Las grandes ganancias de las compañías norteamericanas que comercializan esas piezas de vestidos se sustentan en la existencia del desempleo juvenil.

Mientras los jóvenes se unen en

peligrosas bandas, disociándose rebeldeamente de los cánones sociales, enajenándose con la droga a mundos a la vez violentos y celestes, y buscando una forma de «rebuscarse» en la vida, las jóvenes se disciplinan en una manera nueva y exigente de trabajo, supervisadas por los intermediarios coreanos.

Los ideales utópicos que un movimiento guerrillero pudo despertar entre los jóvenes se trasladan a la imitación de la cultura del Norte. En las esquinas de los barrios los jóvenes relatan las aventuras de un nuevo héroe popular, que ha desafiado las redes de la migra mexicana y se ha metido en la barriga del monstruo americano, burlando sus detectores computarizados y la nueva muralla de Berlín que divide a México de EE.UU. Ese héroe anónimo, con la solidaridad económica de parientes, con el apoyo sorpresivo de desconocidos en el camino, con la fe en el amuleto dentro del bolsillo, con la intervención milagrosa de la Suyapa y con la determinación de su propia fe, realiza su contradictoria ansia de engañar al imperio para hacerse parte del mismo.

La migración urbana es paso previo para la migración al norte.

## **MIGRACIÓN A LAS FRONTERAS AGRÍCOLAS**

Esta migración se da de las zonas rurales cultivadas por campesinos a las selvas que todavía existen en países como Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá. Su futuro es de un par de décadas ya que los bolsones de montaña pronto se terminarán. El factor principal de expulsión es la falta de tierra. Pero este migrante no busca la variedad del comercio, ni la existencia de servicios, como el migrante urbano, sino la prolongación territorial de su cultura tradicional, apegada a la tierra.

Estos flujos migratorios son un contrapeso a la modernización cultural del consumo, aunque son un efecto del mismo modelo que los expulsa de sus tierras cansadas. Los sujetos de estos flujos poseen una

adaptación resistente a las inclemencias de la naturaleza. Son poblaciones recias que han podido ser base de movimientos subversivos y, a la vez, base de movimientos carismáticos milenaristas, completamente desgajados de la matriz de clase media ascendente que ultimadamente los engendró.

Estas poblaciones son retaguardia de producción de alimentos para el país, como granos, marranos, ganado..., pero dado el modelo agroexportador de la economía nacional que estimula la producción para el consumo interno, las vías de comunicación son pésimas, los intermediarios muchos y el precio de dichos productos al llegar mercado de las ciudades muy alto.

Son también retaguardia de culturas tradicionales campesinas, indígenas o no indígenas. Su migración ha permitido el fortalecimiento de las diversidades étnicas a nivel nacional, cuando estas se encontraban atrapadas en los áridos altiplanos (Guatemala). Pero también han significado lo contrario (Honduras, Nicaragua, Panamá), cuando el campesinado ha penetrado las zonas selváticas, habitadas desde siglos por grupos indígenas no campesinos.

Han sido también poblaciones de retaguardia guerrillera, zonas fronterizas de expulsión de refugiados y de albergue de desplazados, a los que la crisis mayor de su historia ha dado una experiencia política nacional y una apertura a otras culturas, paradójica para la ubicación marginal que ocupaban en la geografía.

Esta migración conlleva la destrucción ecológica de las montañas, la desaparición de animales de caza (danta, tigre, venado...), la desertificación de los manantiales de agua, el empobrecimiento de los suelos de estructuras frágiles. Los pobres por su pobreza van terminando con la casa de sus nietos.

## **MIGRACIÓN ESTACIONAL**

Este tipo de migración data de finales del siglo pasado, cuando el capitalismo penetró en nuestros países con la agroexportación del café.

Año con año se desplazan grandes números de trabajadores y trabajadoras de las zonas de minifundio durante el tiempo de la cosecha (2, 3 meses) en las fincas de café, caña, algodón y otros. Las gentes de las zonas de minifundio más alejadas eligen la migración a las fronteras agrícolas. Las más cercanas a la agroexportación eligen la migración estacional, cruzando incluso frecuentemente fronteras nacionales.

Los grandes cambios económicos y políticos recientes han provocado fuertes desajustes en esta forma de explotación tradicional. La guerra impidió el cruce de fronteras o la articulación de los contratos. La abundancia de desplazados internos generó exceso de mano de obra. El crecimiento de las ciudades intermedias más cercanas ofrece la mano de obra sustitutiva a la migratoria. La agricultura no tradicional requiere mano de obra casi permanente, con la tendencia de los estacionales a permanecer con sus familias en los lugares de trabajo. La resistencia del gusano del algodón a todo veneno obligó a los agricultores a abandonar ese cultivo. Todos estos desajustes no están bien sistematizados, pero en general producen más desempleo en las zonas de minifundio, cuyos habitantes buscan la cuarta alternativa de migración, la del Norte.

A diferencia de los migrantes a la frontera agrícola, los semiproletarios estacionales son sujeto de una religiosidad más sobria y tradicional que apoya los movimientos reivindicativos y políticos más directamente. Los moldes tradicionales se quiebran, pero no dan paso a la celebración carismática tanto como a la acción.

## MIGRACIÓN AL NORTE

Durante la década de los 80 Centroamérica irrumpe como nunca en los EE.UU., popularizándose la migración al Norte que antes estaba reservada para las clases altas o medias que, por ejemplo, enviaban a sus hijos a estudiar en las universidades. Factores de este cambio son: la guerra en Centroamérica (asilo o re-



fugio en México y en EE.UU.), la pobreza creciente en Centroamérica (aunque no son los más pobres los que emigran), la hispanización de EE.UU. por migraciones previas de México, la atracción cultural que ejerce el sueño americano, las comunicaciones más fáciles y baratas (teléfono, correos express, líneas aéreas, mejores carreteras) y la conveniencia para la economía de EE.UU. de la mano de obra barata, aunque el obrero norteamericano pierda empleo.

La atracción cultural del sueño americano se fortalece por los relatos de éxito, regalos, remesas, videos, fotografías que envían los parientes. Se fortalece por la TV y por los medios de comunicación ya mencionados, especialmente el teléfono, por cuyo inalámbrico se cruzan los chismes de los migrantes con los de sus parientes en CA. Se fortalece por el consumo que el modelo de la economía fomenta al liberalizar el mercado y favorecer las importaciones sobre las exportaciones. Se trata ya de un consumo de importación no por necesidad, sino por atracción cultural: el vestido extranjero aunque sea de segunda, la música, los electrodomésticos, etc.

El efecto en CA es múltiple. Las remesas han pasado a ser una de las fuentes principales de divisas. A la vez que esta fuente es un respiro para las economías nacionales, las hacen peligrosamente dependientes de la política norteamericana. El sector financiero ha crecido, por ahorros, por cambio del dólar, usando la re-

mesa para fomentar el consumo más que la producción. La inversión principal se hace en la construcción de casas, que son el símbolo de éxito y de estabilidad matrimonial contradictoria (pues él andará con otra). La casa pertenece al renglón de consumo, cuando su modelo es desproporcionadamente grande y es señal de prestigio. Es un cajón que debe ser llenado de electrodomésticos o muebles de otro nivel social. Pero la casa es también una infraestructura que ayuda a la producción (alojar trabajadores, guardar cosechas, ahorrar reparaciones del rancho, ofrecer descanso). Estimula la producción de cemento y sube los precios de la construcción.

Los que tienen más éxito invierten en compra de tierra, de ganado, mejora de potreros, pago de trabajadores (en vez de los hijos que mandan la remesa), comercio etc. Las remesas van generando diferencias sociales en las comunidades agrícolas. Esas diferencias se vuelven políticas. No se hace nada en algunas comunidades, si no se lo decide en los EE.UU. Se desplaza el poder de decisión a la comunidad centroamericana de tal municipio en el extranjero. Los migrantes financian también campañas políticas a nivel nacional.

Con lo cual se redefine la identidad nacional y étnica. La nación hondureña, por ejemplo, ya no coincide con el territorio de Honduras. Los desfiles patrios integran a palilonas. ¿Cuándo dejará de ser hondureño el habitante de EE.UU. que nació en Honduras o de padres hondureños? Esta migración tiene también efectos muy especiales en los EE.UU. ¿Podrán mantenerse como un «melting pot»? ¿Se fundirán las nacionalidades en una o se mantendrán fraccionadas, más aún con el número tan grande de hispanoparlantes? ¿Cuál será el peso de Hispanoamérica en EE.UU. a través de ellos en la política?

## CONTRADICCIONES INHERENTES

La contradicción principal y ob-

via de la lógica de la migración es la desigualdad abismal que existe entre las zonas que expulsan población y los centros que las atraen. Primero, a nivel global entre los países ricos —el Norte para nuestro continente— y los pobres. Por un lado, los EE.UU. se aprovechan del trabajo barato para incrementar su desarrollo económico, profundizando la brecha, y, por otro, son invadidos por una migración incontrolable que amenaza con corroer su nivel de vida, comenzando por el de los obreros desplazados de sus empleos.

La atracción que ejerce el Norte se sobredimensiona por el efecto de los medios de comunicación. La TV presenta los objetos que produce el Norte embellecidos, para que el televidente, aunque no pueda comprarlos, sueñe con ellos y se empape del estilo de belleza de las personas afortunadas que los usan, especialmente de la mujer. Con la propaganda de su sistema de vida y de los bienes de consumo, los EE.UU. construyen en las mentes de los pobres ese «sueño del Norte» que a la larga se convierte en amenaza del imperio.

A la vez, la contradicción se proyecta en la mente de los migrantes pobres que vuelan como mariposa a quemarse en la llama de la vela. Ellos contribuyen a exagerar el sueño, seleccionando las mejores fotografías para enviar a sus admirados parientes: se sientan sobre los aparatos de sonido y hacen la V de la victoria con el gesto de los dedos. Han triunfado. No llegan fotografías de los que están durmiendo en el suelo. Ni se puede fotografiar la inseguridad del indocumentado que lleva pegados los ojos en el retrovisor de su vieja carcacha para seguir los movimientos de la policía. Cuántos quedan desarticulados del sistema, se organizan en maras (la mara salvatrucha), no se han convertido en parte del monstruo y pueden ser una amenaza interna... se calla.

Segundo, la desigualdad entre las oportunidades de las ciudades y las del campo, igualmente sobredimensionadas por la cultura, es una contradicción del modelo que privilegia a la ciudad sobre el campo, la agro-



exportación sobre la producción para el consumo interno, el consumo sobre la producción, la importación sobre la exportación, la ganancia rápida de la especulación sobre el desarrollo.

Estos privilegios socavan la convivencia urbana trasladando la contradicción ciudad/campo al interior de la misma ciudad y profundizándola. Al lado de las mansiones de los ricos se esconden en los barrancos casitas de cartón. Los basureros de la ciudad son el espacio de los recolectores de miseria. Los hospitales se llenan de interminables colas de madres con hijos en sus brazos. Etc, etc.

Los excluidos de la riqueza en las ciudades se organizan entonces para el crimen. San Pedro Sula es la capital del crimen. La violencia de las ciudades es proverbial, no sólo contra ricos, sino contra todos (excepto el habitante del barrio, que protege con el silencio a los que lo protegen).

El crimen se organiza a nivel más alto. Las armas de la guerra se encuentran en manos de las bandas organizadas. Sus tácticas han sido aprendidas con la doctrina de la seguridad del estado. Roban carros a nivel centroamericano. Pasan droga de Colombia al Norte aprovechándose de la ubicación centroamericana. Hay militares en ellas que se quedan impunes. También hay asaltables de caminos de grupos que abandonaron la guerrilla.

Y sin embargo, la gente sigue abandonando las zonas rurales. A pesar de todo juzgan que tienen me-

jores oportunidades y un nivel de vida más cómodo en las ciudades. La modernidad les ofrece allí ventajas objetivas innegables.

Tercero, la contradicción entre las zonas ecológicamente degradadas y los restos de selva virgen de nuestros países.

Cuarto, la contradicción entre las poblaciones tecnológicamente más desarrolladas y las más débiles de los grupos indígenas tribales.

## JUSTICIA

Primero, no se puede concebir en la actualidad una promoción de la justicia que prescindiera de la globalización. Quizás, desde los países pequeños es más sentida esta realidad dada nuestra debilidad. La reunión de AL debe tomar esta perspectiva e implementarla.

Segundo, respecto a la migración hacia el Norte, la problemática ha de enfrentarse globalmente, en todos los aspectos, investigativo, organizativo, pastoral, etc. No valen ya, por ejemplo, las investigaciones aisladas de los migrantes en los EE.UU. sin tener en cuenta las comunidades de origen y los países de tránsito. Nuestra reunión debe ver formas de, por lo menos, estudiar este fenómeno unidos entre nosotros y con los del Norte.

Tercero, nuestro lugar privilegiado para observar la globalidad y actuar en ella debe ser la inserción local en la cultura de los pobres de nuestros países. Pero esa inserción no puede ser cerrazón.

Cuarto, los niveles nacionales de las contradicciones no deben olvidarse y dentro de nuestros países o región (CA, por ejemplo), se deben promover estructuras más justas desde abajo, ya que la globalización tiene sus efectos nacionales y locales.

Quinto, la contradicción ecológica nos pide buscar formas para defender, desde las causas, a la naturaleza, y para proteger a los pueblos de cultura indígena tribal que viven en esos lugares promoviendo a la vez su gradual adaptación a la vida moderna ineludible.



# África, economía y comunicación: de una marginación a otra

Andrés Cañizález

Cotidianas imágenes de guerra, hambre, enfermedad y muerte copan las pantallas televisivas y los servicios noticiosos internacionales cuando se trata de África, de la «África negra» comprendida por los países al sur del Sahara y el norte de Suráfrica. Antes fue Rwanda, luego Burundi, y en este 1996 Liberia; cada cierto tiempo otro «enfrentamiento tribal» explota para llenar de sangre los titulares alrededor del mundo, para confirmar lo poco que conocemos de esos países, para reiterarnos que pobreza, exclusión y conflictos van de la mano.

Aun cuando el debate Norte-Sur perdió fuerza dentro de la agenda globalizada de los '90, una somera mirada a la región africana reconfirma la necesidad de rescatar la discusión sobre los modelos de desarrollo económico, en relación con la creciente marginación que viven un conjunto de países, los cuales hasta resultaron «borrados» de recientes mapas del Banco Mundial, que intentan graficar los niveles de crecimiento regional.

## EN LA LÍNEA... DE LA POBREZA

Buena parte de los actuales gobiernos africanos prosiguen los lineamientos que en materia económica emanan del Fondo Monetario Internacional (FMI). Sin embargo, los resultados globales siguen estan-

do en desventaja en relación a otras regiones. A fines del año pasado el Instituto de Investigación Económica de Munich aseveró que «África sigue siendo el asilo de los pobres del mundo», al tiempo que registraba que dicha tendencia se produjo en 23 años (1970-93) cuando «la producción económica mundial creció siete veces» (Cable de la agencia DPA, 17-12-95), sólo que el 80 por ciento de la misma se concentraba en una veintena de países industrializados.

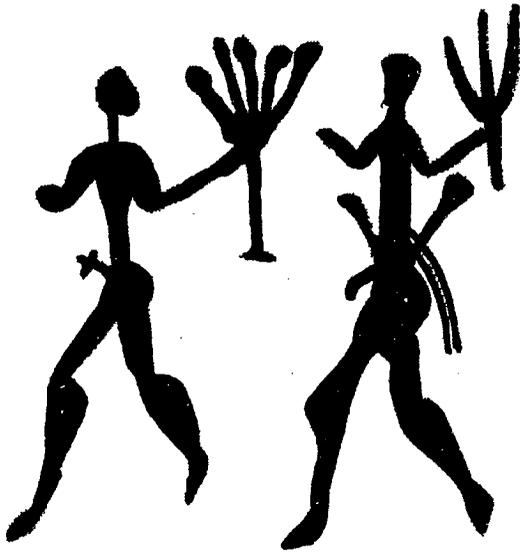
En este desbalance globalizado, las cosas no tendieron a mejorar para los países más pobres, pese al sostenimiento de políticas comerciales liberadas, pues el precio de las materias primas (principal fuente de sus divisas) tuvo marcado descenso a lo largo de las dos últimas décadas, y únicamente en el lapso «1992-93 las materias primas de África bajaron un 27 por ciento de su valor, cuando en 1984-85 habían descendido ya un 25 por ciento» (Charlín, 1996, p.26).

De acuerdo con el informe anual de la Conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), «el panorama continúa siendo sombrío para los países menos desarrollados» (están incluidos todos los de «África negra», algunos asiáticos y Haití), pues si bien en 1970 lograron que su participación en el comercio mundial representara un 1,7 por ciento del mismo, 24 años después sus exportaciones sólo cons-

tituyen el 0,4 por ciento de las exportaciones mundiales y tienen el 0,7 por ciento de las importaciones del planeta (Cable de la agencia DPA, 16-04-96).

Lo anterior refleja la situación de marginación absoluta para esas naciones dentro del marco de la economía globalizada, cuya tendencia más explícita ha sido su concentración en áreas estratégicas (Norteamérica, Europa occidental, Japón y «tigres asiáticos»). «A nivel global las naciones africanas se enfrentan a la amenaza del aislamiento económico, con el surgimiento de bloques económicos regionales en diversas partes del mundo, África corre el riesgo de quedar aislada en la emergente configuración económica mundial» (Obasanjo, 1994, p.150).

Esta crisis económica de África «puede ser explicada a partir de la naturaleza de las mismas economías africanas. Primero, son economías basadas en la producción de materias primas. Segundo, estas producciones tienden a abarcar principalmente uno o dos productos, según las exigencias de los mercados externos. Tercero, los productos -en general minerales como cobre, diamante industrial y de joyería, hierro, carbón estaño, cobalto, fosfato, oro, níquel, etc., y café, cacahuete, té, caucho, ciertas frutas, etc., entre las materias agrícolas-, tienen como mercado el primer mundo» (Massimango C.K., 1992, p.168).



La conjunción de estos aspectos, según el politólogo zairense, provoca que «se descuide la producción de bienes para los mercados internos; lo que conduce a muchos países a depender de la producción extranjera para alimentar a sus pueblos con los mismos productos (frijol, arroz, maíz, azúcar, etc.) que hace tres décadas producían en cantidad suficiente y creciente». Dicha reorientación económica externa debe ser entendida dentro del proceso de descolonización vivida en la década de los 60 por la mayoría de naciones africanas.

Sin embargo los capitales foráneos no llegan por ninguna vía: la inversión extranjera directa en todo el continente sumó 2.400 millones de dólares en 1982, pero cinco años después descendió a 800 millones, de los cuales el 80 por ciento se concentraba en Egipto y Nigeria (Obasanjo, 1994, p.150). Mientras tanto, la ayuda oficial al desarrollo de los países industrializados (Cable de la agencia DPA, 12.03.96) disminuía a sus niveles históricos en 1995 al representar únicamente el 0,3 por ciento de su Producto Interno Bruto (PIB), según el Banco Mundial.

La cifra, es bastante distante del 0,7 del PIB prometido por la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), que reúne a una veintena de naciones industrializadas, ante Naciones Unidas (Cable de la agencia IPS, 04.05.1995). Otro aspecto a veces obviado, es que en

algunos casos, como el de España, la ayuda al desarrollo está condicionada, según la revista *Pueblos del Tercer Mundo* (Madrid, marzo de 1996) en un «85 por ciento a cambio de la compra de bienes de empresas españolas».

### Y LA BRECHA

La marginación africana, en el plano económico, no es un hecho aislado, está inscrita en el marco de relaciones históricamente desiguales Norte-Sur, diferencias que teóricamente se borrarían con el fin del conflicto Este-Oeste, para dar paso a un mundo globalizado, democrático e igualitario.

Lo cierto de la actual coyuntura es que la brecha sigue allí, igual que antes del derrumbe del Muro de Berlín: «La quinta parte más rica del mundo tiene unos ingresos 150 veces mayores que la quinta parte más pobre. En los países ricos vive sólo una cuarta parte de la población mundial pero consumen el 70 por ciento de la energía, el 75 por ciento de los metales, el 85 por ciento de la madera y el 60 por ciento de los alimentos» (Charlín, 1996, p.24).

«La concentración y centralización del poder económico, político, tecnológico, informativo, no ha tenido paralelo en la historia, ni en la época colonial ni en los grandes imperios» (Gorostiaga, 1995, p.118); si bien desde América Latina puede verse con alguna esperanza (por parte de ciertos países) el proceso globalizador, por las posibilidades de incorporación, para África se descarta tal opción, y desde las metrópolis desarrolladas el «continente negro» sólo es motivo de preocupación cuando se evidencia un conflicto o por los flujos migratorios; y mientras que por la hambruna se pide ayuda urgente para países como Liberia, Rwanda, Etiopía, Somalia, Sierra Leona, Sudán y Angola, un tercio de la producción de granos de todo el mundo (Charlín, 1996, p.26) se usa en el engorde de ganado en la Unión Europea y un millón de toneladas de leche en polvo se emplea para igual fin.

### PODER COMUNICACIONAL Y MARGINACIÓN

«La atención de la prensa es como un haz de luz que ilumina el lugar donde se concentra pero deja todo lo demás en la oscuridad. En Angola, donde una misión de las Naciones Unidas está trabajando en favor de la reconciliación, ha muerto más gente que en todas las operaciones actualmente en curso a lo largo y ancho del mundo. Pero la opinión pública sabe muy poco acerca de lo que sucede en Angola» (Diario *El Globo*, Caracas, 11.02.96). Esta percepción del secretario general de la ONU, Boutros-Ghali, acerca de los medios informativos internacionales, nos otorga pistas sobre la efectiva marginación comunicacional que pesa sobre los países africanos. Durante años, cuando el choque Este-Oeste irradiaba al conflicto angolés, éste país fue noticia internacional, ahora pese a las muertes (sin ningún enfrentamiento espectacular para una transmisión en vivo) ha desaparecido de la escena informativa.

Tal situación nos remite, ya en el plano de la comunicación, al debate Norte-Sur de los '70 e inicios de los '80, sobre el orden informativo internacional y la necesidad de revisar valores que a lo largo de décadas condicionaron y condicionan nuestras miradas sobre países y conflictos.

De nuevo en el plano de lo comunicacional nos enfrentamos a una situación de marginación e injusticia, no resuelta en el marco de la globalización, pese a que hace poco más de una década países industrializados adjudicaron el debate de entonces a razones político-ideológicas, precisamente enmarcadas en la Guerra Fría.

Aspectos como la parcialidad (el presentar sólo una cara) y el desequilibrio (los medios del Norte son los que informan) prosiguen dramáticamente intactos en la realidad comunicacional de la región del «África negra».

La situación evidenciada en 1978 (Bisbal, 1982, p.21), en la cual las «cuatro grandes» (las agencias noticiosas Reuters, AFP, UPI y AP) con-



trolaban el 99 por ciento del flujo de la información internacional no ha variado de forma sustancial sino por razones «de mercado» como la quiebra de UPI y el reforzamiento de otras, igualmente del Norte, como EFE (en «Iberoamérica») y DPA y ANSA, al tiempo que en la última década se produjo el desmoronamiento de los proyectos alternativos alentados desde los ya lejanos '70.

«En los países del Sur están virtualmente desapareciendo las agencias nacionales de noticias debido a la situación de sus gobiernos respecto al Norte desarrollado», apuntaba a inicios de 1996 el director de Inter Press Service (IPS), Roberto Savio, ya que «se ha entrado en un proceso de condicionamiento de las relaciones internacionales, dentro del cual los gobiernos han ido buscando eliminar todos los elementos de fractura, entre ellos la información, las leyes, la protección del medio ambiente y la seguridad nacional» (Semanao Granma Internacional, La Habana, 28-02-96). Siendo Savio un «experto» en la materia -IPS contó en su momento con acuerdos de cooperación con decenas de agencias nacionales de información en su condición de «agencia informativa del tercer mundo»-, debemos entonces tomar por cierta su apreciación, lo cual nos coloca ante una situación peor aún en la actualidad: No se superó la marginación comunicacional denunciada con insistencia hace décadas, mientras que ahora desde las esferas de poder de los marginados tampoco se toman acciones en estos neoliberales y globalizados años '90.

El aporte de Savio en la comprensión de las actuales relaciones internacionales, con su vertiente comunicacional, debe ser ubicada en un contexto amplio, en donde no sólo aparece el tema de la democratización de las comunicaciones, sino también el soporte tecnológico y su uso, como ha recalcado Herbert Schiller, «en el mundo hay un sistema corporativo multinacional en materia cultural. El sistema, el modelo de Estados Unidos, está siendo trasladado a todo el mundo. Desregulación y privatización es el nombre que se le da al avance sobre el mundo de este sistema transnacional. El sistema propone mejorar la tecnología como panacea, como solución. El problema no es la tecnología sino cómo se utiliza, para qué y quién se beneficia con la tecnología» (Horvath, 1990, p.90). Es claro que los países africanos, con la situación económica antes descrita, no tienen acceso pleno a la tecnología comunicacional, y así al igual que antes, en América Latina por ejemplo, nuestra visión de África se tiene regularmente bajo el prisma de los medios del Norte, si antes eran Reuters o AP, ahora es CNN, y en vivo.

«El hambre africana se exhibe como una catástrofe natural y las guerras africanas no enfrentan etnias, pueblos o regiones, sino tribus, y no son más que cosas de negros. Las imágenes del hambre jamás aluden, ni siquiera de paso, al saqueo colonial. Jamás se menciona la responsabilidad de las potencias occidentales que ayer desangraron al África a través de la trata de esclavos y el monocultivo obligatorio, y hoy perpetúan la hemorragia pagando salarios enanos y precios de ruina. Lo mismo ocurre con las imágenes de las guerras: siempre el mismo silencio sobre la herencia colonial, siempre la misma impunidad para los inventores de fronteras falsas, que han desgarrado a África en más de 50 pedazos, y para los traficantes de la muerte, que desde el norte venden las armas para que el sur haga las guerras» (Galeano, 1995, p.4).

Esta resumida apreciación del periodista uruguayo en la relación de

África con los medios informativos del Norte, no es por cierto nueva. Las imágenes que hoy podemos ver en vivo desde Liberia por CNN, años atrás fueron retratadas por cámaras fotográficas y teletipos de las agencias principales, las «cuatro grandes» que ya mencionáramos.

Antes y ahora dichas informaciones están parcializadas, distorsionan al África pues sólo nos presentan una cara (la de la violencia, la de las «guerras tribales», la del SIDA), esta marginación comunicacional tiene estrechos lazos con la economía: «El conflicto entre Norte y Sur por la diseminación de noticias es más intratable que ningún otro debate contemporáneo por la injusta distribución de la riqueza... el público de masas del mundo industrializado ha llegado a quedar condicionado por un concepto del mundo no industrializado que es, en sí mismo, explotador, condescendiente y deformado...» (Smith, 1980, p.13). En una especie de cadena autoalimentada, este autor norteamericano, nos presenta una situación indetenible (con las reglas del mercado) pues la presión de los consumidores de información está orientada hacia las imágenes ya distorsionadas que recibió del Tercer Mundo, lo cual conlleva a que los medios informativos de los países del Norte luchan por satisfacer tales demandas con mayor violencia, sangre y guerras, teniendo al África, en especial, como adecuado telón de fondo.

Con este panorama, es válida aún la propuesta de que los países africanos, por ejemplo, deberían tener a su alcance medios de comunicación con suficiente desarrollo tecnológico que les permitan ofrecer una imagen más cercana a su realidad, a su vivencia y cultura. Esa justificada razón, cuyo debate en el seno de la UNESCO —entre otros factores— contribuyó a la salida de Estados Unidos de este foro de Naciones Unidas, fue la que motivó a que en ese país se promoviera la creación de la agencia AP en las primeras décadas de este siglo cuando se detectó que la firma inglesa no informaba adecuadamente: «Así, la Reuters decidió qué noticias

habían de enviarse desde Estados Unidos. Habló al mundo de los indios en pie de guerra en el Oeste, de linchamientos en el sur y de crímenes extraños en el Norte. Durante décadas, se dijo que nada se había enviado que diera crédito a los Estados Unidos» (Smith, 1980, p.98).

### INFORMACIÓN, DESDE DÓNDE Y PARA QUIÉN

«Por supuesto, nadie supone que los medios de comunicación sean causas de desarrollo, subdesarrollo o superdesarrollo. Las causas profundas se encuentran en algún otro punto de nuestras estructuras y culturas. Pero, es tarea de los medios de comunicación mediar entre la estructura profunda y la cultura, la realidad de los acontecimientos y la imagen superficial de las noticias» (Galtung, 1995, p.73). Aunque los medios de los países desarrollados no están directamente relacionados con las causas de la marginación económica, si tienen mucho que decir en el ámbito de la exclusión comunicacional, pues como demostró una investigación en España (Buisef, 1994, p.14) las noticias del Tercer Mundo «dependen de acontecimientos en los que son relevantes la violencia, las muertes, las tragedias, los seísmos y, con especial atención, las relaciones con España». En el estudio que abarcó a los diarios *La Vanguardia* (Barcelona) y *El País* (Madrid), se constató que en el caso de dos países norafricanos, Marruecos y Argelia, «mientras no estén a sangre y fuego, no se merecen el honor de estar diariamente en compañía de los más fuertes» (Estados Unidos, Comunidad Europea); para el autor, la «desigualdad informativa Norte-Sur» está producida en los medios «occidentales», «por deficiencia, por olvido, por negligencia, por ignorancia, por interés, por irresponsabilidad. Para algunos consciente, para otros inconsciente».

Cualquiera de esas causas podría achacarse a la falta de contexto que prevaleció cuando se informó de la masacre entre tutsis y hutus en Rwanda (1994) y Burundi (1995)

con más de un millón de personas muertas, sin una sola referencia a los desmembramientos, unificaciones y separaciones que entre ambos países se dieron por el dominio colonial de Alemania y Bélgica, que además de dividir geográficamente esos territorios promovieron los choques interétnicos como una manera de prolongar su dominio (Instituto del Tercer Mundo, 1992, p.519). Poco igualmente se comentaba, en abril y mayo de 1996, del papel histórico de Estados Unidos en los enfrentamientos dentro de Liberia, cuyos 111.000 kilómetros cuadrados fueron comprados por Washington en 1847 para los esclavos negros (Igartua, 1996, p.32), como parte de una trama política que conduciría a la abolición de la esclavitud en 1865; sin embargo, la llegada de 20.000 ex-esclavos significó un régimen feudal para los nativos del territorio, originalmente perteneciente a Sierra Leona.

La persistente marginación económica y comunicacional de África, y del Tercer Mundo en general, se reproduce en la presente década globalizada dentro de lo que el peruano Rafael Roncagliolo ha denominado «el nuevo, nuevo orden»: La verdad es que en los años 70 planteábamos el Nuevo Orden Económico Internacional como una relación más equilibrada y con su correlato, el Nuevo Orden Internacional de la Comunicación y la Comunicación. Ninguno de esos órdenes con los que soñábamos fue realizado. Pero sí hay nuevos órdenes. Evidentemente hay un nuevo orden de la economía, que es la economía global, y evidentemente hay un nuevo orden de la información, que es el orden de la información global (Horvath, 1995, p.123).

Pero ante este panorama globalizado y desigual, el presidente del Instituto para América Latina (IPAL) aún rescata «ciertos ideales» de hace dos décadas, «exigiéndole consecuencia liberal al liberalismo. Porque el problema central es que lo que estamos reclamando, son las libertades que —para citar a Orwell— en este ‘nuevo, nuevo orden mundial’ se expresan como en ‘Animal farm’:



todos los animales son iguales, pero algunos más iguales que otros».

### BIBLIOGRAFÍA

- Bisbal, Marcelino (1982). «Geopolítica de las agencias informativas transnacionales». En: *Comunicación*. Nro.39. Centro Gumilla, Caracas, septiembre.
- Buisef, Dris (1994). «Medios de comunicación y visiones del Magreb». En: *Voces y Cultura*. Nro.6. Voces y Cultura, Barcelona, I semestre.
- Charlin, J.M.P (1996). «Un mundo rico a costa de una humanidad que se empobrece». En: *Vida Nueva*. Editorial PPC, Madrid, 2 de marzo.
- Galeano, Eduardo (1995). «Apuntes sobre los medios de incomunicación». En: *CRIE* (Documentos). Nro. 128. Centro Regional de Informaciones Ecueménicas, México, noviembre.
- Galtung, Johan (1995). «Los medios de comunicación mundiales: bienestar y desarrollo». En: *Voces y Cultura*. Nro. 8. Voces y Cultura, Barcelona, II Semestre.
- Gorostiaga, Xabier (1995). «Entre la crisis de la revolución neoliberal y la emergencia de la globalización desde abajo». En: *Revista SIC*. Nro.573. Centro Gumilla, Caracas, abril.
- Horvath, Ricardo (1990). «Moderna tecnología y desigualdad social». En: *Voces y Cultura*. Nro. 1. Voces y Cultura, Barcelona, I semestre.
- \_\_\_\_\_ (1995) «Pobres y ricos en la aldea global», en *Voces y Cultura*. Nro. 7. Voces y Cultura, Barcelona, I semestre.
- Igartua, Ignacio (1996). «Otro capítulo en la tragedia de África». En: *Vida Nueva*. Editorial PPC. Madrid, 20 de abril.
- Instituto del Tercer Mundo (1992). *Guía del Mundo*. Instituto del Tercer Mundo, Montevideo.
- Massimango C.K. (1992). «El África subsahariana y el nuevo contexto mundial». En: *Nueva Sociedad*. Nro.119. Editorial Nueva Sociedad, Caracas, mayo-junio.
- Obasango, Olusegun (1994). «África en el siglo XXI», en *Diálogo y Seguridad*. Nro.1. Comisión Suramericana de Paz y Nueva Sociedad, Caracas, diciembre.
- Smith, Anthony (1980). *La geopolítica de la información*. Fondo de Cultura Económica, México.

# La situación actual y las perspectivas de la investigación-acción participativa en el mundo

M. Anisur Rahman y Orlando Fals Borda\*

## PUNTOS DE PARTIDA

Hace casi veinte años se hicieron en varios países del Tercer Mundo las primeras tentativas de lo que hoy se llama investigación-acción participativa (IAP)<sup>1</sup>

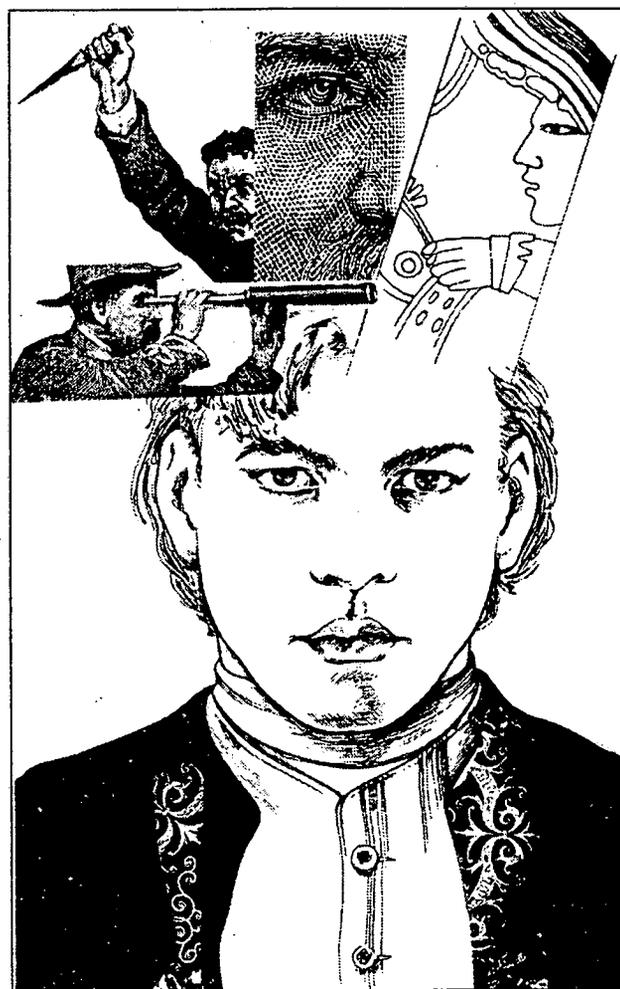
Quienes tuvimos, en los primeros años de los setenta, el privilegio de tomar parte de esta vivencia cultural, política y científica tratamos de actuar ante la situación tétrica de nuestras sociedades, la excesiva especialización y vacuidad de la vida académica, y las prácticas sectarias y verticales de un gran sector de la izquierda revolucionaria. Pensamos, que eran necesarias y urgentes las transformaciones radicales en la sociedad y en el uso de los conocimientos científicos, los cuales, por lo general, se habían quedado en la época newtoniana. Para empezar, nos decidimos a buscar soluciones dedicándonos al estudio activo de la situación de la gente que ha sido la víctima principal de los sistemas dominantes y de las llamadas «políticas de desarrollo», es decir, las comunidades pobres en áreas rurales.

## INVESTIGACIÓN MILITANTE

Hasta el año 1977, aproximadamente, nuestro trabajo inicial se caracterizó por la tendencia activista y un tanto antiprofesional (abandonando, algunos, nuestros cargos universitarios); de ahí la importancia dada a técnicas innovadoras de investigación en el terreno, tales como la

«intervención social» y la «investigación militante» que contemplaban una organización de partido político. Además, aplicamos la «concientización» de Paulo Freire, como también el «compromiso» y la inserción en el proceso social. Encontramos inspiración en el marxismo talmúdico que por entonces estaba en boga. Nuestra disposición de ánimo y nuestras lealtades se oponían en forma decidida a las instituciones establecidas —gobiernos, partidos políticos tradicionales, iglesias, la universidad anquilosada—, de tal modo que se pueden considerar aquellos años como la fase iconoclasta de nuestros trabajos. No obstante, asomaron ciertas constantes que habían de acompañarnos a lo largo de los períodos subsiguientes hasta hoy, entre ellas están el énfasis en puntos de vista holísticos (integrados) y en métodos cualitativos de análisis.

El activismo y el dogmatismo de ese primer período fueron reemplazados por la reflexión, sin que perdiéramos nuestro impulso en el trabajo de campo. Esta búsqueda del equilibrio se evidenció de manera notable en el Simposio Mundial sobre Investigación-Acción celebrado en Cartagena, Colombia, en abril de 1977, con el auspicio de Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC) colombianas<sup>2</sup> y algunas entidades nacionales e internacionales. Además de a Marx, se destacó en ese encuentro, lo mismo que en posteriores ocasiones similares, a Gramsci



como importante guía teórico.

De Gramsci tomamos, entre otros elementos, su categoría del «intelectual orgánico», por la cual aprendimos a reinterpretar la teoría leninista de la vanguardia. Comprendimos que para que los agentes externos se incorporasen en una vanguardia orgánica deberían establecer con el pueblo una relación horizontal —una relación verdaderamente dialógica sin presunción de «conciencia avanzada»—, involucrarse en las luchas populares y estar dispuestos a modificar las propias concepciones ideológicas mediante una interacción con esas luchas; además, tales líderes orgánicos deberían estar dispuestos a rendir cuentas a los grupos de base en todas las formas genuinamente democráticas y participativas.

### **PARTICIPACIÓN, DEMOCRACIA Y PLURALISMO**

No es nuevo, claro está, el interés en una participación social, política y económica como elemento de democracia. Ya Adam Smith en su definición de «equidad» hablaba de la «participación en el sentido de compartir el producto del trabajo social». Esta definición, suplida luego por ideas de P. J. Proudhon y J. S. Mill y por ensayos escritos por Tolstoy y el príncipe Kropotkin, nos permite ver las crasas deficiencias ideológicas de los teóricos liberales, las de las burocracias internacionales de guantes profilácticos, y las de los despóticos hombres de estado contemporáneos que se atreven a designar sus movilizaciones y políticas represivas como «participativas». Pero nosotros no podíamos contentarnos con proponer solamente una participación equitativa en el producto social, si el poder original básico para crear ese producto —es decir, ejercer la iniciativa— no fuera compartido también en forma equitativa, todo lo cual imponía la necesidad lógica de definir cada vez qué se quería decir con el concepto central de participación y con sus elementos concomitantes y en cuáles contextos.

Por consiguiente, en este período de autorreflexión descubrimos la necesidad de la transparencia en nuestras exposiciones y en nuestros actos. Insistimos en ella en toda proposición teórica sobre participación, democracia y pluralismo. Estas tesis orientaron nuestras labores posteriores. Empezamos a comprender que la IAP no era tan sólo una metodología de investigación con el fin de desarrollar modelos simétricos, sujeto/sujeto, y contraopresivos de la vida social, económica y política, sino también una expresión del activismo social. Llevaba implícito un compromiso ideológico para contribuir a la praxis (colectiva) del pueblo. Resultó ésta ser también, desde luego, la praxis de los propios activistas (los investigadores de la IAP), toda vez que la vida de cada persona es, de manera formal o informal, una suerte de praxis. Pero el apoyo a los colectivos populares y a su praxis sistemática llegó a ser, como lo es todavía, un objetivo principal de la IAP, hasta el punto de proponernos crear una orientación interdisciplinaria denominada «praxiología», o sea, «la ciencia de la praxis» (O'Connor 1987: 13).

El traducir tales ideas a la práctica y viceversa llegó a ser la tarea de varios colegas en muchas partes del mundo: el grupo Bhoomi Sena, de la India; los ya fallecidos Andrew Pearce y Anton de Schutter; Gustavo Esteva, Rodolfo Stavenhagen, Lourdes Arizpe, Luis Lópezzlera, en México; Vandana Shiva, Walter Fernandes, Rajesh Tandon, S. D. Sheth, Dutta Savle, en la India; S. Tilakhatna y P. Wignaraja, en Sri Lanka; Yash Tandon, en Uganda; Kemal Mustafa, en Tanzania; Marja Liisa Swantz, en Finlandia; Guy Le-Boerf, en Nicaragua y Francia; Tom de Wit, Vera Gianotten, en Perú; Joao Bosco Pinto, Joao Francisco de Souza, Carlos Rodríguez Brandao, Hugo Lovisoló, en Brasil; Gustavo de Roux, Alvaro Velasco, John Jairo Cárdenas, Ernesto Parra y León Zamosc, en Colombia; Harold Swedner y Anders Rudqvist, en Suecia; Xavier Albó y Silvia Rivera, en Bolivia; Heinz Moser y Helmut Ornauer, en

Alemania y Austria; Budd Hall, en Canadá; Sithembiso Nyoni, en Zimbabwe; Mary Racelis, en Filipinas; John Gaventa, Manuel Rozental, D. G. Thompson, en América del Norte; Jan de Vries y Thord Erasmie, en Holanda; Francisco Vío Grossi y Marcela Gajardo, en Chile; Ricardo Cetrulo, en Uruguay; Isabel Hernández, en Argentina; Paul Oquist, Carlos Núñez, Raúl Leis, Oscar Jara y Malena de Montis, en Centroamérica; y muchos otros (véanse bibliografías en Fals Borda, 1987 y 1988). Algunas instituciones como la Oficina Internacional del Trabajo, el Instituto de las Naciones Unidas de Investigaciones para el Desarrollo Social, el Consejo Internacional de Educación de Adultos y la Sociedad de Desarrollo Internacional, hicieron contribuciones a nuestro movimiento.

En 1982 hubo una primera presentación formal de nuestro tema en los círculos académicos durante el Décimo Congreso Mundial de Sociología en la ciudad de México (Rahman, 1985). A consecuencia de ello y de la etapa reflexiva anterior, así como del impacto de los procesos de la vida real, la IAP logró establecer hasta cierto punto su identidad y avanzó más allá, desde las restringidas cuestiones comunitarias, campesinas y locales hasta los más amplios complejos problemas urbanos, económicos y regionales. De especial interés resultaron las esperanzas y perspectivas de los movimientos sociales y políticos independientes (muy rara vez nos relacionamos con partidos políticos establecidos), que esperaban de nosotros apoyo teórico y sistemático.

### **INTERCAMBIO DE CONOCIMIENTOS**

Los investigadores de la IAP nos pusimos entonces a emplear el método comparativo (Nicaragua, México, Colombia: Fals Borda, 1988) y a extender nuestra atención a campos como la medicina, la economía «descalza», la planificación, la historia, la teología de la liberación, la filosofía, la antropología, la sociología y el

trabajo social, agudizando esta atención a veces con discusiones tangenciales. Se comprendió mejor el sentido del conocimiento como poder; sentimos la necesidad de intercambiar información en talleres y seminarios; y descubrimos la necesidad de preparar un nuevo tipo de activistas sociales. Se ensayó la coordinación internacional entre nosotros en varios lugares (Santiago de Chile, México, Nueva Delhi, Colombo, Dar es Salaam, Roma), y se puso en operación un Grupo Internacional de Iniciativas de Base (IGGRI), en 1986. Hubo en años recientes una pausada clarificación de ideas y procedimientos, inclusive una discusión epistemológica sobre vínculos y fines.

Este fue, por lo mismo, un período de expansión. La IAP dio más pruebas de madurez intelectual y práctica, a medida que llegaban noticias de trabajo en el terreno y se acumulaban publicaciones en varios idiomas sobre realizaciones incuestionables en el recobro de fincas rurales (de modo sangriento muchas veces, por desgracia); en las formas de atender la salud pública, combinadas con la medicina popular; en la educación crítica más allá de la concientización, en el control de la tecnología adoptada entre los campesinos; en el estímulo de la liberación femenina; en el apoyo popular, a la música de protesta, a actividades constructivas de la juventud, a cooperativas de pescadores, a comunidades cristianas de base, etc.

Este trabajo, naturalmente, resultó tentador como alternativa para aquellas organizaciones de la sociedad civil y otras agencias que venían, desde hacía décadas, haciendo «proyectos de desarrollo» paralelos, especialmente en desarrollo comunitario, cooperativismo, educación vocacional y de adultos y extensión agrícola, pero sin resultados convincentes. Así fue como las miradas, antes escépticas y desdeñosas, se dirigieron cada vez más a las experiencias de la IAP. Aumentaron las críticas a las ideologías de la «modernización» y el «desarrollo» (Escobar, 1987). Se generalizó una mayor comprensión y se abrió camino

para los movimientos favorables a una posible cooptación de parte del estado así como para una convergencia con los colegas que, comprendiendo nuestros postulados, hubieran tomado puntos de salida diferentes. A medida que nuestro enfoque fue adquiriendo respetabilidad, muchos funcionarios e investigadores empezaron a entender que practicaban la IAP, cuando en verdad hacían cosas distintas. Esto fue para nosotros un reto que nos incitó a puntualizar todavía más los conceptos, de modo que no hubiera confusión. Además, quisimos construir defensas contra la cooptación.

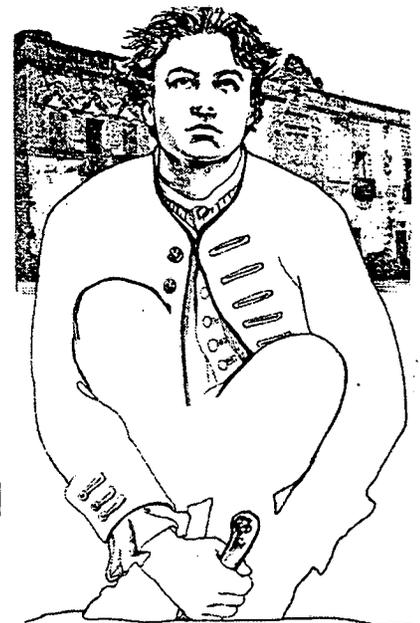
Es importante tener muy en cuenta el hecho de que este proceso de cooptación está ahora bien desarrollado y que también una convergencia teórica y metodológica con la IAP haya avanzado, si bien algunas veces sin una completa comprensión de la fusión de conceptos y procedimientos (véase más adelante). Estos signos tienen para la IAP múltiples consecuencias, de las cuales debemos ser muy conscientes quienes a ella nos dedicamos. Dejemos por el momento de pensar que hemos ganado una justificada victoria sobre los sistemas dominantes de pensamiento y de política y reconozcamos, más bien, que en esto hay peligros para la supervivencia de los ideales originales de la IAP. Claro que estos signos llevan también a modificar nuestra visión de la IAP al colocarla en una perspectiva histórica más amplia y mirar más allá de sus actuales contornos.

## UNA FILOSOFÍA DE LA VIDA

Esperamos que las últimas contribuciones sirvan para examinar constructivamente estas tendencias, de modo que podamos avanzar hacia el futuro con el ánimo de reforzar nuestro propósito original y reavivar nuestras primeras decisiones críticas. No debemos arrepentirnos de nuestra etapa iconoclasta original<sup>3</sup>. Y conviene, en este momento de desafío, que recordemos tanto nosotros como los demás, que se adopta una decisión u opción existencial

más bien permanente cuando uno decide vivir y trabajar con la IAP. Nuestro propósito no ha sido ni es el fabricar un producto terminado, hacer un fácil anteproyecto totalmente definido o proponer una panacea. Recordemos que la IAP, a la vez que hace hincapié en una rigurosa búsqueda de conocimientos, es un proceso abierto de vida y de trabajo, una vivencia, una progresiva evolución hacia una transformación total y estructural de la sociedad y de la cultura con objetivos sucesivos y parcialmente coincidentes. Es un proceso que requiere un compromiso, una postura ética y persistencia en todos los niveles. En fin, es una filosofía de la vida en la misma medida en que es un método.

Esta opción o decisión filosófica, ética y metodológica es una tarea permanente y debe entenderse y hacerse más general. Un investigador-activista comprometido no va a desear, ni ahora ni en el futuro, ayudar a las élites y clases oligárquicas que han acumulado poder y conocimiento con un irresponsable espíritu de corta visión y craso egoísmo. Ellas mismas saben que han administrado mal ese conocimiento y poder, que podrían haber favorecido a la sociedad, a la cultura y a la naturaleza, puesto que han preferido inventar e impulsar estructuras explotadoras y opresivas. Por tanto, obviamente, una tarea principal para la IAP, ahora en el futuro, es aumentar no sólo el poder de la gente común y corriente



y de las clases subordinadas, debidamente ilustradas, sino también su control sobre el proceso de producción de conocimientos, así como el almacenamiento y uso de ellos. Todo con el fin de romper y/o transformar el actual monopolio de la ciencia y la cultura detentado por los grupos elitistas opresores (Rahman, 1985: 119, cf. Hall, 1978).

## COOPTACIÓN Y CONVERGENCIA

Es posible vislumbrar con claridad los síntomas de cooptación con la IAP. Así, por ejemplo, muchas universidades (varias en Europa y en Norteamérica) ofrecen ahora seminarios y talleres como sustitutos de los cursos tradicionales de «ciencia aplicada» en los que se presenta, erróneamente a nuestro juicio, una separación entre la teoría y la práctica. Varios colegas han retornado a la carrera académica, incluso uno de los coautores. Prestigiosos periódicos profesionales han publicado artículos pertinentes (cf. Fals Borda, 1987, en *International Sociology*; Rahman, 1987, en *Evaluation Studies*, de peritos en psicología aplicada que descubren de esta manera la «naturaleza intrínsecamente conservadora de la 'actual' evaluación de programas»). Los congresos mundiales más recientes en sociología, sociología rural, antropología, trabajo social y americanistas han incluido discusiones y foros sobre la

IAP, con extraordinaria concurrencia. Muchos gobiernos han nombrado investigadores formados en la IAP y han permitido alguna experimentación interna al respecto. Las agencias de la Organización de Naciones Unidas han reconocido a la IAP como alternativa viable, aunque ésta es un desafío a sus ya tradicionales prácticas de «donaciones», «entregas de recursos» y «expertos técnicos». Y muchas Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC) están buscando apoyar, a través de la IAP, los modos más decisivos de acción de los grupos con el fin de superar el paternalismo que fomenta una sumisa dependencia y se constituye en estorbo para el trabajo de todos. Estas entidades han hecho frente al reto adoptando conceptos modulares, tales como «orientación participativa» o empleando adjetivos como «integrado», «sostenible» o «autosuficiente» para describir lo que ahora llaman «desarrollo participativo».

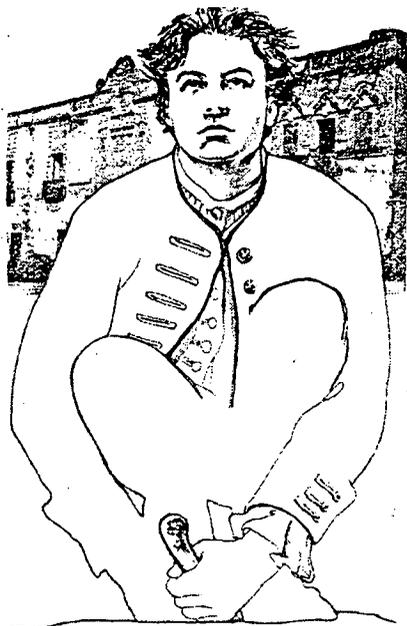
Desde luego, no todo lo que estas instituciones llaman «participativo» es todavía auténtico según nuestra definición ontológica, y por esta causa se ha producido mucha confusión. Por consiguiente, la filosofía particular de la IAP siempre debe ser recalcada para contrarrestar tan erróneas asimilaciones. Así, la opinión de las comunidades reales involucradas en la acción, consideradas como «grupos de referencia», debería ser definitiva para comparar resultados y realizar evaluaciones en forma independiente de los criterios estadísticos como la consistencia interna. Y ya que la utilización de la IAP a gran escala, y sobre los principios que abren paso al poder popular, suscita, muchas veces represión por parte de los intereses creados y de los gobiernos, ésta puede también suministrar razones prácticas e ideológicas para organizar la autodefensa de las comunidades y la contravolencia por la justicia. Son éstos también criterios valorativos igualmente válidos. En situaciones tan conflictivas, la prudencia, las coaliciones y el diálogo con las instituciones pueden dar buenos resultados, si se actúa dentro de los márgenes de tole-

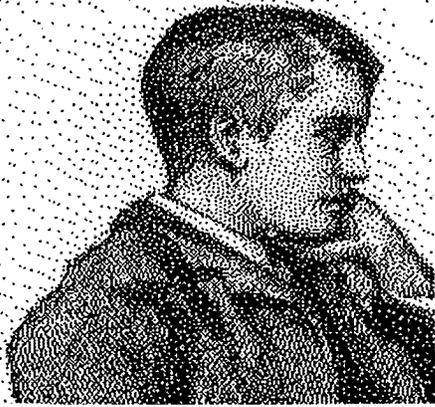
rancia de ellas al ejercer el implícito «derecho a la subversión moral». Los practicantes de la IAP pueden, de este modo, efectuar una contrapenetración de las instituciones establecidas y poner en práctica la cooperación al revés.

## OTRAS ESCUELAS CONVERGENTES CON LA IAP

Existen casos de convergencia intelectual de diversas escuelas hacia la IAP que merecen ser mencionados. Entre ellos está la escuela de educación crítica que ha venido desarrollando nuevas teorías, tales como las de Iván Illich y Paulo Freire, muchas veces con expresiones sociales importantes (p.ej., «Aprendizaje global», en Canadá). Otro caso de convergencia intelectual es el examen de experiencia de base emprendido por economistas a fin de «adelantar colectivamente» (Hirschman 1984; Max-Neef, 1986), y otro, la incorporación de principios de participación en la planificación socioeconómica. Los antropólogos han revisado ciertos aspectos de la vida agrícola y acudido a una «antropología social de apoyo» (Colombes, 1982; Hernández, 1987). Algunos historiadores han reivindicado las «versiones populares» de los acontecimientos y tomado en cuenta a los pueblos sin historia. Los etnólogos se están acercando a las culturas nativas y locales con un esquema de referencia participativo, llegando así más allá de Sol Tax, C. Levi-Strauss y D. Lewis (Stavenhagen, 1986; Bonfil Batalla, 1981).

Asimismo, los sociólogos rurales están reavivando la orientación a la problemática social en su disciplina como fue a principios del decenio de 1920, y de esta manera se ha producido un acercamiento a la IAP. Por eso se están valorando aportes de investigadores veteranos como R. T. Batten («procedimiento no direccional»), Irwin Sanders («exploración social») y Harold Kaufman («procedimiento basado en la acción») (Fear y Schwarzweller, 1985: XI-XXXVI). «La validez político-económica es tan importante como





la validez científica: es éste un principio heterodoxo recomendado ahora para aplicar la 'investigación-acción al desarrollo comunitario'» (Littrell, 1985). Este adelanto cualitativo y participativo en la sociología rural contemporánea ha resultado útil para el estudio de sistemas agrícolas, los síndromes de pobreza/hambre, el control del ambiente y el manejo de la producción agrícola, vistos como una «sociología de la agricultura» más comprensiva; en tanto que otros hablan de «agricultura alternativa», de tecnologías alternativas» y aun de una «sociedad alternativa».

La escuela psicosocial de Kurt Lewin, quien fue el primero en presentar en Estados Unidos el concepto de «investigación-acción» en el decenio de 1940, está en trance evolutivo hacia esta convergencia. Si bien el trabajo de Lewin, en general, expresaba preocupaciones similares a las de la IAP de hoy (teoría/práctica, el uso social de la ciencia, el lenguaje y la pertinencia de la información), sus seguidores, un poco después de su muerte, redujeron la amplia trascendencia de las intuiciones de Lewin, atándolas a procesos en grupos pequeños, como en la administración de una fábrica, y a cuestiones clínicas, como las referidas a la rehabilitación de ex-combatientes. Ya en 1970, los implícitos dilemas experimentados por los seguidores de Lewin habían llegado a ser evidentes (Rapoport, 1970); pero eso no les impidió formar la actual vertiente llamada de Desarrollo-Organización (DO) para la investigación-acción, que se ha introducido en el trabajo comunitario, los sistemas educativos y el cambio de orga-

nizaciones. En los primeros años del decenio de 1980 se hicieron esfuerzos para usar lo que se quiso considerarse como un método de «investigación-acción participativa», y así lo designaron algunos. No obstante, hace muy poco se nos informó que el DO es unidimensional, que no alcanza a promover ningún conocimiento significativo de la sociedad, y que refuerza y perfecciona el «status quo» convencional (Cooperrider y Srivasta, 1987).

Los nuevos críticos del DO aconsejan dos maneras de evitar esos fracasos: 1) desarrollar una «meta-teoría socio-racionalista» que incluya valores éticos y una «visión del bien»; 2) practicar un «modo de indagación valorativa» como «manera de convivir con las diversas formas de organización social que necesitamos estudiar, y también participar directamente en ellas». Es fácil percibir que la escuela de DO, acaso como resultado de una comunicación intelectual osmótica, se ha acercado a la IAP a la cual se la llama allí con el nuevo apodo de «indagación valorativa», en tanto que a la praxiología se la bautiza como «socio-racionalismo». Quizás les fuera más fácil aclarar sus posturas teóricas si los aportes a la IAP hechos en el Tercer Mundo y otras partes fuesen tenidas seriamente en cuenta por los miembros del DO y también por los sociólogos rurales, de manera que los paradigmas buscados por ellos pudieran al fin ser construidos.

En cuanto a nosotros, los de la IAP, si bien a veces hemos tenido la tentación de creer que hemos estado desarrollando un paradigma alternativo en las ciencias sociales, nuestra actitud ahora es más cautelosa. Si aplicamos literalmente los principios de Thomas Kuhn, no querríamos convertirnos en cancerberos autodesignados por el nuevo conocimiento para dirimir cuáles elementos son científicos y cuáles no. Hacer el mismo juego de los colegas del rutinario ámbito universitario —el juego de superioridad intelectual y control técnico del cual nosotros desconfiamos— sería una victoria pírrica para

nosotros. Acaso, según lo antes explicado y de acuerdo con Foucault, debiéramos contentarnos con sistematizaciones conceptuales sucesivas más modestas de «conocimientos subyugados» como una tarea perpetua, la cual resulta más estimulante y más creadora.

## EL SIGNIFICADO ACTUAL DE LA IAP

¿Se necesita la IAP hoy en nuestras sociedades tanto como se necesitaba, a nuestro juicio, hace veinte años? Dentro de las limitaciones de todo proceso natural y de los movimientos sociales que pasan por el ciclo normal de nacimiento, madurez y muerte, la respuesta es positiva siempre que se comprenda que la IAP es un medio para llegar a formas más satisfactorias de sociedad y de acción emprendidas para transformar las realidades con que empezamos el ciclo. Pero debemos mirar más allá de la IAP, porque la actual etapa de cooptación-convergencia tiene necesariamente que llevarnos, como un puente, a otra cosa distinta; a algo que, siendo cualitativamente diferente, resulte todavía útil y significativo para la realización de los propósitos de la IAP. Para verlo, tenemos que activar el desarrollo de la crisálida para que salga del actual capullo.

Aceptada esta condición evolutiva, se puede decir que, a favor de una utilización continuada de la IAP, hay más argumentos hoy de los que existían en 1970. Como una vez lo escribió Walter Benjamin: subsiste el deseo de que en este planeta experimentemos algún día una civilización que haya abandonado la sangre y el horror. Creemos que la IAP, como procedimiento heurístico de investigación y como modo altruista de vivir, puede continuar y alentar ese deseo.

Es evidente que, en general, el mundo atraviesa aún la misma era de confusión y conflicto en que nació la IAP. Varios países caracterizados por la opresión clasista mantienen condiciones en las que grandes sectores de la población siguen priva-

dos de los bienes de producción, de manera que al pueblo se le ha convertido en sujeto dependiente. Eso ocasiona sufrimientos materiales, siembra la indignidad humana, produce pérdida de poder para afirmar el propio modo de pensar y sentir de los pueblos; en otras palabras, causa una grave pérdida de autodeterminación. Se produce, en efecto, una denegación de la democracia política, la que, cuando mucho, queda reducida a votaciones periódicas para escoger de entre los privilegiados unos individuos que manden sobre los demás y en esta forma perpetuar la opresión clasista. Es esto lo que sucede en la mayoría de los países denominados «democráticos» y «desarrollados».

### **PERSISTENCIA DEL ENFOQUE DE LA MP**

La IAP hasta ahora nos ha permitido estudiar esta trágica situación, reconociendo la incidencia de las relaciones que se forman entre conocimientos diversos. Esto supera el ritual de los análisis que se hacen rutinariamente sobre la producción material, y nos ayuda a justificar la persistencia cíclica de nuestro enfoque. Como se sostuvo en páginas anteriores, podemos comprender que, a fin de dominar al pueblo y hacerlo dependiente y sumiso en espera de liderazgo e iniciativa (sea para el llamado desarrollo, sea para el cambio social), el arma decisiva en manos de las élites ha sido la supuesta autoridad de los conocimientos formales sobre el conocimiento popular. Lo formal ha sido propiedad exclusiva de esas élites.

Por tanto, las relaciones desiguales de producción de conocimiento vienen a ser un factor crítico que perpetúa la dominación de una élite o clase sobre los pueblos. Esas relaciones desiguales producen nuevas formas de dominación si las antiguas no se eliminan con cuidado y previsión. Creemos y afirmamos que la IAP puede seguir siendo, durante un buen tiempo, un movimiento mundial dirigido y destinado a cambiar esta situación, al estimular el cono-

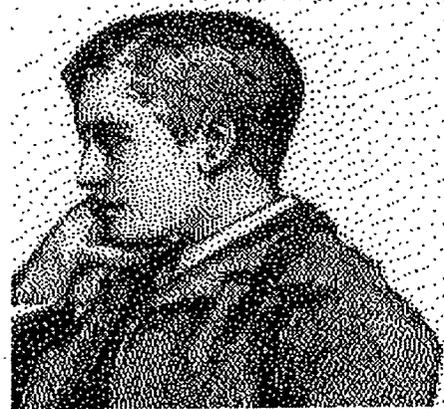
cimiento popular, entendido como sabiduría y conocimientos propios, o como algo que ha de ser adquirido por la autoinvestigación del pueblo. Todo ello con el fin de que sirva de base principal de una acción popular para el cambio social y para un progreso genuino en el secular empeño de hacer efectivas la igualdad y la democracia.

Hemos esperado que, como parte de este empeño, la IAP se proyecte «más allá del desarrollo» y más allá de sí misma hacia una humanística reorientación de la tecnología cartesiana y de la racionalidad instrumental. Hemos tratado de hacerlo dando más importancia a la escala humana y a lo cualitativo y desmitificando la investigación y su jerga técnica (cf. Feyerabend, 1987). Asimismo, hemos trabajado para que simultáneamente la sabiduría popular y el sentido común se enriquezcan y se defiendan para el necesario progreso de las clases trabajadoras explotadas dentro de un tipo de sociedad más justa, más productiva y más democrática (cf. Boudon, 1988). El empeño nuestro ha sido tratar de combinar esos dos tipos de conocimientos, con el fin de que se inventen o se adopten técnicas apropiadas sin destruir las raíces culturales particulares.

Es ésta una tarea esencial que nos atañe a nosotros y a muchos más, una tarea, en la que el mejor y más constructivo conocimiento académico se pueda subsumir con una pertinente y congruente ciencia popular y tradicional. Los activistas de la IAP hemos venido construyendo «puentes para el reencantamiento» entre las dos tradiciones. Parece importante perseverar en esta tarea, a fin de producir una ciencia que en verdad libere un conocimiento para la vida.

### **ESTADO Y PODER POPULAR**

Por otra parte, queda el asunto de la índole problemática del poder estatal hoy con sus inclinaciones y expresiones violentas. Nos hemos acostumbrado a ver el centralizado Estado-Nación como algo dado y natural, como un fetiche. En realidad, se ha gastado mucha energía



para construir tales máquinas y estructuras de poder durante varias generaciones, desde el siglo XVI, con los resultados poco satisfactorios antes expuestos. Hoy los practicantes de la IAP, así como las personas provenientes de otras vertientes, nos estamos dando cuenta de la necesidad de refrenar ese violento poder estatal y dar otra oportunidad a la sociedad civil, la oportunidad de recargar sus baterías y de articular y poner en acción su difusa potencia. Es éste el poder del pueblo; se trata de un esfuerzo que se extiende de abajo hacia arriba y de las periferias a los centros, un empeño en dejar de alimentar de manera incondicional el poder derivado del Príncipe. (Téngase en cuenta lo que con dramáticos resultados ocurrió hace poco en México, en Haití y en Filipinas.) De ahí la tendencia actual a la autonomía, la independencia, la descentralización, el movimiento insurgente de las regiones y provincias, así como la reorganización de obsoletas estructuras nacionales emprendida por muchos grupos de base y por recientes movimientos culturales, étnicos, sociales y políticos y, en diferentes partes, también por las OSCs, muchas de las cuales han tenido alguna relación con la IAP o han sido estimuladas por ella.

Gran parte de nuestro mundo contemporáneo (especialmente en Occidente) se ha construido sobre una base de odio, codicia, intolerancia, patriotismo, dogmatismo, autismo y conflicto. La filosofía de la IAP estimula lo dialécticamente opuesto a esas actitudes. Si el binomio sujeto/ objeto ha de ser resuelto con una dialógica horizontal, como lo exige la IAP, este proceso tendrá que afir-

mar la importancia de «el otro» y tornarnos heterólogos a todos. Respetar diferencias, escuchar voces distintas, reconocer el derecho de nuestros prójimos para vivir y dejar vivir o, como diría Michael Bakhtin, sentir lo «exotópico»: todo esto bien puede llegar a ser un rasgo estratégico de nuestra época. Cuando nos descubrimos en las otras personas, afirmamos nuestra propia personalidad, nuestra propia cultura y nos armonizamos con un cosmos vivificado.

Parece que estos ideales pluralistas, destructores/constructores a lo ying y yang, van relacionados con profundos sentimientos de las masas populares en pro de la seguridad y la paz con justicia, en defensa de múltiples y valoradas maneras de vivir y a favor de una resistencia global contra la homogeneización. Se nutren con un regreso a la naturaleza en su diversidad y se fortalecen como una reacción de supervivencia ante los tipos y actos de dominación (casi siempre de temple machista) que tienen a este mundo medio destruido, culturalmente menos rico y amenazado por fuerzas mortíferas.

Si la IAP facilita esta tarea, de manera que ganemos una libertad sin furias y logremos una ilustración con transparencia, es posible justificar la permanencia plena de sus postulados. Será su función la de producir un enlace, en la práctica y en la teoría, con subsecuentes etapas evolutivas de la humanidad. Aquel viejo compromiso con la vida, sigue latente.

## NOTAS

1. IAP, la sigla de «Investigación-Acción Participativa», se usa en América Latina. PAR, o sea, Participatory Action-Research, se ha adoptado no sólo en los países de habla inglesa, sino también en el norte y centro de Europa; pesquisa participante en Brasil; ricerca partecipativa, enquete-participation, recherche-action, Aktionsforschung en otras partes del mundo. En nuestra opinión, no hay en estas denominaciones diferencias significativas; no las hay especialmente entre IAP e IP (Investigación Participativa). Pero es preferible, como en la IAP, especificar el componente de la acción, puesto que deseamos hacer comprender que «se trata de una investigación-acción que es participativa y una inves-

tigación que se funde con la acción (para transformar la realidad)» (Rahman, 1985: 108). De ahí también nuestras diferencias con la vieja línea de procedimiento de la investigación-acción propuesta por Kurt Lewin en Estados Unidos con otros propósitos y valores, movimiento que, según parece, ha llegado a un punto muerto intelectual. Así mismo, señalamos nuestras divergencias de la limitada «intervención sociológica» de Alain Touraine y de la «antropología de la acción» de Sol Tax y otros, escuelas que no pasan de la técnica del muy objetivo y algo distanciado observador-participante.

Vivencia es un neologismo español introducido por el filósofo José Ortega y Gasset, al adoptar la palabra «*Erlebnis*» de la literatura existencialista alemana, en la primera mitad del siglo XX. En inglés, «*life-experience*» es una forma común pero aproximativa; en realidad, el concepto abarca un sentido más amplio, pues, según éste, una persona no llega a la realización de su ser en las actividades de su interior, en su yo, sino que la encuentra en la osmótica «condición de ser otro» que es de la naturaleza y en toda la extensión de la sociedad, así como en el proceso de aprender con el corazón además de con el cerebro.

2. Parece que está más de acuerdo con los hechos emplear esta sigla positiva que la corriente designación de ONG («Organización No Gubernamental»), puesto que, por lo general, los gobiernos y las instituciones oficiales no son los referentes de tales entidades. Otra posibilidad en ascenso es: Instituciones Democráticas de Apoyo Popular (IDAP).

3. Puede ser útil recordar las dificultades iniciales de René Descartes en la Universidad de Leiden cuando propuso su método, habiéndolo escrito no en latín, sino en francés como un desafío a la rígida tradición académica, al punto de tener que abandonar su puesto por ser acusado de anabaptista. Lo que los victorianos cartesianos hicieron después con ese método es otro asunto, aunque nos interesa igualmente.

## BIBLIOGRAFÍA

Bonfil Batalla, Guillermo (1981). *Utopía y revolución: el pensamiento político contemporáneo de los indios en América Latina*. México: Nueva Imagen.

Colombres, Adolfo (1982). *La hora del 'bárbaro': bases para una antropología social de apoyo*. México: Premia editores.

Cooperrider, David L. and Srivastva (1987). «Appreciative Inquiry in Organizational Life». En: *Research in Organizational Change and Development*, I, pp. 129-169.

De Silva, G. V. S., Niranjana Mehta; Md. Anisur Rahman, y Ponna Wignaraja (1979). «Bhoomi Sena: A struggle for People's Power». En: *Development Dialogue* (Uppsala), II, pp. 8-70.

Escobar, Arturo (1987). *The Invention of Development*. University of California, Santa Cruz, Ph. D. Thesis.

Fals-Borda, Orlando (1987). «The Application of Participatory Action-Research in Latin America». En: *International Sociology*, II, 4 (December), pp. 329-347.

\_\_\_\_\_ (1986). *Conocimiento y poder popular. Lecciones con campesinos de Nicaragua, Colombia y México*. Bogotá. Siglo XXI, editores.

*Knowledge and People's Power: Lesson with Peasant of Nicaragua, México, Colombia*. New Delhi: Indian Social Institute.

Fear, Franck A., and Harry K. Schwarzweiler (1985). *Research in Rural Sociology and Development, II-Focus on Community*. London: JAI Press.

Feyerabend, Paul (1987). *Farewell to Reason*. London: Verso.

Hall, Budd L. (1978). *Creating Knowledge: Breaking the Monopoly Research Methods, Participation and Development*. Toronto: International Council for Adult Education.

Hernández, Isabel (1987). *La investigación participativa y la antropología social de apoyo: dos paradigmas emergentes en América Latina*. Buenos Aires, MS.

Hirschmann, Albert O. (1984). *Getting Ahead Collectively: Grassroots Experiences in Latin America*. New York: Pergamon Press.

Littrell, Donald W. (1985). «An Introduction to Action Research in Community Development». En: Fear and Schwarzweiler, ob. cit., pp. 167-196.

Max-Neef, Manfred (1986). *Economía descalza*. Uppsala: Dag Hammarskjöld Foundation.

O'Connor, James (1967). *The Meaning of Crisis*. New York: Basil Blackwell.

Rahman, Md. Anisur (1985). «The theory and practice of participatory action research». En: O. Fals Borda (ed.), *The Challenge of Social Change*. London: SAGE Publications, pp. 107-132.

\_\_\_\_\_ (1987). «The theory and practice of participatory action research». En: William R. Shadish Jr. and Charles S. Reichart (eds.), *Evaluation Studies Review Annual*, Annual, XII, pp. 135-160.

Rapoport, Robert N. (1970). «Three Dilemmas in Action Research». En: *Human Relations*, XXIII, 6, pp. 499-513.

Stavehagen, Rodolfo (1988). *The Importance of Ethnodelvelopment*. Paper presented at the 10th World Congress of the Society for International Development, New Delhi.

\* A. Rahman y O. Fals Borda, 1989, «La situación actual y las perspectivas de la IAP en el mundo», *Análisis Político*, núm. 5, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. Traducido del inglés por Howard Rochester, este texto es la introducción al libro *Action and Knowledge: Breaking the Monopoly With Participatory Action Research* (eds. Rahman y Fals Borda) que examina la situación de la IAP en el mundo, en colaboración con autores de América Latina, África, Asia y Norteamérica. Publicado por Apex Press. Intermediate Technology Publications. Londres y Nueva York, 1991. Edición en castellano, *Acción y Conocimiento*. CINEP, Bogotá, 1991.

Tomado de *La investigación-acción participativa. Inicios y desarrollos*. Salazar, M. C. (ed.) Editorial Popular, Madrid, 1992.

ger el tema carcelario de esta temporada; y casi 36 páginas, o tres cuerpitos y medio, de *El Nacional* puestos imaginariamente en igual empeño. Mejor no hacer la prueba.

Una pequeña reflexión surge de la comparación entre los dos grandes rotativos (*El Nacional* y *El Universal*) y los diarios de formato tabloide. Si consideramos que cualquiera de estos últimos equivale en extensión a una fracción de un solo cuerpo de aquéllos, estimaremos que los tabloides dieron una cabida al tema de Catia relativamente mucho más alta que los grandes rotativos, aunque en cifras absolutas éstos les dedicaron más espacio. En el tema Catia los volúmenes son muy parejos.

Sencillamente, Catia se constituye en tema obligado, de cuyas infor-

maciones no prescinde ningún periódico, ni siquiera aquéllos que eluden, por su propio carácter o especialidad, otros muchos temas. El de Catia es ineludible o de primer orden de interés público.

Otro aspecto más especializado es cuántas veces el tema en cuestión ha ocupado primeras o últimas páginas, como llamada de atención o asunto destacable por su notable interés. Así el caso llamativo lo da el 10 de febrero, cuando *El Nacional*, *El Universal* y *El Globo* editaron primeras páginas completas con el tema del ex-recluso Richard Padrón entregando el album-mensaje a Su Santidad, evidentemente un tópico excepcional que se inserta ya a todos los reportajes de la visita como uno de los símbolos que la identifican.

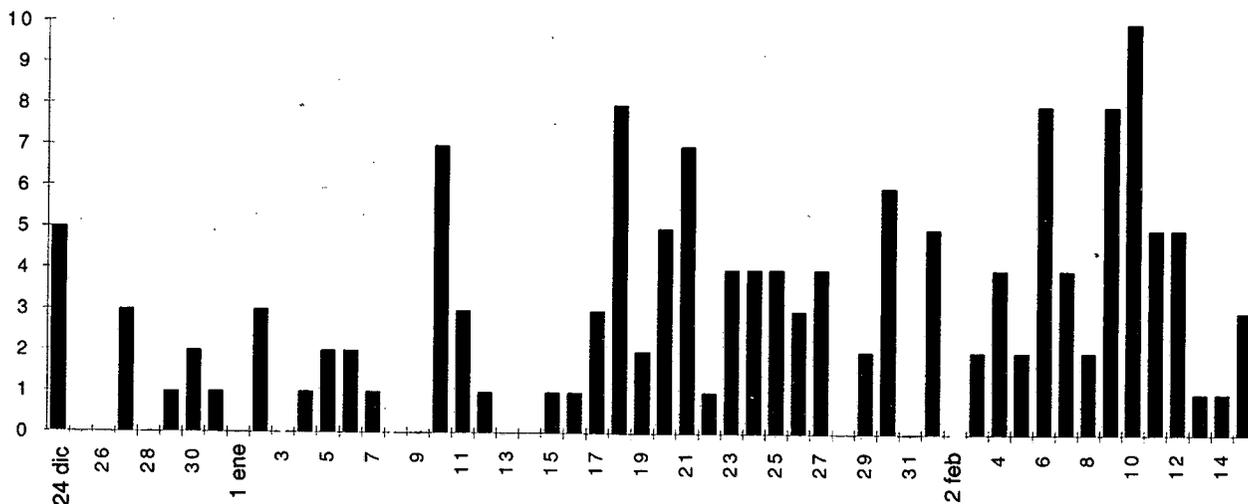
**CUADRO N° 1**  
Frecuencia en primera y última página

<u>Periódico</u>	<u>Primera</u>	<u>Última</u>
El Nacional	6 veces	7 veces
El Universal	4 veces	8 veces
El Globo	3 veces	0 veces
La Religión	3 veces	2 veces
Total	16 veces	17 veces

### ¿QUIÉNES FUERON LOS ARTÍFICES DE LAS COMUNICACIONES?

Reporteros de oficio de la plantilla de los periódicos y articulistas de ocasión. Un pequeño regimiento... de *cuatro docenas* de periodistas sobre el tema y 15 articulistas, diferen-

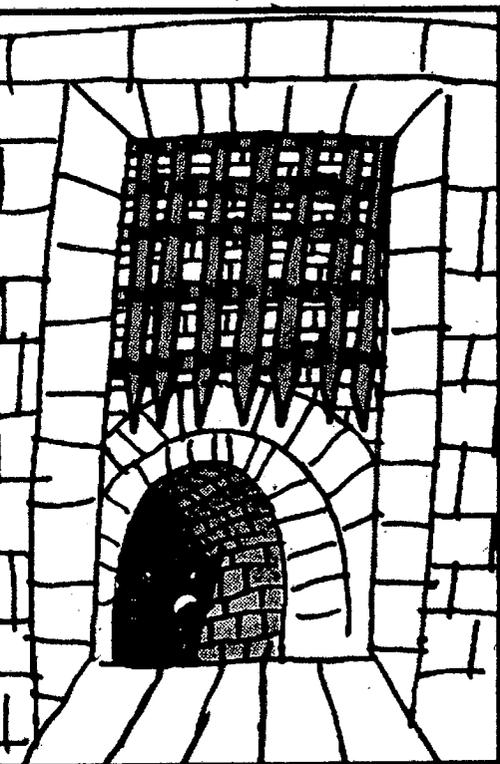
**GRÁFICO N° 1**  
Número de unidades redaccionales diarias



# Objetivo Catia

## Tratamiento del tema del Retén de Catia por la prensa de Caracas en torno a la visita del Papa

Roberto A. Martialay



Decir que el Retén de Catia es un tópico permanente de la prensa caraqueña es decir una evidencia. En el diario *La Religión*, 24 y 27 de diciembre de 1995, hice un repaso de lo que fue Catia el año 95 y recogí una lista de eventos noticiados que no dejan en paz al lector de cada mañana y cada noche.

Catia se ha vuelto un tema acuñante, intrigante, misterioso, generador de mito y perteneciente, con todo, a la entraña de la vida de la ciudad, por lo simbólico y por lo trágico, por lo cotidiano y escalofriante a la vez. Catia ha tenido el poder de dejar perplejo al ciudadano que no quiere saber de aquello y se lo encuentra, patológico, a la vuelta de cada página, como un espejo maldito de su fealdad.

Cuando se hace público que Su Santidad Juan Pablo II expresó su deseo de acercarse a la realidad de Catia y, en consecuencia el Penal constituiría un paso, el primero precisamente, de la procesión del Papa por Venezuela, el asomo de Catia a la ventana de la prensa se intensifica y amerita un estudio peculiar. De noticia de choque para morbosos o reflexivos, pasa a tener un cariz acusado de asunto político, que está influyendo en el fenómeno que nos ocupa en estas páginas.

### 50 DÍAS CON EL RETÉN DE CATIA

Para el trabajo me limito a *La Religión*, *El Globo*, *El Universal* y *El Nacional*, como amplio muestreo de prensa y a partir de Navidad 1995 hasta el 15 de febrero. ¿Por qué esta fecha? Porque aunque se conoce de antes la decisión papal en círculos interesados, no es aún del dominio público; y si el caso "Hernancito" prolifera en las columnas de prensa de diciembre '95, pertenece al género de noticia explosiva anterior a la etapa "política", que sólo entra con la conciencia de que el Papa se interesa por Catia y eso es grave.

Otra oportunidad de concentrarnos en este lapso de tiempo es una coincidencia práctica con las funciones del nuevo director y por hoy último del Retén de Catia, Sr. Néstor López, quien marca un estilo a su modo.

### ASPECTOS CUANTITATIVOS DEL HECHO COMUNICATIVO

En lo que va del 24 de diciembre '95 al 15 de febrero '96, encuadrando la venida del Papa con sus inmediatos antecedentes y consiguientes, o dicho de otro modo su área próxima de influjo, contamos en estos cuatro rotativos un total de 148 informaciones de índole relativa al tema Catia o estrechamente conexas con él... Concretamente 46 en *El Nacional*; 39 en *El Universal*; 36 en *El Globo* y 27 en *La Religión*.

El área entintada de estas comunicaciones da un total, cartabón en mano, de 59.705 cms<sup>2</sup>. Se reparten así:

El Nacional	16.758 cms <sup>2</sup>
El Universal	13.998 cms <sup>2</sup>
El Globo	14.707 cms <sup>2</sup>
La Religión	13.075 cms <sup>2</sup>

Para los poco habituados a este tipo de cómputo, si cada 10.000 cms<sup>2</sup> da un metro cuadrado, nuestros periódicos han impreso para cada lector asiduo a los cuatro órganos de prensa unos seis metros cuadrados de noticia y en ella precisamente un metro cuadrado y cuarto de fotografía. Imagínelos alfombrando su habitación. Contemple este gran pañuelo donde no hay un resquicio de blanco, y verá que hay que ser esforzado lector para devorarlo.

También puede pensar que, juntas estas comunicaciones en una sola edición, llenarían lo equivalente a 69 páginas y media de *La Religión*, lo que son cuatro ediciones completas de este periódico y un tercio más supuestamente empleadas en reco-

ger el tema carcelario de esta temporada; y casi 36 páginas, o tres cuerpitos y medio, de *El Nacional* puestos imaginariamente en igual empeño. Mejor no hacer la prueba.

Una pequeña reflexión surge de la comparación entre los dos grandes rotativos (*El Nacional* y *El Universal*) y los diarios de formato tabloide. Si consideramos que cualquiera de estos últimos equivale en extensión a una fracción de un solo cuerpo de aquéllos, estaremos que los tabloides dieron una cabida al tema de Catia relativamente mucho más alta que los grandes rotativos, aunque en cifras absolutas éstos les dedicaron más espacio. En el tema Catia los volúmenes son muy parejos.

Sencillamente, Catia se constituye en tema obligado, de cuyas infor-

maciones no prescinde ningún periódico, ni siquiera aquéllos que eluden, por su propio carácter o especialidad, otros muchos temas. El de Catia es ineludible o de primer orden de interés público.

Otro aspecto más especializado es cuántas veces el tema en cuestión ha ocupado primeras o últimas páginas, como llamada de atención o asunto destacable por su notable interés. Así el caso llamativo lo da el 10 de febrero, cuando *El Nacional*, *El Universal* y *El Globo* editaron primeras páginas completas con el tema del ex-recluso Richard Padrón entregando el album-mensaje a Su Santidad, evidentemente un tópico excepcional que se inserta ya a todos los reportajes de la visita como uno de los símbolos que la identifican.

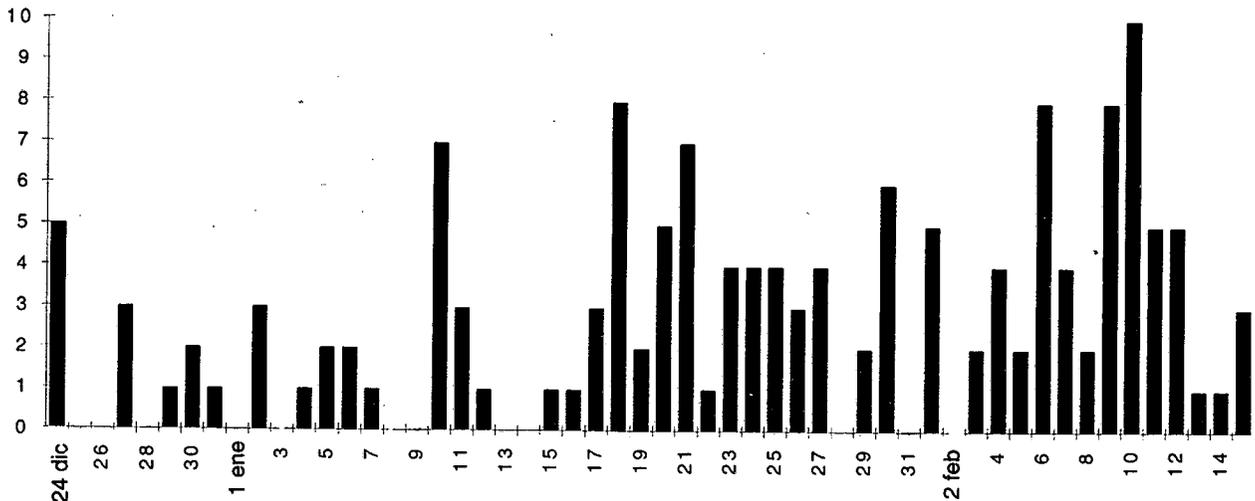
**CUADRO N° 1**  
Frecuencia en primera y última página

<u>Periódico</u>	<u>Primera</u>	<u>Última</u>
El Nacional	6 veces	7 veces
El Universal	4 veces	8 veces
El Globo	3 veces	0 veces
La Religión	3 veces	2 veces
Total	16 veces	17 veces

**¿QUIÉNES FUERON  
LOS ARTÍFICES  
DE LAS COMUNICACIONES?**

Reporteros de oficio de la plantilla de los periódicos y articulistas de ocasión. Un pequeño regimiento... de *cuatro docenas* de periodistas sobre el tema y 15 articulistas, diferen-

**GRÁFICO N° 1**  
Número de unidades redaccionales diarias



tes de los reporteros de oficio. Los declarantes oficiales lo hicieron asiduamente desde el Ministerio de Justicia o el propio Penal de Los Flores.

La sinfonía de Catia fue, por tanto, orquestada por estos **63 instrumentos, componentes del gran concierto de la prensa.**

Pero junto a ellos hay que poner la masiva información oficial a dos tonos o más, procedente casi siempre del Ministerio de Justicia o de la dirección del Retén, que por su estrategia e intencionalidad ameritan estudio expreso. En el orden numérico, 27 comunicaciones procedían del Ministerio de Justicia en la persona del Sr. Rubén Creixems y 8 al menos del director del Retén, Néstor López. Otras 23 entre PTJ, PM, GN, Tribunales, Congreso, Fiscalía, CEV, Presidencia de la Visita Papal, Junta de Instrucción de los indultos, etc, fuentes obligadas de referencia.

Ayuda a este balance la parte fotográfica, que merecería más atención que la posible en este ensayo. Entre la abundante ilustración fotográfica que acompañó a los textos pudimos contemplar la atildada pose del Ministro Creixems 25 veces, y el menos inspirador rostro de Néstor López por lo menos 4 veces.

El Retén de Catia se ofreció otras 25 veces a los objetivos, y el Papa en relación con su visita al retén 18 veces. Una de estas tomas, la que lo presenta saludando al indultado Richard Padrón y recogiendo de él el dossier de los presos, difundida en todos los medios y en todos los resúmenes de prensa, quedará seguramente para los archivos de la misma en puesto de honor.

## RECORRIDO A LA INFORMACIÓN

En las líneas y números del gráfico 1 y el cuadro 4 respectivamente resalta bastante bien dónde estuvieron los momentos fuertes del interés y nos ayuda a concentrarnos en los tópicos que prevalecieron o fundaron el impulso comunicacional.

El 24 de diciembre destaca con dos aportaciones densas sobre el balance del año '95 en Catia. Una en

### CUADRO Nº 2 Reporteros en los diarios

El Nacional	No. de inf.		No. de inf.
Vanessa Davies	3	Lucy Reinoso	2
Ascensión Reyes	1	Isabel Isea	1
Marlene Rizk	2	Yoaimaruc García O.	1
Edgar López	2	Subtotal:	15 reporteros
Marielba Núñez	1	<b>El Globo</b>	
Sandra Guerrero	6	Aura Torrealba	4
Mireya Tabuas	4	Ronna Rísquez	4
Gabriella Pérez	2	Tanya Yusti	2
Freddy Torres	1	Omar Khan	1
Luis Alonso Lugo	3	Raquel Seijas	2
Adela Leal	1	Judith Martorelli	1
Víctor Manuel Reinoso	2	Luz Mely Reyes	2
Zapata	2	Rosario Pacheco	1
Zuleima Vivas	1	Dubraska Romero	2
Subtotal:	14 reporteros	Blanca Vera Azaf	1
<b>El Universal</b>		Eloísa Moreno Ramírez	2
Gabriel Vilchez	1	Gisela Rodríguez	1
César Messori	1	Edith Guzmán	1
Wilmer Poleo Zerpa	9	Subtotal:	13 reporteros
Y. V.	1	<b>La Religión</b>	
Berenice Gómez V.	1	Zaida Arias Molina	3
Alberto de la Cruz	2	Laura de Stefano	1
Jesús Losada Rondón	2	Julio Rodríguez	6
Omar Flores	1	Néstor González	1
Claudia Delgado B.	5	Ricardo Durán	1
Sandra la Fuente P.	1	Subtotal:	5 reporteros
Roberto Giusti	1	<b>Total:</b>	<b>48</b>
Vicglamar Torres León	1		

### CUADRO Nº 3 Articulistat externos

<b>El Nacional</b>	<b>El Globo</b>
Rafael Naranjo Osty	Alberto Arteaga Sánchez
Alfonso Toledo	Humberto Márquez
Ixora Rojas	Teodoro Corona Ch.
Ibsen Martínez	Alejandro Tineo Salas
	Nelson Chitty la Roche
<b>El Universal</b>	Elio Gómez Grillo
Luis Enrique Oberto G.	Mons. Baltazar Porras
Juan Martín Echeverría	(en declaraciones)
Ex- Ministro de Justicia	
	<b>La Religión</b>
	Roberto Martialay
	Guillermo Ripoll

**CUADRO Nº 4**  
Línea cronológica (En cms<sup>2</sup>)

Fecha	cms <sup>2</sup>	(nº inf.)
24 dic 95 =	3.546	(5)
25 dic 95		
26 dic 95		
27 dic 95 =	1.580	(3)
28 dic 95		
29 dic 95 =	140	(1)
30 dic 95 =	664	(2)
31 dic 95 =	800	(1)
01 ene 96		
02 ene 96 =	1.836	(3)
03 ene 96		
04 ene 96 =	810	(1)
05 ene 96 =	580	(2)
06 ene 96 =	784	(2)
07 ene 96 =	96	(1)
08 ene 96		
09 ene 96		
10 ene 96 =	2.622	(7)
11 ene 96 =	654	(3)
12 ene 96 =	132	(1)
13 ene 96		
14 ene 96		
15 ene 96 =	252	(1)
16 ene 96 =	190	(1)
17 ene 96 =	1.582	(3)
18 ene 96 =	2.280	(8)
19 ene 96 =	560	(2)
20 ene 96 =	1.902	(5)
21 ene 96 =	2.048	(7)
22 ene 96 =	240	(1)
23 ene 96 =	1.013	(4)
24 ene 96 =	867	(4)
25 ene 96 =	2.086	(4)
26 ene 96 =	1.416	(3)
27 ene 96 =	1.630	(4)
28 ene 96		
29 ene 96 =	600	(2)
30 ene 96 =	1.698	(6)
31 ene 96		
01 feb 96 =	1.788	(5)
02 feb 96		
03 feb 96 =	489	(2)
04 feb 96 =	777	(4)
05 feb 96 =	680	(2)
06 feb 96 =	2.114	(8)
07 feb 96 =	1.184	(4)
08 feb 96 =	133	(2)
09 feb 96 =	3.675	(8)
10 feb 96 =	10.194	(10)
11 feb 96 =	12.133	(5)
12 feb 96 =	2.759	(5)
13 feb 96 =	418	(1)
14 feb 96 =	310	(1)
15 feb 96 =	664	(3)

*El Nacional*, titulada "La violencia es un próspero negocio en el retén de Catia", por Edgar López; otra en *La Religión* "¿Qué pasó en la cárcel en 1995?" (con 2ª parte el día 27) firmada por Roberto Martialay.

Este hecho bruto de objetividad crítica desencadena la campaña de respuesta oficial más densa con miras a la venida del Papa, proyectando la labor del Ministerio por la mejora del sistema carcelario. Pieza inicial de esta serie, presente a todo lo largo del período, es el repaso del Sr. Creixems a su ejecutoria, publicado el 31 de diciembre del '95 en *La Religión*: "Nuevas ideas y procedimientos han caracterizado la gestión penitenciaria", respuesta para inteligentes al padre Martialay. Con evidente utilidad política *La Religión* va a ser desde ahora el foro escogido por el Ministro para lanzar su campaña, sin excluir los ecos de otros órganos de la prensa. Conviene hablar desde el ámbito sagrado, ante la llegada del Papa.

Cuento, efectivamente, once informaciones del Ministerio en la Decana de Prensa desde este día 31 hasta el 15 de febrero. Y no menos de 13 fotografías del titular del mismo, pequeño álbum de familia. Sus insistentes recados se concentran en tres o cuatro puntos polares: diligente ejecutoria, escrupulosidad en la selección de indultables, traslado del Retén de Catia (de posibilidad pasa a certidumbre), seguridad para la persona del Pontífice.

Ésta última medida o conjunto de medidas se vuelve obsesiva en los militares responsables de su garantía y tiene su propio proceso, en perfecta coherencia con los objetivos de "cara limpia ante el Papa".

Contrapunto a la oficina del Ministro son las famosas declaraciones del Sr. Néstor López, hechas de preferencia a la prensa fuera de la verja del Penal, en cuidadosa evitación de ventilar los verdaderos trapos, como tuvimos ocasión de ver en más de una oportunidad.

Su estreno para la noticia es el 2 de enero, con este titular en *El Globo*, de una ingenua periodista: "Más de 5 mil personas visitaron a reclusos



del retén de Catia entre el 31 de diciembre y el 1º de enero". Vamos, que el Retén es ya un parque de atracciones infantiles, junto al Parque del Oeste, versión idílica de la catástrofe de una visita anunciada con caramelos a los niños y cortada a empellones de la Guardia y gritería de las señoras.

Cada una de las declaraciones del Sr. Néstor López se presta a este juego sibilino entre las bendiciones del Retén y los baños de sangre, ejemplo que debe quedar para los fastos de la patología informativa. La última jornada de tan ejemplar recorrido, pasando por plantes de reclusos, huelga de hambre, cierre del Penal, retaliaciones y largo repertorio al uso, está en las reclamaciones de familiares de internos - días 13 a 15 de febrero- defraudados por el hecho, vejatorio por demás, de que aquéllos fueran retirados tempranamente de las ventanas que daban vista a la concentración y sustituidos por policías descamisados. Justa demanda a todas las bondades paternales derramadas por el Sr. Néstor sobre su grey penitenciaria. Policías moviendo banderas se consagra como símbolo nacional de celo por suplantar la agitación de los verdaderos trapos: la anti-prensa, por decirlo de algún modo. Y no toquemos más este instrumento desafinado de la campaña oficial, que tanto quiso contribuir a la orquestación del ocultamiento.

Otro punto elevado en el gráfico

## EL JUEGO DE LA NOTICIA

Debe quedar muy clara para diagnóstico de lo que pasa en este proceso comunicacional la no coincidencia de intereses entre prensa, lectores, denunciante y objetores de la noticia. Cada uno a lo suyo, se forma ese dísono acorde de musicalidad posmoderna (típica exégesis de nuestros agitados tiempos), que radiografía tenuemente así:

**Auditorio:** Se interesa en la alarma que acompaña la revelación de estamentos gubernamentales (policía, dirigencia del Retén, ¡ahora, supuestamente, el Ministerio!) implicados en tramas ilegales de soborno. Eso vende, tras una serie de fugas escandalosas.

**Prensa:** Se interesa en el escándalo mismo, porque renta al periódico. Y si es con figura de clérigo, mucho más.

**Denunciante:** Se interesa en la puesta en claro del sistema vejatorio del Penal, en el que están incursos muchos hilos, no excluidos los que tejen funcionarios del Ministerio de Justicia, formando entre todos la trama infernal de Catia.

**Objetantes oficiales de la noticia:** Se interesan en la restitución de la fama en entredicho, por una parte; en el mantenimiento de credibilidad; en el sostenimiento de sus posiciones y, también, en su terca razón a toda costa.

No me digan que en ese reparto no está asegurado el éxito de la corrida, y en palco de sombra.

No es posible bajar al detalle de los «gags» en cadena. Las ilógicas. Las rectificaciones. Y el juego de la pieza que falta en el «puzzle».

Para más gozo, apenas amainada la furia de la galerna, el imprevisible clérigo se mete en aguas profundas con una huelga de hambre el día 5 de febrero, por acompañar a los presos al pie de la imagen de Jesús Cautivo. Y ocupa primeras páginas a cuatro días de la llegada del Papa. Nadie publica la homilfa justificativa, y le hacen retroceder "en virtud de su voto de obediencia". La paz vuelve a los ánimos sobresaltados. No habrá distracción paralela a la gran visita.

El boom lo conocemos todos. Un Pontífice maravilloso, que arrastra a todo Caracas, y empieza por romper el protocolo saliendo del papamóvil, contra los juicios y prejuicios de que no saldría. Su pupila, que no deja nada, escruta la encalada fachada (¡sepulcros blanqueados! dijo Zapata) de oscuros huecos, donde agitan desmañadamente sus trapos ¿quiénes? Mejor volver a lo que se toca. Sacramento de la verdad. La caricia a Richard Padrón, que le entrega el álbum-dossier, como un manajo de orquídea, ascuas vivas de los que sufren ahí dentro, y dicen lo que saben en carne propia, y dicese que miran por pantalla de medio millón de bolívares.

Momento para la noticia. De ésas que llenan páginas primeras a color, y pasan al historial de la gran prensa. Reporteros, pónganse de fiesta. Ha llegado el Papa, y con un breve gesto ha desbaratado estrategias disuasorias. Ha entendido. Todos entendimos. La seguridad no es un absoluto. El Papa sabe más de los medios, que nosotros juntos. No se puede ocultar la ciudad puesta sobre un monte.

Muchas cosas me quedan por decir y examinar sobre este bosquejo, pero renuncio al detalle, a la intriga, al conflicto subterráneo, a tantas cosas nimias que más dan contorno a la pequeñez humana, que exaltan la tarea del reportero de la gran Noticia.

Sí voy a decir lo que nadie más supo ese día. En el humilde reclusorio de enfermos mentales de la Residencia Aranda, en San Ruperto, me tocaba decir la Misa para ellos. Y el texto decía: *Effetá*, palabra usada por Jesús para sanar a un sordo: *Ábrete*. A mi invitación todos los enfermos, que sí saben de encierro, clamaron: *Effetá, effetá! Ábrete, papamóvil de vidrio antibalas. Ábrete* a la ciudad, ábrete a los reclusos, Santo Padre, y ábreles el corazón y los oídos a los que dicen que oyen pero no escuchan.

El papamóvil se abrió por voluntad del Papa. Pero la noticia ignorada es que la voluntad del Papa la movieron los enfermos mentales, que cada semana oran y se ofrecen por sus hermanos reclusos del Retén de Catia.



responde al día 10 de enero con la promesa oficial de más de 150 indultos por el Presidente, llevada a toda la prensa nacional, a propósito de la venida del Papa.

El 17 cayó el tubazo de la prensa por *El Nacional* con el titular en ángulo preferencial de 1ª página "*Jesuita denuncia venta de indultos que serán concedidos por visita papal*", enviando a la columna que firma Vanessa Davies.

Y el 18 se declara desde la oficina del Ministro la imprescriptible citación de Martialay a la PTJ (lo que un diputado llamara "la cólera del Ministro"), más la querrela del P.Ripoll a su ofendida gestión. "*Si Martialay tiene nombres, que los diga*".

La cola de este huracán no parece acabarse. El 19, cámaras y fotógrafos se vuelcan en la PTJ, donde se ausculta algo así como "la lista de Piñerúa" por boca de un honrado clérigo.

Y el "secreto de confesión" sacado de no sé donde como un paño de cuaresma que tapa las imágenes, ofusca todavía más la cristiana visión de la verdad. En la feliz turbulencia, reportera que mueve los cajones y desparrama los vidrios acumulados, el padre Martialay se apaña, a río revuelto, por denunciar sordideces del sistema penitenciario que le preocupan por encima de toda otra pesca noticiosa. Y sube de punto la intriga de lo que pasa o no pasa en los penales, con ecos en cualquier recado de prensa.

# La revelación versus el secreto

**Carmen Elena Balbás**

*«La mera existencia y el carácter de una sociedad están dados por la comunicación que se genera en su interior»*

*Fernández Christleb*

En la sociedad venezolana actual, se contraponen dos formas de discurso político, el del secreto y el de la revelación. Ambos coexisten, producto de espacios históricos distintos, el del pasado gomecista y el del presente democrático.

Durante veintisiete años, el país se torna en un feudo cerrado, dominado por el «hombre solitario», quien hace del silencio y del terror el muro contentivo de cientos de miles de venezolanos. El tirano consideraba todo conocimiento, toda información, como elementos peligrosos.

En esa época, es en el ámbito privado de la casa donde se intercambia y se organiza la sociabilidad política que, dialécticamente, adquiere su apertura en los zaguanes, en los patios interiores o en los cuartos. Espacio limitado que se ensancha y que trasciende a través de la opinión pública rumorada. Es allí, en el recinto hogareño donde, paradójicamente, se universaliza el discurso político, que viene a ser el intercambio secreto de unos pocos: el de los elegidos.

Palabras como *justicia social, democracia*, no se vociferan ni se confrontan en las plazas o en los cafés, sino que se rumoran y se susurran en el interior de la «concha», del cuarto de pensión, de los viejos lupanares o en La Rotunda.

Podemos decir que la democracia, «gobierno de muchos», nace de la iniciativa de unos pocos que la sueñan íntimamente. La democracia, «proyecto colectivo», se deriva de una gestión clandestina, en el ámbito de lo doméstico, de lo privado.

A finales de la década de los treinta, la democracia se transforma en un proyecto público, como una finalidad del todo social, por lo que adquiere personalidad secular a través del partido, pero sin que ello signifique que deja de ser «proyecto familiar», para pasar a ser responsabilidad ciudadana. Así, el término hijo, hermano o amigo, se refrenda y se extiende al de compañero o camarada.

Sin embargo, después de treinta y cinco años de convivencia democrática, hoy en día se sigue manteniendo un doble discurso: el oficial-público y el privado-informal.

En el país, los gobernantes y los líderes políticos transforman esa dualidad comunicacional en el discurso cuasipúblico de los medios de comunicación, y aunque la política debe ser una función pública, su ejercicio y decisión se lleva a cabo a puerta cerrada.

En toda democracia se parte del supuesto de que cada ciudadano debe estar capacitado, en conocimiento e información, para poder pronunciarse sobre los problemas comunes, sin embargo, el gobierno democrático es el primero en instituir el secreto de la información, haciendo uso del *lenguaje cifrado*, se emplean frases metafóricas, a las que cada quien puede darle la interpretación que quiera, pero que finalmente sólo los iniciados pueden descifrar o saber de lo que se trata. Ejemplo más relevante de esto fue el de un ex-presidente que sólo se expresaba mediante refranes, instituyendo así una modalidad cabalística o, cuando menos, de variada interpretación.

*La cientifización del lenguaje*, se efectúa a través de términos pseudo-científicos: «estadísticas-dolorosas», «mercado-paralelo», «menú-económico», «agenda-Venezuela», mediante los cuales se pretende humanizar el hecho, al calificarse con referentes subjetivos, tornados asépticos para descargarlos de sus significados sociales concretos; así la dimensión del hecho, y sus consecuencias quedan minimizados. ¿Podría alguien decir en qué se diferencia una pobreza relativa de una pobreza crítica? *La no declaración o la declaración sin enunciados*, como: «se está estudiando», «no hay comentarios» o «se llevará hasta sus últimas consecuencias», son algunas de las variantes más trilladas.

Caracas es una ciudad que se expresa a sí misma, no en sus cifras estadísticas de los fines de semana, sino en la arremetida casi violenta de sus buhoneros —quienes conforman lo que se ha denominado eufemísticamente economía informal— y que la convierte en un gran bazar del consumismo, cualitativamente tercermundista.

Frente al mercado que vocea sus

mercancías en las plazas o en avenidas principales, se yergue el Congreso —foro público o arquetipo de todos los públicos—, pero que con el tiempo, dejó de reflexionar, discutir y confrontar los problemas comunes, cerrándose sobre sí mismo, propiciando sólo monólogos ensordecedores.

Vemos entonces, que en el discurso político, el secreto y la revelación se contraponen mutuamente, trastocando sus espacios naturales. El primero —proceso comunicativo que emana de lo oculto, de lo clandestino—, se arroja y se apropia de lo público, y el segundo, se ideologiza y se vuelve privativo de los cenáculos que se identifican, no ya con el partido, sino con la mafia del poder.

El sistema democrático, o de la mayoría, es una iniciativa social, que exige demanda de la confrontación y el diálogo, puesto que la democracia, al querer objetivarse en un *proyecto político colectivo*, no sólo necesita de un cuerpo ideológico que lo sustente, sino que también exige de interlocutores, en este caso cientos o miles que lo compartan, de allí que presuponga la necesidad de que tal proyecto sea revelado y accesible a todos, y que los ciudadanos tengan la posibilidad de antagonizarlo o refrendarlo, pues de no ser así se convierte en un delirio esquizofrénico.

**COMUNICACION**

Tomado del diario *El Nacional*, 5/02/96.

# La responsabilidad de los medios de comunicación

**Victoria Camps**



Cuando a un niño se le obliga a obedecer una norma, se revuelve y protesta contra la imposición. Obedecer le repugna. Si, por el contrario, se le dice: «haz lo que quieras», vacila, perplejo y no sabe qué partido tomar. Y es que la libertad implica responsabilidad. Pedimos autonomía cuando nos falta. Cuando la tenemos en cambio, querríamos perderla, y nos amparamos en excusas que a nadie convencen: no somos verdaderamente libres, tenemos una autonomía a medias, el legislador no legisla. O sencillamente, aceptamos una libertad sin norte y sin obligaciones. Una libertad que se confunde con lo que, en tiempos, se llamó «libertinaje» y ahora lo identificamos como el «todo vale».

No todo vale, ni siquiera para seres libres y autónomos. No todo es legítimo, a pesar de que la libertad individual sea nuestra conquista más preciada. Los medios de comunicación, que son una garantía de transparencia y pluralidad democráticas, pueden convertirse en una amenaza para la democracia si no asumen la responsabilidad por la libertad que tienen. Del mismo modo que los políticos son servidores públicos, también los periodistas hacen un servicio a la sociedad. Servicio que debe obligarles a trascender el interés más material, privado, empresarial o corporativo, para pensar, al mismo tiempo, en eso que hemos venido en llamar «intereses generales».

El problema es quién define o quién decide cuáles son los intereses generales. ¿No es ese un concepto, en definitiva, subjetivo? La libertad tiene unos límites fijados por la ley. El artículo 20 de la Constitución (española) es diáfano: la libertad de expresión está limitada por los derechos fundamentales, por las leyes que los desarrollan y, en especial por el derecho al honor, a la intimidad, a la propia imagen y a la protección de la juventud y de la infancia. Además, los códigos deontológicos del periodismo establecen deberes como el de

difundir sólo informaciones fundamentadas, rectificar las informaciones equivocadas, utilizar métodos dignos para obtener informaciones o imágenes, no aceptar retribuciones, observar el principio de presunción de inocencia, no incitar al uso de la violencia ni fomentar discriminaciones.

Es decir, tenemos normas y normas suficientes. Pero, en el momento de aplicarlas, siempre son demasiado abstractas. ¿Qué significa proteger a la infancia: menos publicidad, menos violencia, más voluntad de educar? ¿Es posible atender a los imperativos de la educación sin que peligre la audiencia? ¿Cuándo hay que considerar que una noticia está fundamentada? ¿Son compatibles la competitividad y el rigor? ¿Qué imágenes deben considerarse impubliables? ¿Cómo se miden las retribuciones ilícitas? ¿Cómo se rectifica un error sin dañar el prestigio del medio? ¿Hay que enseñar o es mejor ocultar la violencia social? ¿Puede el servicio a la transparencia democrática obligar a transgredir una ley?

Creo que la respuesta a estas cuestiones es donde se encuentra, precisamente, el uso individual de la libertad. El individuo debe arriesgarse a tomar decisiones sin tener la garantía de que no se equivoca. Al mismo tiempo, debe responder ante las decisiones que toma. Responder ante su profesión, ante la sociedad y ante su conciencia: responsabilidad profesional, democrática o moral. Cuando nos encontramos ante un conflicto que empieza a ponerse feo, solemos pedir una ley que nos lo resuelva. Es una actitud infantil, inmadura. Es más cómodo descansar en la ley que en la propia autonomía. Pero democracia significa, desde siempre «autogobierno». Un autogobierno en función de un supuesto bien común. Por fortuna, ese bien común no está previamente definido. Es lo que complica las cosas, pero nos permite ser moralmente autónomos y responsables.

# El frívolo secuestro de los valores morales

José Ignacio Rey

*En la noche del 15 de abril dos individuos fuertemente armados secuestraron a dos jóvenes hermanas en su propio domicilio (Terrazas del Ávila, en Caracas), con intenciones de robo. Ante el inmediato cerco policial, las víctimas quedaron convertidas en rehenes. Después de más de veinte horas de tensa negociación y tras el asalto final de la policía, el caso quedó definitivamente resuelto con la muerte de uno de los secuestradores y de una de las secuestradas.*

*El papel jugado en los sucesos por los medios de comunicación en general y por la televisión en particular, durante todo el día de ese martes, fue y ha sido juzgado severamente, desde varios puntos de vista, por la opinión pública.*

*En orden a analizar con seriedad el comportamiento de los medios, la Escuela de Comunicación Social de la Universidad Católica Andrés Bello y con el título «El periodismo rehén», organizó un foro en su Aula Magna el jueves 25 de abril. En el mismo fueron expositores Pablo Antillano, Marta Colomina, Tulio Hernández, Caroline de Oteyza, Luis Enrique Pérez Oramas y José Ignacio Rey. Por razones de espacio, reproducimos aquí sólo la exposición de este último, miembro del Consejo de Redacción de nuestra revista.*

**E**l orden alfabético de los apellidos, me convierte, en esta ocasión, en el último ponente del Foro. Esta circunstancia prevista condiciona la estrategia de mi exposición, espero que favorablemente para ustedes: trataré de no repetir, en lo posible, lo que ya ha sido dicho por otros calificados colegas de panel.

Comenzaré por contarles lo que yo personalmente hice el pasado martes, 16 de abril, por si les sirve de algo la experiencia. Amanecí sereno, obviamente algo preocupado por las graves medidas económicas que, escasamente diez horas antes, había hecho públicas el gobierno. Cuando salía de mi habitación, me encontré a quienes conmigo viven, inusualmente a esa hora algo agitados y pegados del televisor. Enseguida supe de qué se trataba. En previsión de lo que seguramente la televisión pretendería hacer conmigo, les diré a ustedes ahora lo que yo hice con la televisión: en gesto —creo que civilizado— de protesta o de legítima defensa, viví todo ese día trabajando normalmente y bien alejado de la pantalla del televisor. Supe del triste desenlace del secuestro por un escueto noticiero de Radio Nacional a las 6,00 de la tarde. Mi único encuentro con la televisión ese día fue, ya en la noche y como casi todas las noches, a través del noticiero, de media hora, de AVN (Agencia Venezolana de Noticias). Así que —ya saben— me perdí el espectáculo grotesco —me cuentan— del martes 16.

Les contaré ahora lo que pensé cuando amablemente me invitaron a participar en este Foro. En un primer momento pensé que mi gesto de re-

beldía anterior me incapacitaba para comentar lo que yo no había querido presenciar. Inmediatamente pensé lo contrario: quizás era precisamente mi ausencia o mi distancia lo que me calificaba. Y, bajo ese presupuesto, acepté la invitación. No haría falta decir que, como profesional, manejo ahora suficiente información acerca del tema que nos convoca y ocupa.

Así pues y con todo, no vengo a hablar propiamente del frívolo secuestro de valores morales, por parte de los medios, precisamente ese martes 16 de Abril. Pienso que ese secuestro frívolo, siempre impune, es la conducta habitual de los medios, específicamente radioeléctricos. Lo del 16 no pasa de ser una evidencia más, dentro de una larga cadena de evidencias. Las honrosas excepciones —que las hay— vienen a confirmar la regla. Por cierto, no creo que falte gerencia informativa en los medios. Creo —eso sí— que es frívola, irresponsable y perversa.

*Tres advertencias*, antes de seguir adelante. Estoy a favor de la libertad de expresión; es más, he luchado siempre y lucho por hacerla efectiva para todos. Estoy en contra de la censura en todas sus formas y en todos los casos. Por supuesto y más en mi condición de profesor de Ética, lejos de mi cualquier actitud moralista.

Decía que el secuestro de valores morales es práctica habitual de nuestros medios radioeléctricos, pero no precisa o principalmente por el exceso de sexo o violencia, como se suele decir o pensar. Definitivamente, no es eso lo más grave. Creo que hay que situar el problema en otras coor-

denadas. La televisión privada en Venezuela, concesión de hecho irrevocable, en régimen de virtual monopolio además, siendo una industria cuya única meta real es vender publicidad, desde hace 43 años viene operando como *agente primario de socialización* (dado el bajo nivel cultural promedio y la quiebra de otras instituciones educativas, como la familia y la escuela). Es más, desde hace algún tiempo a esta parte, el descrédito generalizado de otras instituciones públicas ha convertido a los medios —la televisión, en concreto— en *actores políticos de primer rango*. Habría que ponderar lo que todo esto implica. No se puede dejar en manos de unos pocos comerciantes privados la responsabilidad de la constitución o reconstitución moral de todo un país. Tampoco la de fijar o imponer «agendas», en lo social y en lo político, copando casi absolutamente el espacio de lo público. Poder desmesurado, que antes calificué de perverso pero es, sobre todo, anti-democrático.

No es el lugar ni el momento para profundizar en el análisis o para abundar en detalles. Sólo he pretendido subrayar la necesidad de situar el problema de los valores morales en sus verdaderas coordenadas, que son sociales y políticas. Siempre he pensado —dicho sea de paso— que la supuesta decadencia generalizada de valores morales en Venezuela no es propiamente la causa de nuestros problemas, sino —mucho más— un síntoma o su efecto.

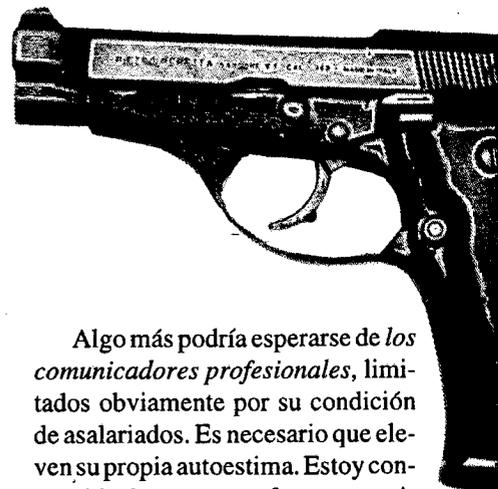
En ese contexto mediático, mercantilista y sobredimensionado, a nadie puede extrañar que el frívolo secuestro de valores morales sea una *práctica habitual*. Desinformación, tergiversación informativa, dramatización de la noticia con criterios de mala telenovela, trivialización de lo importante, énfasis en lo intrascendente, denuncia como escándalo, distracción generalmente inoportuna, espectacularización del dolor humano, inducción compulsiva al consumo, maltrato del sexo y exacerbación de la violencia también. Por encima de todo, irrespeto a la gente y mal gusto. Sobre todo, mal

gusto (quizás, en el fondo, el peor atentado contra la moral).

No comparto la tesis de moda que tiende a exculpar a los medios, sobre la base de que el receptor tiene capacidad propia para seleccionar, ordenar y tamizar los mensajes massmediáticos. Sin dejar de reconocer que es un punto de vista sugerente y considerable, reitero que *el efecto más perverso* de los medios en general y de la televisión en particular no es tanto el de atentar contra tal o cual norma de moral, sino el de desmoralizar, desanimar, confundir, vaciar, desarticular cualquier capacidad de respuesta, inhibir prácticamente cualquier virtualidad de construcción o de reconstrucción propias.

¿Soluciones? Lamentablemente y a estas alturas, *poco puede esperarse de un Estado* que jamás entendió —o no quiso entender— lo que en esta área estaba realmente en juego. Ni tuvo ni tiene una Política Nacional de Comunicaciones, como la tiene todo Estado moderno. Quizás el nuestro tiene «la política de no tener política». Cayó siempre en el chantaje de aceptar que «en comunicaciones la mejor ley es la que no existe». Se limitó a dejar hacer. Sigue sin entender su indeclinable responsabilidad de posibilitar, estimular, regular múltiples iniciativas en la prestación de lo que debería ser un servicio público verdaderamente competitivo. El pesimismo del corto plazo no debe impedir el que se mantenga viva la legítima pretensión de que pronto las cosas puedan llegar a ser de otra manera, con una efectiva reforma del Estado.

Poco cabe esperar de los *empresarios de los medios*, en términos de autorregulación. Ellos hacen bien lo único que saben hacer bien: garantizar el lucro, el rendimiento de su propio capital invertido. Los Códigos de Ética que ellos mismos, de tiempo en tiempo, redactan (rutina, por cierto, muy publicitada) no pasan de ser un saludo a la bandera, dirigido a acallar eventuales protestas. Se inscriben dentro de lo que hoy se conoce como «imagen corporativa».



Algo más podría esperarse de *los comunicadores profesionales*, limitados obviamente por su condición de asalariados. Es necesario que eleven su propia autoestima. Estoy convencido de que, con esfuerzo, creatividad, valía y un manejo inteligente de las situaciones, pueden llegar a tener un mayor poder decisorio en los medios, tanto mayor, por cierto, cuanto más colegiado y mejor sincronizado.

Termino. La solución radical del problema está en *la gente misma*, no como receptores aislados, sino *como colectivo consciente y organizado*. ¿Será ello todavía posible? El secuestro habitual y frívolo de los valores morales ha quedado siempre impune por la ingenuidad o el morboso masoquismo de una masa cómplice. No podemos permitirnos el lujo de la complejidad, cuando está en juego nuestra misma sobrevivencia como pueblo con perfil propio. Hay que romper el círculo «muy vicioso» de que los medios le dan a la gente lo que la gente quiere, ocultando que la gente, sin alternativa, acaba queriendo lo que los propios medios le inducen a querer.

A propósito de complicidades, ahora se entenderá mejor el sentido de lo que les narré al principio. Lo de los medios, el 16, no fue episódico ni accidental, sino reflejo de un problema estructural. Mi gesto personal de protesta —pequeño y todo— tampoco fue accidental ni episódico. Hay que *enmendar complicidades*. Hay que adoptar una actitud sostenida de protesta inteligente. Hay que hacer presión mancomunada. Hay que activar capacidades de resistencia. Hay que colaborar en la construcción de lo alternativo. No podemos permitir que a Venezuela le acaben secuestrando el alma.

# El show televisivo de una tragedia nacional

Marta Colomina

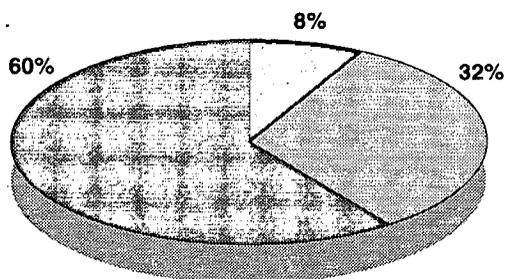
Si no hubiéramos tenido evidencia previa de que muchos delincuentes se han lanzado a la personalización y representación escénicas, casi siempre aniquiladoras, como medio para adquirir un estrellato efímero —no importa la muerte si se puede alcanzar quince minutos de fama, según la propuesta de Warhol— el trágico suceso de Terrazas del Ávila nos lo hubiera demostrado. Digámoslo de una vez: a partir de excesos como los cometidos por los medios de comunicación —particularmente por la TV— durante el trágico hecho de Terrazas del Ávila, creo firmemente que en Venezuela debe iniciarse un serio debate sobre la necesidad de *definir la responsabilidad social de los medios de comunicación* (MC). Sin embargo, está bien lejos de mi mente sugerir una limitación al sintagma salvador de tanto desmán massmediático como es la *libertad de expresión*, ¡Dios nos libre! Sobre lo que sí debe reflexionar la sociedad civil es que, dada la visible debilidad de nuestras instituciones sociales, los MC han ocupado la mayor parte del espacio público y, en algunas oportunidades, *han traspasado los límites de la ética*, hasta convertirse en obstaculizadores del orden social. Y un agravante más: mientras los “massmedia” formulan críticas a las instituciones sociales (¡Gracias a Dios!), éstas no cuentan con los mecanismos que les permitan someter a debate los abusos de los MC. Dicho de otro modo: tan debilitadas están las relaciones interinstitucionales, que se necesitaría del concurso de los propios MC para someterlos a un debate evaluador de sus responsabilidades. ¡Quién le pone el cascabel al gato!

Pero entremos en materia. Lejos están los tiempos en que podían sustentarse racionalmente acusaciones como la de responsabilizar a la TV del desquiciamiento mental del niño que se lanza por la ventana de su edificio, convertido en Superman. O pensar que el terrible “Hernancito” se hizo delincuente por culpa de la violencia televisiva. Tanto el desventurado infante que acabó con su vida en un intento de imitar al hom-

bre volador, como el tristemente célebre Hernán Gregorio López Ortuño, mejor conocido con el tierno alias de «Hernancito» gracias a la eficacia de nuestros periodistas policiales, habrían hecho lo que hicieron, sin la presencia de la televisión. La inestabilidad emocional del pequeño tiene seguramente un origen múltiple, entre cuyas variables recurrentes, la TV es un elemento secundario. Igualmente habría saltado por la ventana, perturbado como está, al ver volar un pájaro. Este poderoso medio audiovisual no es en absoluto culpable de la mitad de las monstruosidades que se le endilgan, pero sí de haber convertido la realidad, por muy dramática que sea, en un espectáculo. Y precisamente esa es una de las más contundentes acusaciones que se le hacen a la TV de nuestros días: la de *dramatizar* a extremos tales la realidad, que ha sido convertida en un espectáculo mercantil. La extrema perversión de este exceso televisivo la encontramos en los «*reality shows*» al estilo de «*Geraldo*» o «*Cristina*», por citar sólo dos que se transmiten en Venezuela. Los folletines de la prensa decimonónica demostraron cuan *vendedores* podían ser aquellos argumentos relacionados con la tragedia y la miseria humanas. De ahí a las radiotelenovelas de nuestros días, de éstas a los “*reality shows*” y de tales engendros televisivos a la tragedia de Terrazas del Ávila, no hubo más que un paso. Y estos procesos han podido realizarse gracias a la entregada complicidad de la audiencia. Bernard Roshco (Newsmaiking) señalaba ya desde 1975, cómo aque-

llos que aspiran a políticos o conductores sociales aprendieron pronto que con sólo plegarse a las exigencias estilísticas de los MC, sobre todo de la TV, podían hacerse “*socialmente visibles*». De modo que una de las razones que explican ese gran poder de los medios está en su capacidad para conferir *notoriedad*, para dar esa *visibilidad social* que muchos buscan tan desesperadamente. Por eso numerosos actores sociales (y antisociales) optan por la provocación de la espectacularidad con el propósito de recibir la atención de las cámaras y, en consecuencia, de la mayoría de la población. Sin ser exclusivo de la TV, es este medio el que reúne unas condiciones de especial intensidad a la hora de conferir popularidad, tanto por el número de espectadores que tiene, como por su mayor tendencia a la dramatización informativa, o representación escénica. Peculiaridades bien conocidas por los delincuentes protagonistas de los terribles acontecimientos de Terrazas del Ávila, pues no en vano, cuando se supieron perdidos ante el acoso policial, clamaron por la presencia de un canal de TV. Como reconoce una gran cantidad de autores, es la TV el medio preferido por los terroristas para conseguir publicidad para sus acciones, para lograr que la noticia de terror se extienda y que su mensaje de intimidación y de búsqueda de notoriedad y atención públicas tenga «éxito». Numerosos son los estudios que demuestran la relación simbiótica entre los medios periodísticos y el terrorismo, pues como apunta Lequeur, periodistas y terroristas parten de una misma hi-

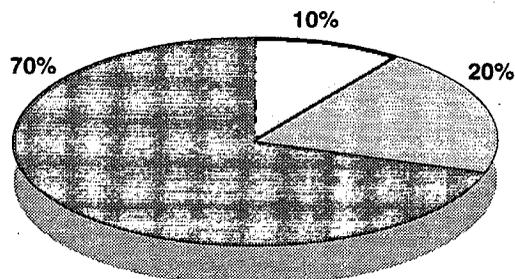
**¿Está Ud. de acuerdo con la actuación de los medios de comunicación social en relación a los hechos ocurridos en Terrazas del Avila?**



■ DE ACUERDO ■ DESACUERDO ■ NO SABE

6 de cada 10 personas manifestaron estar en desacuerdo con la forma de cubrir los medios de comunicación social los hechos ocurridos en Terrazas del Avila, lo que demuestra que una mayoría absoluta de ciudadanos rechaza este tipo de actuación de los medios cuando cubren hechos que presentan situaciones que ponen en peligro vidas de seres humanos.

**¿Está Ud. de acuerdo con la actuación de la policía (Disip, PM, PTJ) en relación a los hechos ocurridos en Terrazas del Avila?**



■ DE ACUERDO ■ DESACUERDO ■ NO SABE

Una mayoría absoluta de entrevistados (70 por ciento) no aprobó la actuación de los cuerpos de seguridad en relación con los hechos ocurridos en Terrazas del Avila. Se podría pensar que la población tiene sensibilidad frente a situaciones que peligran vidas humanas.

**Responsables del Estudio**  
 Coordinador: *Adolfo Herrera.*  
 Asesor: *Pasquale Nicodemo.*  
 Desarrollo: *Alumnos Opinión Pública.*

pótesis: que aquellos cuyos nombres figuran en los grandes titulares tienen el poder, y salir en la primera página o en las pantallas de TV, es un éxito político. Pero en el caso de la tragedia de Terrazas del Ávila no sólo entró en juego la antiética espectacularización a la que fue sometida, sino el muy reprobable grado de protagonismo asumido por ciertos periodistas televisivos, que daban desde sus pantallas órdenes, pretendiendo dirigir la operación de rescate. «Den la luz», «que se vaya la policía», eran mandatos constantes de la TV convertida más en *vedette*, que en vehículo de transmisión de una tragedia nacional que requería de absoluta discreción informativa para permitir trabajar técnicamente a la policía. Estoy segura de interpretar el sentir de muchos venezolanos que, aparte de formular las merecidas críticas a los cuerpos policiales por su precipitación final que habría producido tan indeseable desenlace, se están haciendo esta pregunta: ¿Qué hubiese sido de esa misma operación

**COMUNICACION**

policial sin la presencia de una sola cámara de televisión? La policía tuvo que cortar la luz para que los delincuentes, ávidos de esa notoriedad televisiva, no vieran los movimientos policiales dirigidos a rescatar a las rehenes. Porque, ¿de qué vale treparse a rapel por las paredes de «Mi Refugio» a fin de irrumpir sigilosamente en el apartamento donde estaba secuestrada María Magdalena, si el delincuente está viendo TODO desde el sofá de la sala? Aún resuenan en nuestros oídos los gritos de las periodistas televisivas ordenando a la policía que evacuara el lugar. De esa manera el secuestro quedaría bajo el exclusivo dominio del show massmediático y la TV sacralizada como la salvadora social. El lamentable espectáculo de los MC en la cobertura del trágico hecho que mantuvo artificialmente en vilo a los venezolanos durante todo un día, evidenció la falta de gerencia informativa en nuestras empresas mediáticas al dedicar casi veinticuatro horas de transmisión ininterrumpidas para cu-

brir el secuestro de dos personas, dando así al traste con los debates de los propios medios en relación a las medidas anunciadas por el presidente Caldera que significan, nada menos, que el destino de veinte millones de venezolanos. A eso unamos la ostensible obstaculización periodística de la operación policial, la conversión del dolor humano en un show mercantil: (¡En primicia nacional! -gritaban una y otra vez) y la exacerbación del falso heroísmo de los delincuentes: («Leda, dile al chigüire del ministro, que me llame», ordenaba uno de los antisociales), estamos frente a un cuadro que exige un debate nacional sobre la responsabilidad social de los MC. Ojalá este artículo sirva para estimular esa necesaria discusión que no debe ir dirigida a coartar la libertad de expresión, sino por el contrario, a distinguir las diferencias entre libertad y libertinaje, entre servicio público y abominable espectáculo.

Tomado del diario *El Universal* 19/04/96.

# Antropología de la pobreza urbana

Jorge Cela



## RESUMEN

Se trata de asumir, desde la perspectiva de Oscar Lewis, un concepto que ha sido mal interpretado. No se trata de rescatar los planteamientos del autor, pero sí una intuición: «Las condiciones de extrema pobreza de las sociedades capitalistas periféricas latinoamericanas tienden a generar una subcultura que incide en la reproducción de la pobreza...». De esa forma, la «cultura de la pobreza es entonces un producto de las condiciones objetivas de existencia».

Desde ahí, el autor nos ofrece una descripción de esta forma de cultura. Nos habla de: 1° ¿Informales o ilegales?; 2° Abajo y al margen. El espacio de la pobreza; 3° El tiempo roto; 4° Los imaginados; 5° Ciudadanos en tierra ajena; 6° Una identidad vergonzante; 7° La vida amenazada; 8° Viajeros sin mapa. Nos dirá que este tipo de cultura es típica de algunas de las personas situadas en los niveles de pobreza extrema.

From the Oscar Lewis perspective, the author traits to recover a concept that has usually been badly interpreted. He doesn't rescue the Lewis proposals, but he only preserves an intuition: «The Latinoamerican peripheric capitalist societies tend to generate a subculture that falls in the poverty reproduction». In this way, «The poverty culture is a product of objective conditions of existence».

Starting at that point, the author offers us a description of this culture form. He talks about: 1- ¿Informal or Illegal?; 2- Under and on the edge. The poverty space; 3- The broken time; 4- The imaginary; 5- Citizens on a foreign land; 6- A bushful identity; 7- The threaten to life; 8- Traveller without a map. He will tell us that this culture type is also typical of persons placed at an extreme poverty level.

Hablar hoy de «cultura de la pobreza» es casi una herejía antropológica. Treinta y seis años después de la publicación de *Antropología de la pobreza*, de Oscar Lewis, los antropólogos sólo se refieren a ese término para denostarlo. Por citar un ejemplo reciente, Mercer Sullivan escribe: «Ha pasado una generación completa desde que la narración sensacionalista de la desviación social entre puertorriqueños en *La Vida* de Oscar Lewis<sup>1</sup>, (1966) se convirtió en la base para la teoría de la 'cultura de la pobreza'». Lewis retrató a los puertorriqueños como atrapados en luchas familiares y desviaciones sociales, incapaces de socializar a sus hijos de forma que pudieran superarse. Sus vívidos retratos de unas pocas familias con alto grado de desviación creó poderosas imágenes públicas de los puertorriqueños como delincuentes y de la pobreza como producto de la cultura y la comunidad<sup>2</sup>.

Muchos de esos ataques no hacen justicia a los planteamientos de Oscar Lewis. No es cierto que planteara que la pobreza es producto de la cultura. El plantea expresamente «es el «laissez faire» del capitalismo lo que engendra las mayores características de la cultura de la pobreza, y por otro, la otra cara de la historia, es en los países coloniales donde se muestran mejor esos rasgos»<sup>3</sup>. Es decir, que si habríamos de establecer relaciones de causalidad en el planteamiento de Oscar Lewis tendríamos que hacerlo a la inversa. Si algo se le puede criticar es no haber desarrollado más esta relación.

Aunque explícitamente rompe la relación mecánica pobreza-cultura de la pobreza al citar factores como, la estructura social y la experiencia organizativa, que posibilitan que el fenómeno no se produzca en algunos casos.

Lo que a Lewis se le critica sería más aplicable a la teoría de la marginalidad, que afirma que en América Latina no existe «sociedad global» y que «el origen de la marginalidad... arranca de una superposición cultural inicial que determinó una dicotomía que hasta hoy impera en todos los planos de la vida social» y llega a afirmar que «el marginal es un hombre diferente, con valores y actitudes distintas; tiene aspiraciones pero no dispone de mecanismos eficientes para concretarlas, es un ser disminuido, no tanto por sus valores morales —a menudo heroicos— sino en lo concerniente a su iniciativa y capacidad para actuar en forma racional, individual y colectivamente»<sup>4</sup>. Como consecuencia, el marginado aparece como «radicalmente incapacitado para poner fin, por sí mismo, a su miseria»<sup>5</sup>. Quedaría así necesariamente como objeto de la acción de otros, que se corresponde con su condición de «hombre pasivo, poseído de una actitud abúlica que se proyecta a su comunidad y a su trabajo»<sup>6</sup>. Definitivamente no es dentro de este marco que hablamos aquí de cultura de la pobreza.

Por otra parte, Lewis insistió en que se trata de una «subcultura» en el sentido que no es la cultura de todos los pobres, aunque tenga su influencia en la estructura cultural de todos.

En todo caso no estamos tratando de rescatar los planteamientos de Oscar Lewis, pero sí una intuición fundamental: las condiciones de extrema pobreza de las sociedades capitalistas periféricas latinoamericanas tienden a generar una subcultura que incide en la reproducción de la pobreza. La cultura de la pobreza es entonces producto de condiciones objetivas de existencia: el pobre «debe «segregar» la cultura como una especie de caparazón defensivo»<sup>7</sup>. Pero este caparazón al mismo tiempo que lo protege, lo aísla. Su castillo es su prisión.

En este trabajo vamos a tratar de presentar nueve características de esta «cultura de la pobreza urbana». No se intenta una descripción exhaustiva. Ni siquiera se pretende que todas esas características son exclusivas de ella. Es sólo un intento de expresar cómo las condiciones materiales de pobreza condicionan la aparición de un tipo de cultura que tiende a su autoreproducción y que, por tanto, todo esfuerzo por eliminar la pobreza tiene que tener en cuenta esta subcultura.

## ¿INFORMALES O ILEGALES?

Cuando hablamos de la cultura de la pobreza la situamos en ese 30,28% de dominicanos que están en niveles de pobreza crítica. A nivel urbano esa población la encontramos en los barrios y, en éstos, entre la población que oculta su desempleo en la «chiripa» o trabajo ocasional por su cuenta.

En 1976 ellos representaban el 35,6% de los jefes de familia de cinco barrios de la capital<sup>8</sup>. En 1980 representaban el 23% de las personas empleadas en Los Guandules<sup>9</sup>. Probablemente ellos son los que eufemísticamente se les llama «microempresarios» de empresas muy pequeñas (a veces de un solo trabajador) que tienden a durar poco tiempo<sup>10</sup>.

Este «sector informal» es un mecanismo de sobrevivencia. El desempleo no se deja morir. «Se la busca». Esa actitud de «buscarse el moro a como sea» es un mecanismo de

sobrevivencia que nace de la precariedad. Supone una ruptura de la relación grupo social-medio ambiente. El medio ambiente no provee las oportunidades para la sobrevivencia. La mediación de esta relación (la tecnología) es ineficaz para establecer la relación. Las personas tienen entonces que «partir brazo» para conseguirla. En este caso el fin (la sobrevivencia, la vida) justifica los medios. No valen normas reguladoras. Todo vale. Las reglas de juego de la sociedad global se rompen. Se entra en el mundo de la ilegalidad porque las leyes se muestran ineficaces para garantizar la sobrevivencia de gran parte de la población.

La sobrevivencia implica ocupar terrenos del Estado, incumplir las normas de construcción de la ciudad, hacer uso privado del espacio público (como los buhoneros), contaminar el medio ambiente, deforestar, apropiarse «ilegalmente» de servicios que siendo derechos, se vuelven inaccesibles, como el agua y la luz. Ganarse la vida al margen de la ley: empleados sin seguro ni salario mínimo, negocios sin permiso, ocupando espacios públicos y contaminando, ejerciéndose en contra de la ley (juegos de azar, prostitución, narcotráfico). Buscar vida desde la acción ilegal: migrantes ilegales. «Para el oprimido en una situación de subdesarrollo, el atacar las reglas de vida pública ni siquiera implica percibir su racionalidad, por la simple y sencilla razón de que dicha racionalidad carece de vigencia en las esferas donde el oprimido ejerce su decisión autónoma»<sup>11</sup>. Más aún, no se trata sólo de una incapacidad de los sectores populares. Como afirma Jorge Hardoy: «Deben existir errores profundos en la legislación de los países de América Latina cuando todos o casi todos los actos que realizan a diario millones de habitantes para sobrevivir son consideraciones ilegales»<sup>12</sup>.

Sin embargo, los propios sujetos de la cultura de la pobreza no captan esta deficiencia del cuerpo de leyes que norman la vida urbana. Siguen asumiendo como norma ideal la que no funciona en su vida cotidiana. Su

práctica lo condena.

La mediación medio ambiente-sobrevivencia del grupo humano no se hace a través de una tecnología que alcanza el grado de productividad para satisfacer las necesidades del grupo, sino a través de la ruptura de las normas socialmente establecidas que permite la sobrevivencia.

Pero su costo es la ruptura de un equilibrio que termina por ser autodestructor por el creciente deterioro del medio ambiente, por el incremento de la violencia; por la renuncia que supone a los propios derechos al establecerse en el espacio del no-derecho, de la ilegalidad.

Se pierde la relación productividad-consumo. La sobrevivencia no depende de la productividad, y por tanto, no tiene relación con la tecnología y el trabajo. Los resultados no se miden por la cantidad o calidad de bienes o servicios producidos, sino por la capacidad adquisitiva que la actividad laboral desarrolla. El grupo se sitúa en oposición y no en interrelación con el medio ambiente. Y siente su derecho a la sobrevivencia amenazado por la normatividad social. Estas características impiden comprender la lógica de la vida económica moderna y tiende a desarrollar una actitud depredadora del medio ambiente y de anomia social.

## ABAJO Y AL MARGEN. EL ESPACIO DE LA POBREZA

En la ciudad, los pobres han ocupado las márgenes. Son los terrenos a donde aún no han llegado los servicios urbanos. Tierra de expansión, generalmente del Estado, que ha ido siendo ocupada por decisión, anuencia o complicidad de éste. O tierras desdeñadas por su condición marginal al borde de ríos o cañadas.

La ocupación inicial es holgada. Aunque con casas de gran provisionalidad: pequeñas, construidas con materiales de segunda mano. Estas casas se van mejorando a medida que el asentamiento se va haciendo estable y va logrando los servicios básicos de calles, agua, luz, escuela,... Estos servicios básicos se logran con reclamos al gobierno en

luchas que dan identidad al barrio, o por la instalación progresiva de los mismos moradores, que llega a ser mejorada por el Estado en la coyuntura de una campaña electoral.

El proceso de consolidación del barrio va creando el hacinamiento espacial<sup>13</sup>. La ampliación de las viviendas se va comiendo el frente (a veces incluso la acera o calle de tierra) y el patio. La llegada de parientes o compueblanos a la ciudad, el matrimonio de algún hijo, o la necesidad económica lleva a vender o ceder el patio inicial. Así aparecen las casas «parte atrás», con acceso por estrechos callejones. Las casas pequeñas van perdiendo el espacio de desahogo que representaba el patio. Ese espacio del ocio (juegos infantiles o adultos, fiestas, encuentro de conversación, música y tragos) pasa a ser la calle. A veces ocurre otro tanto con el espacio de trabajo: ventas, frituras, talleres. La estrechez interior y la proximidad exterior de las viviendas elimina las posibilidades de privacidad. Se confunden el espacio público y el privado.

El problema de los servicios se complica. No hay espacio para servicios sanitarios. Se comparten las letrinas. Las conexiones interiores de luz y agua son hechas por los mismos moradores con materiales no siempre adecuados, que provocan fugas de agua y pérdidas de energía y que se inscriben en la ilegalidad propia de su condición.

Generalmente no se regulariza la propiedad de la tierra. Esta sigue siendo del Estado, lo que crea una condición de provisionalidad permanente («hasta que venga un desalojo»). La vivienda está en tierra ajena y la vida se hace en espacios públicos ocupados para nuevos fines. En las calles no sólo transitan los vehículos, sino también las personas, en ellas se trabaja, se juega, se hace la fiesta y la reunión (familiar, política, vecinal o religiosa).

Se genera así la condición polifuncional del espacio nacida de su escasez. La vivienda es también negocio. Por ejemplo, en el barrio La Altigracia una de cada cinco viviendas tiene una actividad económica<sup>14</sup>.

En Guachupita antes del desalojo era una de cada 8<sup>15</sup>. En Guandules había en 1987 una vivienda por cada 8 familias, en Espaillat una de cada 6, en Simón Bolívar una de cada 10<sup>16</sup>. El espacio interior se usa para distintas funciones a distintas horas. La sala es espacio de descanso, de recibir visitas, de dormir, de comer, de trabajo, de estudio... Se usa también para efecto demostración de la imagen que la familia quiere dar: muebles y electrodomésticos, títulos obtenidos en los estudios, símbolos de la preferencia religiosa, fotografías de momentos importantes o miembros prominentes (por ejemplo, migrantes). El espacio está cargado de elementos simbólicos.

La dimensión espacial de la vida humana tiene un peso simbólico importante. Quizás se puede incluir entre los «símbolos naturales»<sup>17</sup>. Pensemos solamente en el valor de expresiones espaciales como cercano y lejano, dentro y fuera, arriba y abajo, izquierda y derecha. Es indudable que el cuerpo es la expresión simbólica natural de la persona como su dimensión espacial<sup>18</sup>. En la cultura afrocaribeña este valor simbólico del cuerpo está magnificado<sup>19</sup>. Los espacios barriales están cargados de esta dimensión simbólica. Hay hitos constituyentes de identidad: la cruz levantada por un caído, las escaleras o la escuela construidas por la comunidad, los puntos de encuentro. Muchas veces la memoria histórica está ligada a espacios concretos. Los grupos, las personas, quieren dejar su huella espacial: un local, un letrero, los graffitti, representan la afirmación de su existencia y su continuidad en la historia. Esta tendencia al simbolismo espacial no es privilegio de los faraones. La iglesia de Guachupita tiene un inmenso campanario exterior. La comunidad lo exigió así. Porque la campana de la iglesia es el símbolo de la lucha contra el desalojo. Cuando se pretendía desalojar por la fuerza a una familia, los vecinos tocaban la campana y el barrio entero se reunía a defenderla.

El espacio sucio, abandonado y contaminado del barrio es un símbolo espacial de su condición social. La



recuperación de ese espacio es un símbolo que expresa una autoestima colectiva recuperada.

La tierra urbana tiene sus criterios de valor: el tipo de acceso (calle, aceras, callejón, parte atrás, escaleras); el punto comercial (las esquinas); el acceso a servicios (cercanía de luz, agua, teléfono, transporte, escuela, etc.). Los propios vecinos, con sus luchas y sus esfuerzos individuales o colectivos, le van agregando valor a esa tierra ajena, que con su vida se van apropiando. Esta historia va generando no sólo valor económico, sino también valor socio cultural: identidad barrial. En áreas de clases trabajadoras o de trabajadores no cualificados, la necesidad y las oportunidades limitadas, el aislamiento y la relativa pobreza, la inseguridad y el miedo a los extraños, todo se combina para hacer del vecindario una parte esencial de las estrechas relaciones familiares y de trabajo»<sup>20</sup>.

La acción sobre el espacio colectivo puede así funcionar para borrar o recuperar la memoria colectiva, para debilitar o fortalecer la identidad. De ahí la importancia del tratamiento del espacio urbano para construir la vida social. El espacio barrial segregado, abandonado, ajeno y escaso tiende a constituir mecanismos de defensa del espacio y la identidad y a crear una baja autoestima. El espacio urbano intervenido, colonizado por una cultura ajena crea sensación de alienación.

Los pobres urbanos son inmigrantes del campo (en los barrios urbanos de Santo Domingo el 90% de los jefes de familia lo son)<sup>21</sup>. Son extranjeros en la ciudad, un espacio culturalmente ajeno. Son ocupantes en tierra estatal. Su condición es el desarraigo. Y «lo que es natural... frente a la experiencia... del desarraigo es el repliegue en el gueto»<sup>22</sup>. La construcción del espacio barrial



puede segregarlo o integrarlo a la ciudad, y determina su forma de integración. Con frecuencia se hace verdad que «los pobres no son más ciudadanos de la ciudad que la cocinera de pasadas generaciones ciudadana en la casa de su ama». Esta tendencia al repliegue es reforzada por las formas de cerco: ríos, muros, avenidas, que lo constriñen a su espacio barrial, reforzando simbólicamente la ajenedad del espacio de la ciudad.

Muchos niños de la ciudad de Santo Domingo jamás han visto el mar, a pesar de ser el malecón el espacio de las fiestas populares. No hay más que observar cómo se mueven los habitantes del barrio dentro y fuera del él: como en tierra propia o ajena.

Por el contrario, el espacio conquistado o construido colectivamente, el espacio que simboliza identidad, tiende a ser defendido y preservado. Su valor no es sólo económico, es también el valor simbólico de la construcción de la identidad.

## EL TIEMPO ROTO

La extrema pobreza tiende a crear una experiencia institucional muy débil<sup>24</sup>. Son personas que no han asistido a la escuela o si lo hicieron fue por poco tiempo. La relación institucional no llegó a convertirse en experiencia cultural. Su experiencia de trabajo ha sido baja de institucionalidad: trabajadores por cuenta propia, con alto grado de inestabilidad (trabajadores temporales). Su experiencia familiar ha sido muchas veces inestable: migrantes, familia ligada a la madre con una sucesión de compañeros que no dio estabilidad al vínculo matrimonial, que a veces impulsó la dispersión, al menos temporal de la familia, en condiciones de precariedad económica que no permitieron la institucionalización de los vínculos ni la clara definición

de los roles. En su experiencia ha aprendido a resolver los conflictos por mano propia, por la fuerza o el agache, pero no por canales institucionales. Su relación es con personas (con igual o mayor o menor autoridad o poder) y no con instituciones. Hasta su visión política es personalizada, no partidaria.

Esta ausencia de experiencia institucional no reconoce más leyes que la de la fuerza y la fidelidad. Desarrolla habilidades para moverse en estas aguas de la agresividad o el agache, de la fidelidad o el resentimiento. Pero se le hace difícil entender las complejidades de la institución, siente que todo trámite burocrático es contra ellos, y no valoran elementos como la documentación, que supone una cultura de la modernidad institucionalizada y un dominio de la lecto-escritura para la orientación en el mundo. Por ejemplo, para ellos era difícil comprender, durante los desalojos, que la promesa verbal del ingeniero de que les daría casa, ganada a base de insistencia agresiva o servilismo incondicional, era conseguir un documento firmado. Y en este caso, quizá tenían razón, porque nuestra ciudad aún funciona con mecanismos premodernos. Pero a medida que avanza la organización social moderna, ellos van quedando incapacitados para moverse en las nuevas aguas de la institucionalización.

Su misma sobrevivencia ha dependido más de estas luchas y solidaridades espontáneas, que de ningún tipo de institucionalización.

Este elemento de la débil experiencia institucional se une a la vivencia del tiempo como detenido que produce un vacío de experiencia de planificación. Si no existe la historia (ni cíclica, como en la cultura tradicional: ni lineal como en la cultura moderna) no tiene sentido planificar. Lo que se impone es la actitud atenta para aprovechar la oportunidad. Se desarrolla un «presentismo, en el que la intensidad del presente sería el índice principal»<sup>25</sup>.

Quizá la planificación administrativa sea el mejor ejemplo de lo que significa esta condición. Dentro de

la experiencia de extrema pobreza el ahorro nunca representa una posibilidad real de superación. El ahorro se hace no sobre lo superfluo, sino sobre lo necesario, pues nunca se satisface la cuota de necesidades básicas. Pero lo que se puede ahorrar es tan poco, que no da para cambiar significativamente la situación. Además, cualquier emergencia se lleva el ahorro acumulado. Por tanto, los cambios siempre vienen por excedentes inesperados, no planificados. Sin embargo, el dinero aprovechado en la experiencia presente sirve de alivio a la pesadez de ese tiempo que nunca pasa y para la creación de solidaridades que aseguran el futuro incierto de manera más eficiente.

La experiencia es que la salida económica se da por dinamisismos fuera de control de la persona. Por eso la esperanza siempre se sitúa en la ruptura de la situación que abra la historia. De ahí la fuerza de la esperanza en el milagro (se prefiere dar una ofrenda a un santo que ahorrar), la suerte (mejor se juega que se ahorra), la revolución (y por eso se apuesta sin nada que perder a las revueltas) o la intervención salvífica de un padrino. Dentro de esa lógica se entiende que una familia venda cuanto tiene para invertirlos en el viaje ilegal de uno de sus miembros. En esta lógica es preferible apostar a la lotería de un desalojo, que planificar un mejoramiento urbano progresivo. La planificación parte de una experiencia ajena a la cultura de la pobreza y su existencia delata ya al menos el comienzo de salida de esta condición cultural.

Como consecuencia la cultura de la pobreza tiene una débil memoria histórica. Los hechos-hito aparecen sin hilazón, con causalidades inmediatas, conectados a figuras mesiánicas, el azar o la intervención sobrenatural, lo que debilita el potencial de su recuerdo.

No se tiene proyecto, que implique cierta planificación. Sí hay utopías, no relacionadas a secuencias de acciones que llevan hacia ellas, sino a construcciones simbólicas o míticas que expresan deseos. Por eso en este tipo de población tienen fácil acogi-

da los movimientos mesiánicos o fundamentalistas<sup>24</sup>.

Esta falta de historicidad vital concentra toda la intensidad en el momento presente. La cultura de la pobreza se realiza en la inmediatez. De ahí que sean elementos típicos de su accionar el espontaneísmo y la intensidad. La moderación es propia del que planifica y reserva recursos. Esta actitud vital se refleja en el trabajo, la fiesta, la administración de los ingresos, la participación política y la vida sexual (con sus evidentes consecuencias en la estructura familiar). En el trabajo predomina la intensidad sobre la constancia. En la fiesta se desborda la persona como si la totalidad del sentido de la vida se agotara en ese instante. En la administración de los ingresos se prefiere la repartición generosa, creadora de solidaridades, y el gasto por un gustazo al ahorro y la austeridad. La participación política es más en relación a personas que representan las posibilidades de ruptura de esa historia detenida y más en manifestaciones masivas puntuales. La vida sexual difícilmente entra dentro de ningún tipo de planificación familiar, desentendiéndose de las obligaciones con el compañero o la compañera y con los hijos, que terminan siendo criados por las abuelas.

Como resultado se dan nexos sociales de solidaridades intensas pero coyunturales. Se hace más fácil la participación intensa en la celebración o la protesta ocasional que en la organización estable. Este tipo de personas no son los sujetos de las organizaciones populares, pero pueden serlo de marchas, mítines, protestas y revueltas.

Esta actitud les hace más llevadera su condición de extrema pobreza, les capacita para una sobrevivencia que se construye en la novedad de cada día, pero les dificulta

integrarse a las complejas estructuras modernas del poder y la producción, que no llegan a entender.

## LOS IMAGINADOS

Hace años, en una reunión con un grupo de gente de un barrio de Santo Domingo, una señora comenzó a hablar diciendo: «nosotros, los imaginados...» Estaba usando para definirse una expresión que había escuchado con referencia al grupo con el que compartía su identidad. Era evidentemente una confusión con la palabra marginado. Pero me hizo pensar que la expresión era correcta. Una de las experiencias más fuertes de la cultura de la pobreza es la de la no existencia. Quizá más precisamente la de la futilidad de su existencia, la de no contar, como si no existiera. Es la experiencia tan bien descrita en la novela de Manuel Scorza: «No lo veían porque no lo querían ver. Era invisible como invisibles eran todos los reclamos, los abusos y las quejas»<sup>27</sup>. Son los imaginados, sin consistencia real de su existencia. Su lucha más fuerte es afirmarse como presente, hacerse notar.

En el fondo de esta experiencia está la frustración radical de su existencia, de la que todas las demás no son más que expresiones parciales.

Esta frustración genera una violencia interior, una agresividad contenida, que se siente a flor de piel. Es la lucha por ser. Es la agresividad «sedimentada en los músculos» que hablaba Franz Fanon: el «inferiorizado pero no convencido de su inferioridad»<sup>28</sup>. Es en el sin espacio, desalojado de las calles y los parques, de los terrenos del Estado en que vive y trabaja, confinado a los márgenes de un mundo ajeno. Es el sin tiempo ni historia. El que no tiene un nombre, un cargo, un billete, un rostro, un objeto poseído que lo afirme como persona. El que necesita mendigar su derecho a vivir renunciando a su propia dignidad, soportando la humillación de no ser reconocido como sujeto, de no ser escuchado: «Hablé largo rato. Ni siquiera alzó los ojos... No me vio»<sup>29</sup>. Es la rabia de no poder afirmarse como

persona. De sólo ser aceptado en cuanto se renuncia a su derecho de igualdad como persona. Es la impotencia radical de ser.

Es una agresividad contra un enemigo sin rostro. No es una persona concreta la que me niega el derecho a afirmarme. Es mi condición, ante la que me siento impotente. No hay nadie a quien reclamarle, a quien arrancarle mi derecho. Es una condición de existencia que se repite en todo intento de penetrar el espacio global, la ciudad. Que deja una carga de agresividad que se descarga con cualquiera. La violencia no tiene un objetivo claro. Puede ser contra la policía en una protesta, o contra la mujer en la casa, o contra el amigo en la calle. Es la explosión del sinsentido de la negación de la propia existencia, del derecho a ser.

El deseo de llamar la atención es una manifestación de esta agresividad. La música extremadamente alta, las modas fuertemente llamativas. La comunicación altamente teatral. Son búsquedas de la afirmación de la existencia.

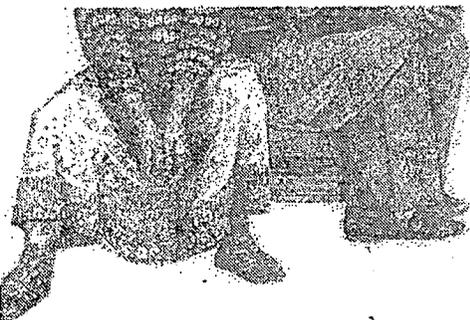
La política clientelista ha sabido manipular esta necesidad de reconocimiento: la dádiva personal, el acceso al líder, la relación personal.

La única alternativa es la renuncia al derecho, el repliegue en la sumisión como mecanismo de sobrevivencia. Que en el fondo conlleva la negación del propio yo.

En esta agresividad está la mayor potencialidad de esta cultura. Ella da fuerza para luchar, para el esfuerzo sostenido por la afirmación y la sobrevivencia. Cuando se canaliza en la lucha por el reconocimiento de la propia identidad, por la afirmación de ésta, genera personalidades fuertes, capaces de trascender los límites que la ciudad les impone. Pero es terrible que la sobrevivencia digna sea cuestión de heroísmo.

## CIUDADANOS EN TIERRA AJENA

Los miembros de la cultura de la pobreza tienen la sensación de vivir en dos mundos simultáneos. El mundo ancho y ajeno de la ciudad, en el



que son extranjeros, desposeídos, sin derecho, desconocedores de los caminos para conducirse, desconocidos como sujetos, excluidos de toda historia.

Pero al mismo tiempo habitan el espacio barrial, espacio que poseen aunque no tengan títulos de propiedad, cuyas reglas de juego conocen como los intrincados callejones donde el extraño no se atreve a penetrar. Estrechos, como las posibilidades de su sobrevivencia, pero en los que son sujetos y no objetos, como en las decisiones de la ciudad, y hasta en los beneficios y dádivas que de ella reciben.

Muchas veces no caen en la cuenta que estos dos mundos no son más que uno. Que las fuerzas que los expulsan continuamente hacia los márgenes que los excluyen, son las mismas que los crean y los necesitan. Que nuestra ciudad está sobre su presencia. Que no hay ruptura entre estos dos mundos, sino subordinación. Y por eso se sueña con puentes que logren salvar distancias.

La impotencia y frustración radical se supera simbólicamente por el sueño de un negocio, un amigo, un romance, un empleo, un viaje, un premio. Sueños que a veces tienen efímeras realizaciones cuyo recuerdo se guarda en lugar privilegiado, envuelto en plástico, como símbolo del momento de encuentro de esos dos mundos: el juguete o regalo de un reparto privilegiado, la foto de un momento sublime.

Los medios de comunicación social favorecen la construcción de estos símbolos invitando a su consumo. «Consumir implica una toma de posición en el orden de las estratificaciones sociales. En este sentido el consumo –sobre todo de bienes durables– representa al mismo tiempo una producción de símbolos... deviene una «salida» del mundo cotidiano»<sup>30</sup>. Esta orientación hacia el consumo fortalece la tendencia al «presentismo» de que hablamos más arriba. Así lo afirma H. Aguessy cuando habla de las «características de las sociedades de consumo que justificaría su presentismo. Se trata de un tipo de sociedad en que los

actos de consumo prevalecen sobre las actividades de producción»<sup>31</sup>.

Como resultado, la orientación económica enfatiza el consumo sobre la producción, produciendo un desfase que refuerza la subordinación y la incapacidad de superar la condición económica. Se sueña que el abismo se salta por la adquisición de esos símbolos de poder o de prestigio que dan dominio sobre la sociedad global e integran a ella, para terminar descubriendo la triste realidad de la dificultad de acceso a ese mundo. Y se convierten entonces en mecanismo de evasión temporal. Con toda propiedad se puede aplicar a la telenovelas lo que dice Mircea Eliade de la literatura: «la salida del tiempo» operada por la lectura –particularmente la lectura de novelas– es lo que más acerca la función de la literatura a la de las mitologías...se sale del tiempo histórico y personal y se sumerge uno en un tiempo fabuloso, transhistórico»<sup>32</sup>.

Su condición de sujeto se afirma a través de la posesión de estos símbolos que se constituyen en su «sueño de ser», pero que nunca logra alcanzar. Su subjetividad se objetiva en la posesión de bienes que simbólicamente lo constituyen en sujeto y realmente lo niegan como tal al desposeerlo de valor fuera de ellos.

## UNA IDENTIDAD VERGONZANTE

La situación de exclusión, de desprecio y humillación en su relación con la situación global y la ausencia de símbolos de prestigio que valoricen la persona traen como consecuencia una identidad vergonzante, una baja autoestima.

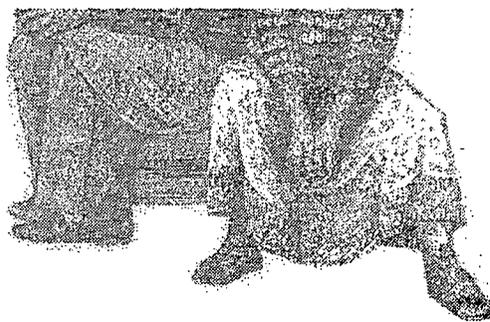
Una de las alternativas al esfuerzo de afirmarse en el mundo se abre como negación de su propia identidad y como búsqueda de la alteridad. En su Retrato del Colonizado Albert Memmi nos describe esta situación: «El rechazo de sí mismo y la estima por el otro son rasgos comunes a todo candidato a la asimilación. Y los dos componentes de este intento de liberación están fuertemente ligados: el amor por el colonizador está

cimentado sobre un complejo de sentimientos que van desde la vergüenza hasta el odio hacia sí mismo.... Para liberarse, al menos así lo cree, admite su propia destrucción»<sup>33</sup>.

Pero este esfuerzo por asumir otra identidad es un esfuerzo fallido. No se tienen los recursos para ello. Se empeñará en situar su incorporación a la ciudad en la posesión de bienes que son símbolos de la ciudadanía, pero para los cuales no tiene los recursos necesarios. Se esforzará por diferenciarse de sus iguales asumiendo el juicio negativo que la ciudad formula sobre ellos (que son él mismo). En el mismo entorno encuentra el rechazo hacia su esfuerzo. Su pretensión lo sitúa en conflicto con los suyos y difícilmente logra la aceptación de la ciudad que se ríe de su pretensión. «Un hombre a caballo entre dos culturas difícilmente está bien sentado y es lógico que... no encuentre siempre el tono exacto»<sup>34</sup>. Este fracaso aumentará su frustración vital. Su entrada en la ciudad global se hará con inseguridades que le sitúan en la angustia: la de no poder llegar a integrarse, la de equivocarse y ser rechazado. Y terminará odiando aquello que más desea ser y aquello que es.

Si elige afirmar su propia identidad cultural está aceptando algo que nace de su condición de excluido. Es decir, acepta la definición de sí mismo que otros le han impuesto al excluirlo. Esta aceptación implica entonces un rebeldía que le impide la criticidad sobre su propia cultura. «No sólo aceptará sus arrugas y sus llagas, sino que además las proclamará hermosas»<sup>35</sup>. Y terminará afirmándose sobre una mentira que aumenta su inseguridad y su deseo de evasión.

Se moverá entonces en los dos mundos con comportamientos diferenciados. En uno, como su medio



ambiente, se afirmará incluso agresivamente y a veces pretenderá exhibir símbolos de su pertenencia al otro mundo. En el otro, el de la ciudad global, entrará con el temor de ser rechazado, desarrollando una hipersensibilidad al desprecio y la humillación, que puede convertirse en resentimiento y frustración. Pero también puede devenir en fina sensibilidad hacia la persona que se manifestará en la solidaridad espontánea y colectiva con el débil.

Para salvar su dignidad se hará agresivo o recurrirá al humor. La única manera de preservar la dignidad ante el abuso de poder, el desprecio o la humillación será reír, tomarlo a broma. Su pasión por el can y el relajo será su recurso de preservación de su condición humana herida. Tras esa apariencia entre agresiva y bullosa, ocultará sus inseguridades.

## LA VIDA AMENAZADA

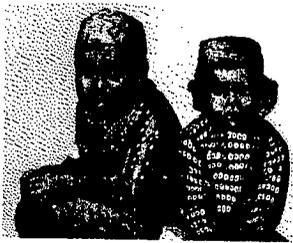
Desde la cultura de la pobreza la vida se experimenta como amenaza. La inseguridad es la nota fundamental. Desde la inseguridad básica de alcanzar la sobrevivencia. Cada día despierto con la duda de si aparecerán los recursos para enfrentarlo.

El mundo que le rodea se experimenta como hostil y ajeno. La desconfianza es por tanto una actitud constante ante él. La escasez de recursos sitúa en la competencia agresiva por alcanzarlos. Pero ella misma lo constituye en indefenso ante esa hostilidad y ajenidad.

No se dominan las leyes de la naturaleza ni de la sociedad. El bajo nivel de escolaridad y el sentirse extranjero en la gran cultura urbana lo hace sentirse inseguro en el mundo urbano.

La apuesta fundamental por la vida se vive como un juego más que como una inversión. Se puede jugar agresivamente, corriendo el riesgo de perder lo que nunca se ha poseído realmente: la vida. O se puede jugar conservadoramente, a resistir en el repliegue, a renunciar al propio protagonismo para ampararse bajo sombras más seguras.

Pero si el valor primero es la



sobrevivencia, ésta es tan precaria que obliga a que todo se subordine a ella, se construye entonces una ética de la sobrevivencia difícilmente comprensible por los que puedan darse el lujo de vivir otros valores y hasta morir por ellos.

## VIAJEROS SIN MAPA

La cultura de la pobreza se da en una población que ha tenido poco acceso a la educación formal. Su dominio de la lectura y la escritura es muy débil. Esto limita grandemente la información que manejan.

Su capacidad adquisitiva no les permite poseer objetos de tecnología moderna. Generalmente sus empleos no implican dominio de tecnología alguna.

Manejan una lógica concreta, con poca capacidad de abstracción y un vocabulario reducido y concreto.

Todos estos elementos les dificultan entender análisis más teóricos, informaciones con cierto grado de sofisticación o el manejo de argumentaciones en términos de estructuras y sistemas.

Dentro de la ciudad moderna esto los sitúa en desventaja frente a los que pueden manejar más información y términos y análisis más abstractos y complejos. Viven como viajeros sin mapa, en la inseguridad y el riesgo. Aumenta su sentimiento de inseguridad y su angustia ante fenómenos cuyas consecuencias sufren sin entender por qué. «El conjunto de las obras del hombre se vuelve extraño a él, aparece como una realidad objetiva, «natural», cuyas leyes, inaccesibles a la voluntad humana, poseen el carácter obligatorio y fatal de las leyes de la naturaleza»<sup>34</sup>.

No entiende siquiera la globalidad de la situación en que está inmerso. «Las estructuras políticas y económicas literalmente le han caído encima y le siguen cayendo a

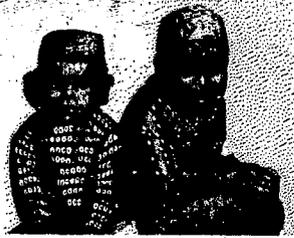
diario. Este oprimido no puede abarcar en un marco explicativo coherente, las relaciones de dominación a que está sujeto... y los mecanismos de expoliación se mantienen siempre a nivel de coyuntura»<sup>37</sup>. «Subjetivamente esas condiciones... se traducen en una falta de significado de toda actividad humana»<sup>38</sup>. Ante esta situación tienden a buscar refugio en explicaciones más simples y concretas de un pensamiento más fundamentalista e incluso recurren a la interpretación mágica de un mundo que se escapa de su comprensión y control y que pueden llegar a manipular simbólicamente por la magia. Podríamos hablar incluso de un pensamiento mágico secular, en el que los elementos de la ciencia y la tecnología son interpretados como fuerzas sobrenaturales.

En este sentido el discurso populista, o el fundamentalismo religioso tienden a devolverles la seguridad ante un mundo hostil e incomprensible. A medida que se dejan atrapar por estas racionalidades pierden capacidad de actuar como sujetos sociales que tomando conciencia de su identidad e intereses pueden fijarse objetivos dentro de un proyecto societal y relacionarse inteligentemente con los demás sujetos que constituyen la ciudad.

## CONCLUSIÓN

Todas estas características que hemos mencionado constituyen lo que podemos llamar la cultura de la pobreza urbana, que es típica de algunas de las personas situadas en los niveles de pobreza extrema. Es el resultado de la experiencia histórica de un determinado grupo social en la ciudad que lo ha ido llevando a una visión del mundo, unos valores y comportamientos que, en sus condiciones de existencia, con los recursos que tienen disponibles, les ha permitido construir su sobrevivencia en la ciudad.

Pero no deja de ser cierto que las condiciones de existencia son de extrema precariedad y de exclusión del acceso a los bienes materiales y espirituales de la ciudad. Así como esta



cultura contiene elementos que le permite constituirse con cierta identidad colectiva, estos elementos tienden a producir una identidad vergonzante, insatisfecha consigo misma.

La adaptación para la sobrevivencia supone la aceptación de unas condiciones que contradicen los derechos de la persona humana. El nivel de sobrevivencia posible dentro de esas condiciones no puede ser definido como plenamente humano. El mismo proceso creativo que ha implicado la constitución de esta cultura está viciado por la limitación de recursos como consecuencia de la obstrucción del acceso a ellos. Tienen de producir una identidad que no se acepta a sí misma y vive por tanto en la frustración que desemboca en agresividad y evasión.

Esta cultura se arraiga en la injusticia y desigualdad social y representa no sólo un logro (la sobrevivencia) de sus portadores, sino también una expresión de su condición de despojados, y como tal debe ser superada.

Más aún, así como permite la sobrevivencia en las condiciones de la pobreza extrema, al mismo tiempo dificulta desarrollar las habilidades, conocimientos, valores y comportamientos que garanticen la superación de la pobreza. Ella tiende a reproducir la pobreza que la genera. En la lucha contra las situaciones de pobreza extrema es necesario enfrentar esta cultura que tiende a reproducirla, para que las soluciones no requieran del permanente auxilio asistencialista y, por tanto, de la subordinación de este grupo social.

Esta tarea es posible porque la relación entre pobreza y este tipo de cultura que hemos descrito no es de necesidad. Es posible superar esta cultura aun antes de salir de la pobreza. De hecho muchas personas, igualmente pobres, no pueden ser descritas como pertenecientes a la cultura de la pobreza. La incidencia de otros factores, como puede ser una experiencia institucional-organizativa significativa, los han liberado de esta secuela cultural de la pobreza extrema.

Luego la tarea cultural con los miembros de la cultura de la pobreza

no se puede considerar como algo secundario ni posterior, ni mucho menos como tarea para próximas generaciones. De ella depende el éxito o fracaso de todo intento de enfrentar la pobreza extrema de nuestras ciudades.

Esto significa que estos intentos tienen que incluir el elemento educativo y la participación de los grupos meta como sujetos activos de estos procesos.

Esta es nuestra conclusión fundamental. La forma de superar la cultura de la pobreza, y por tanto, la reproducción de la pobreza extrema, pasa necesariamente por la constitución de sus portadores en sujetos a través de un proceso de participación. Esta tarea será imposible si se deja en las manos de profesionales de la manipulación que viven del clientelismo y la reificación de las masas.

## NOTAS

1. Basic Books (1959). Nueva York.
2. «Puerto Ricans in Sunset Park, Brooklyn: Poverty Amidst Ethnic and Economic Diversity». En: Joan Moore y Raquel Penderhughes, *In The Barrios*. Russell Sage Foundation, New York, 1993, pp.1.
3. Lewis, Oscar (1972). *La cultura de la pobreza*. Anagrama, Barcelona, 1972, 79 p.
4. Inedes (1972). *Hacia la superación de la marginalidad*. Herder, Barcelona, 1972, p. 13 y 17.
5. Desal (1969). *Marginalidad en América Latina*. DESAL-Herder, Barcelona, pp. 50.
6. Desal. Ob. cit. p. 364.
7. Gabel, Joseph (1972). *Sociología de la Alienación*. Amorrortu, Buenos Aires, 1972, p. 72.
8. Duarte, Isis (1980). *Capitalismo y superpoblación en Santo Domingo*. CODIA, Santo Domingo, pp. 287, cuadro 3.1.
9. Pantaleón, David (1983). *Un barrio se estudia a sí mismo*, Ediciones Populares, Santo Domingo, p. 17.
10. Cabal, Miguel (1993). *Evolución de las microempresas y pequeñas empresas en la República Dominicana 1992-1993*. Fondo-micro, Santo Domingo, p. 41.
11. Casimir, Jean (1980). *La cultura oprimida*. Nueva Imagen, México, p. 237.
12. Reflexiones sobre la Ciudad Latinoamericana (1989). En: Mario Lungo; compilador. *Lo Urbano*, Editorial Universitaria Centroamericana, San José, p. 328.
13. «Al describir la cultura de la pobreza a nivel de las comunidades locales encontramos exiguas condiciones habitacionales, gregarismo, apiñamiento». Lewis, Oscar (1972). *La Cultura de la pobreza*. Anagrama, Barcelona, pp. 16.
14. Censo Nuestro Barrio realizado por la Coordinadora de La Altagracia junto a Ciudad Alternativa y el Centro P. Juan Montalvo, S.J. 1985.
15. Estudio del barrio de Guachupita, 1976.
16. COPADEBA, *La propuesta popular frente al desalojo*. Ediciones Populares, Santo Domingo 1988, p. 19.
17. Cfr. Douglas, Mary. *Símbolos Naturales*, Alianza Universidad, Madrid, 1978.
18. Douglas, Mary. Ob. cit. p. 89 ss.
19. Cela, Jorge (1994). *Cuerpo y Solidaridad*, Ribla, Brasil, 19, Nº 3 de 1994, pp. 49-58.
20. Keller, Suzanne (1968). *The urban neighborhood*, Random House, New York, 1968, pp. 51.
21. Duarte, Isis (1980). *Capitalismo y población en Santo Domingo*, CODIA, Santo Domingo, 1980, pp. 223.
22. Joseph, Isaac (1988). *El transeúnte y el espacio urbano*, Gedisa, Buenos Aires, 1988, pp. 74-75.
23. Sohorr, A. Slum and Social Insecurity, Department of Health, *Education and Welfare*, Washington D.C., 1963, p. 41.
24. Oscar Lewis define como una de las características de la cultura de la pobreza «un mínimo de organización más allá de la familia nuclear y extendida» de forma que considera la existencia de pandillas como un «avance considerable» (Op. cit. p. 16).
25. Aguessy, Llonorat (1979). «Interpretaciones sociológicas del tiempo y patología del tiempo en los países en vías de desarrollo». En: Paul Ricoeur y otros. *El tiempo y los filósofos*. Sígueme-UNESCO, Barcelona-París, 1979, pp. 111.
26. Villamán, Marcos (1992). «Modernidad, crisis y Constitución de los sujetos políticos: Diversidad de temporalidades y factor religioso, Santo Domingo 1961-1990». En: *Estudios sociales*, No. 87, enero-marzo 1992, pp. 79-80.
27. *Historia de Garabombo el Invisible* (1972). Planeta, Barcelona, pp. 209.
28. *Los condenados de la tierra* (1963). Fondo de Cultura Económica, México, pp. 46.
29. Scorza, Manuel. Op. cit., pp. 31.
30. Brunner, José Joaquín (1982). *La Vie Quotidienne en Regime Autoritaire*, Amerique Latine 12, pp. 38.
31. Op. cit., pp. 112.
32. *Imágenes y Símbolos* (1974). Taurus, Madrid, pp. 210.
33. *Cuadernos para el diálogo* (1974). Madrid, pp. 187-188.
34. Memmi, Albert, op. cit. p. 191.
35. Memmi, Albert, op. cit. p. 205.
36. Gabel, Joseph. op. cit., p. 182.
37. Casimir, Jean (1980). *La cultura oprimida*. Nueva imagen, México, pp. 239.
38. Idem. p. 245.
39. Villamán, Marcos (1993). *El auge pentecostal*. Centro Antonio de Montesinos (CAM), México, pp. 117ss.

## Hombres y mujeres en los medios

Margaret Gallagher

Traducción: Francisco Tremonti

### RESUMEN

*Este estudio fue publicado, originalmente en inglés, en el Bulletin Communications Research Trends, un servicio cuatrimestral de información del Centre for the Study of Communication and Culture, St. Louis, Mo, USA, 1992. La autora presenta un recuento del estado de la investigación y crítica feminista sobre comunicación en las últimas décadas. Trata de los principales temas que movieron esta investigación crítica, como Imágenes en los Medios, Género, Categorías, Femenidad y Masculinidad, Identidad, Cultura Popular, entre otros. La autora nos introduce a los avances teóricos, que aportaron durante este tiempo los académicos de la comunicación, hombres y mujeres, tales como Butler, Judith; Van Zoonen, Liesbet; Mulvey, Laura; Hall, Stuart, entre otros. Al final de la segunda parte, Gallagher atiende el problema de la acepción de lo femenino por lo masculino, como un mecanismo de sobrevivencia de los patrones patriarcales hegemónicos, los roles masculinos y femeninos en la cultura popular.*

*This study was published, originally in english, by the bulletin Communications Research Trends, a quarterly information service from the Centre for the Study of Communication and Culture, St. Louis, Mo, USA, 1992. The author presents a review of the feminist research and critic on communication during the last decades. She brings forth the principal issues which moved that research, like Images in the Media, Gender, Categories, Femeinity and Masculinity, Identity, Popular Culture and others. Margaret Gallagher introduces us into the theoretical advances, the many contributions by the scholars on communication, men and women, on this time: Butler, Judith; Van Zoonen, Liesbet; Mulvey, Laura; Hall, Stuart, etc. Gallagher, at the end of the second part of her study, attacks the problem of the feminine acception by the masculinity, as a mechanism which allows hegemonic patriarchy schemes to survive, the masculine and feminine roles in popular culture.*

### LA TEORÍA FEMINISTA, POLÍTICAS Y COMUNICACIÓN

#### Orígenes y Evolución

El trabajo feminista en el campo de la comunicación tiene sus raíces en el movimiento femenino de los años sesenta y setenta. Verdaderamente, el libro de Betty Friedan «*La Mística Femenina*» (1963) -considerado generalmente como un texto inspirador para el movimiento moderno femenino en Estados Unidos y Europa Occidental- contiene en su contenido una crítica a los medios masivos. La Década Internacional de las Naciones Unidas (1975-1985), dedicada a las mujeres, fue a nivel global un catalizador para que se originara una gran actividad en esta área, siendo la UNESCO la que inició el primer resumen internacional sobre la investigación y la acción en el campo de la mujer (Ceulemans y Fauconnier, 1979; Gallagher, 1981).

De esta manera, existía un ímpetu político que modeló, y en una gran medida, continúa modelando, la agenda académica de la comunicación crítica feminista. Los medios se vieron profundamente implicados en el sostenimiento de los patrones de discriminación que operaban contra la mujer en la sociedad, patrones que, a través de la ausencia, trivialización o condenación de la mujer en el contenido de los medios, contribuyeron a su aniquilación simbólica (Tuchman, 1978). Con el transcurso de los años, esta extensa crítica se localizó alrededor de dos ejes cen-



trales: - un análisis de las estructuras de poder y opresión, en las que las mujeres aparecen sistemáticamente subordinadas: y un enfoque atento sobre las políticas de representación y producción del conocimiento, en donde las mujeres aparecen como objetos, más que como sujetos activos.

En muchos de los primeros estudios, al final de los años 70 y principio de los 80, se afrontó esta preocupación dual como problemas de la «mujer en la profesión» (la ausencia de) y como «imágenes de la mujer en los medios» (los defectos de). Ambos conceptos se han venido juntando gradualmente, para producir un complejo análisis sobre la estructura y el proceso de representación, el aparato y las estructuras económicas que lo apoyan, las relaciones sociales que producen una ideología o discurso patriarcal, junto al lugar de la mujer en la cultura y el lenguaje (ver Theichler y Wartella, 1986).

El campo contemporáneo de la investigación feminista comunicacional aparece así como netamente diferente al terreno ocupado anteriormente por los estudios sobre «la mujer en los medios», en los que, hace un poco más de una década, se planteaba una lucha relativamente frontal. Leslie Steeves (1987) y Liesbet Van Zoonen (1991) ofrecen críticas detalladas del trabajo que nos traído desde entonces hasta ahora, agrupándolas dentro de varias categorías básicas de estudios: socialista, radical, liberal y cultural, destinados a indicar sus soportes escondidos, tanto teóricos, como políticos. Esto último provee de una útil introducción a un gran volumen de literatura. Pero también demuestra la naturaleza, altamente ecléctica, de los estudios feministas sobre comunicación, muy pocos de los cuales encajan fácilmente dentro de cualquiera de estas categorías. Como un ejemplo, uno de mis primeros trabajos. (Gallagher, 1981), que Steeves describe enfáticamente como «socialista», está clasificado como «liberal» en el esquema de Van Zoonen. De hecho, como tales categorías son parte del legado metodológico here-

do por las académicas feministas de sus profesores masculinos, se puede argüir que son inherentemente inapropiadas para describir la empresa feminista. Si, como arguye Teresa de Laurentis, las feministas tienen que «crear nuevos espacios de discurso, para volver a escribir las narrativas culturales, así como para definir los términos desde otra perspectiva, -una visión «desde otra parte» (1987, pag. 25)- entonces se necesitan nuevas categorías y estructuras de trabajo.

### **La encrucijada feminista en comunicación**

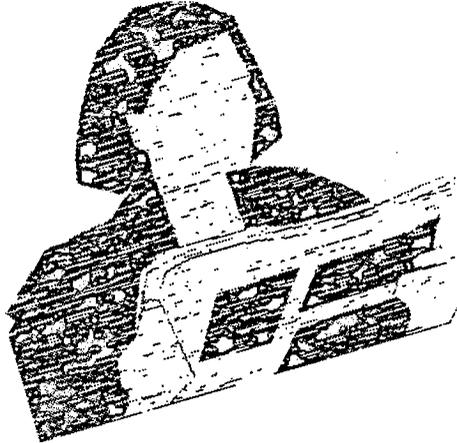
Es con estas categorías y estructuras con las que Lana Rakow se compromete en su libro *Women Making Meaning* (Mujeres Haciendo Sentido). Tratando de rastrear la historia y el estado actual del academicismo feminista en comunicación, en los Estados Unidos. Rakow sostiene que, hacia la mitad de los años 80, se dio una encrucijada feminista en comunicación, un punto en el cual se hizo imposible para los académicos de la comunicación el ignorar la existencia del feminismo y su reto en el campo. Este reto llama a cuestionar la propia manera en que se ha dividido y conceptualizado el estudio sobre comunicación, asignando prioridades que excluyen o vuelven invisible mucho de lo que es realmente importante para las mujeres. Se han puesto en la agenda de estudios sobre comunicación temas tales como la Violencia Masculina, Sexualidad, Pornografía, Lenguaje como control, Hostigamiento verbal, Cuerpo, Belleza, Consumismo; «géneros femeninos», -revistas, telenovelas, melodrama y romance- como una expresión de las feministas, convencidas de que «lo personal es también político».

Pero la trayectoria del feminismo en las dos últimas décadas ha estado acompañada por profundas fisuras académicas y políticas, que han modificado en gran medida la crítica feminista original sobre los medios masivos. La teoría feminista temprana enfatizaba el estereotipo

de la opresión de las mujeres, dejando a un lado las profundas diferencias entre las mismas mujeres. Tan pronto como su naturaleza segregacionista se hizo evidente, se cuestionó el colectivo «nosotras» del feminismo, sobre todo en el Tercer Mundo, donde se elaboraron agendas feministas muy diferentes (Bhasin y Khan, 1986). Además, la influencia de la teoría psicoanalítica, que pone en tela de juicio la existencia de una «identidad» coherente y unificada, condujo al montaje de un reto declarado sobre la utilidad del uso de las palabras «mujer» o «género» como categorías. La aseveración de Judith Butler de que «género» se entrecruza con modalidades de identidad constituidas discursivamente, como racial, clase, étnico, sexual, regional, etc (1990, pg. 3), se repite como un eco -casi como una letanía- en la mayoría de los textos feministas contemporáneos.

El libro *Women making meaning* va más allá del mero recitado de estas diferencias, explorando, entre otras cosas, las presunciones de clase media y blanca en la teoría e investigación sobre comunicación, las ambigüedades de los historiadores sobre comunicación y las diversas maneras en que se interioriza el discurso del racismo por parte de las mujeres de minorías étnicas. Este proceso nos muestra que es posible hablar de ciertos lugares comunes en la posición de las mujeres en relación a la cultura y la comunicación, mientras reconocemos también las diferencias y especificidades de su experiencia.

Si definimos la academicidad feminista como un acercamiento, que comienza desde un tópico significativo para las mujeres, o desde el análisis de género, y trabaja a partir de ahí, Rakow sugiere que la verdadera fortaleza del feminismo -su verdadero impulso- es su habilidad para cruzar las fronteras de una disciplina concreta. Pero esto sucede en medio de la preocupación tradicional de defender imperios y demarcar territorios dentro de los estudios de comunicación, en donde la erudición feminista está todavía considerada



por muchos como una intrusa desordenada. Aunque su «reto revolucionario» no puede ser ignorado por más tiempo, también es cierto que dicha «revolución» está todavía por hacer. En todas partes se ha hecho eco de esta afirmación norteamericana acerca del status de la teoría feminista contemporánea -visible, pero precaria-. En las Instituciones Británicas, por ejemplo, las feministas han luchado contra el Tokenismo, el enfoque de «añada una mujer y revuelva», la co-opción y la marginalización, para establecer y mantener un espacio desde el cual se pueda analizar la posición de las mujeres en la cultura y en la sociedad (Franklin, Lury y Stacey, 1991, pg. 172). Y si en la pasada década se ha visto una asombrosa popularización de las ideas feministas, que regularmente se articulan a un nivel cultural, está todavía por ver, en la televisión y, sobre todo, en las revistas femeninas, si estos cambios son simplemente cosmética o forman parte de una transformación substancial de concientización (Nava, 1992, pg. 5).

### **Feminismo Masculino. Postestructuralismo y postmodernismo**

La manera problemática de responder a las demandas feministas por parte de los medios populares -por ejemplo, la involucración masculina en la crianza infantil, como se pinta en la película, altamente exitosa, *Tres hombres y un bebé*—es el tema que escogió Tania Modleski para su libro «*Feminismo sin mujeres*». Ella explora dos importantes desarrollos: el movimiento masculino dentro del criticismo femenino y el impacto de las teorías postestruc-

turalistas y postmodernistas. El título que utiliza Modleski es irónico, un toque de alerta sobre algunas tendencias del criticismo cultural contemporáneo, en una era «postfeminista», que asume que las metas del feminismo han sido conseguidas ya (una afirmación vigorosamente refutada por Modleski) y que encuentra evidencia de esto último en el surgimiento del feminismo masculino. Pero Modleski es profundamente escéptica. Ella distingue entre el criticismo masculino, que contribuye al proyecto feminista, por ejemplo, a través del análisis del poder y hegemonía masculinos, en términos de sus efectos sobre el sujeto femenino; y el criticismo masculino que se *apropia* del feminismo, dando a entender que hablan en favor de las mujeres o verdaderamente *como* mujeres, empleando para esto las técnicas usuales de protección patriarcal.

De acuerdo con Modleski, este trato aparece claramente en los trabajos de algunos críticos culturales como Jhon Fiske quien, para tomar sólo un ejemplo, afirma que las hembras que ven (Magnum P.I.) lo negociarían conforme a sus intereses. Así que, el rechazo de Magnum a la intimidad afectiva con ninguna mujer, sería visto (por las espectadoras femeninas) como el medio de mantener su libertad masculina, servir a todas las mujeres y proveerlas de la seguridad y justicia que su posición social material les pudo haber negado (Fiske, 1987, pg.265).

Modleski relaciona este giro dentro del criticismo masculino -y la complicidad de ciertos estratos del feminismo- con la influencia de la teoría postestructuralista, la cual mantiene que el individuo es «producido», en cuanto a lenguaje, ideología o discurso: Se cuestiona radicalmente la noción de identidad y subjetividad, con su imperativo heterosexual (un individuo es siempre macho o hembra). El género y la diferencia sexual son vistos, en cierto sentido, como arbitrarios: en qué punto un hombre puede «llegar a ser» una mujer? (al menos para las finalidades de la crítica cultural). Dentro del postmodernismo se lleva

mucho más allá esta misma posición, el postmodernismo que rechaza las grandes teorías del modernismo como esenciales -por ejemplo, los paradigmas marxistas y freudianos- tachándolos de falsamente totalizadores e insostenibles. El criticismo social y cultural postmodernista flota libre de cualquier fundamento universalista o de cualquier afirmación de autoridad absoluta, llegando a ser «pragmático», «ad hoc», contextual y local (Fraser and Nicolson, 1990, pg. 21). Aún más, el postmodernismo reta la hostilidad modernista hacia la cultura de masas, cuestionando la histórica polarización entre las formas de cultura «alta» y «popular».

Es fácil de entender la atracción que el postestructuralismo y el postmodernismo ejercen sobre las feministas. Tal como lo pone Tania Modleski, el postestructuralismo promete las herramientas analíticas necesarias, con las que se pueda comenzar la tarea de «dejar de ser «mujeres (según el clásico apotegma de Simone de Beauvoir, una *no nace* mujer, *se hace* una mujer). La renuncia del postmodernismo al «discurso maestro» es en sí misma, por lo menos, un efecto parcial del reto feminista, y cabe perfectamente -en su revalorización de lo «popular» y en su énfasis sobre lo «contextual»- dentro del camino que siguen las tendencias actuales en la crítica feminista de los medios. Por ejemplo, Ien Ang Joke Hermes diseñaron una teoría postmodernista, para cuestionar la estabilidad de «género» como una categoría en el consumo de los medios. Esto, arguyen ellos, puede ser entendido solamente en contextos altamente particularizados, que dejan detrás una fácil categorización y generalización. Desde este punto de vista, el feminismo postmoderno es una reacción crítica al absolutismo normativo y moralista de los «feminismos» anteriores (1991, pg. 323).

Pero, si las feministas verdaderamente abandonaron en gran manera las explicaciones totalizadoras, perseguidas en los años setenta, una acomodación feminista al postmodernismo levanta nuevos problemas.

En primer lugar, su empedernido énfasis en la fragmentación, especificidad y diferencia, parece no ofrecer una «posición» nueva simplemente, un relativismo paralizante que amenaza con convertir al feminismo en algo obsoleto. En este sentido, Ann Kaplan se pregunta si el atractivo del postmodernismo para ciertos teóricos masculinos pudo constituir un «alivio» del reto del discurso feminista (1988, pg. 39). En segundo lugar, Tania Modleski: por qué algunas feministas han unido fuerzas tan rápidamente sobre el tema de «mujer» y «género», como categorías, mientras otros grupos oprimidos continúan organizándose alrededor de categorías, presumiblemente, igualmente problemáticas, como la de «raza». Argumentando que la opción de teorizar sobre ellas mismas, fuera de «ser» (o llegar a ser) mujeres, es un lujo que no está al alcance de la vasta mayoría de las mujeres en el mundo, Modleski retrae el feminismo a su punto político de partida. El proyecto feminista debe esforzarse verdaderamente por demoler el binario, signado por la muerte, de la oposición entre masculinidad y femineidad (Moi, 1985). Pero son esenciales -en un sentido estratégico- al análisis y crítica feministas, mientras estas diferencias continúen construyendo el aquí y el ahora de la comunicación y de los medios.

## CONTENIDO, IMAGEN, REPRESENTACIÓN

### El acercamiento feminista al contenido de los medios

La crítica al contenido de los medios y su implicación en la construcción de «género» está incrustada en el corazón de las políticas culturales feministas. El debate ha continuado en aumento desde el análisis de contenido de «los roles sexuales y los estereotipos en los medios», que tipificaron la escolástica feminista de los años 70, en Norte América y en países tales como Japón, Corea y Las Filipinas, en donde se favorecieron los métodos cuantitativos de la ciencia social. Ciertamente, estos

estudios documentaron la exclusión o el silenciamiento de las mujeres en muchos de los formatos de los medios, ayudando a mostrar cómo las imágenes recibidas de los medios subrayan las nociones de «diferencia» entre hombres y mujeres, «por ejemplo, en comportamiento, aspiraciones, tratamiento psicológico, etc». Sin embargo, sus limitaciones están ahora suficientemente claras.

Uno de los problemas es que la yuxtaposición de imágenes «positivas» y «negativas» sobre la mujer -aún vagamente definidas- arrastra a la adopción de ciertas normas, sobre las que se pueda juzgar tales imágenes. Consciente o inconscientemente, la tendencia es a definir estas normas en términos típicamente «masculinos»: las imágenes positivas vendrían a mostrar a las mujeres como autónomas, realizadas, autoritarias, exitosas, etc. El resultado de esta codificación opuesta es el de perpetuar la visión de una sociedad, en la que la mujer se define como el sexo problemático o descarriado.

Un segundo problema es que este enfoque tiene muy poco que decir acerca de las imágenes que critica, qué les dicen estas imágenes a los hombres y mujeres. La tendencia de muchos de estos estudios a combinar «imágenes» con «modelos» (de identificación o conducta) sugiere que la conciencia humana es una *Tabula rasa*, sobre la que se imprimen directamente dichas imágenes, ignorando el bagaje de conocimientos, las preferencias, predisposiciones, etc, que aportan los miembros de los diferentes tipos de audiencia en sus encuentros con el contenido de los medios. Los primeros trabajos sobre la imaginaria en los medios ha sido severamente criticada por estudios recientes (Ang and Hermes, 1991; Van Zoonen, 1991). Pero si los evaluamos dentro de su contexto histórico, nos encontramos con que su contribución es clara. Su revelación y condena del sexismo en el contenido de los medios proveyó, en un principio, de un trampolín esencial. Sin él, tal como Laura Mulvey había afirmado de la temprana crítica feminista de pelcu-



las, no se podía haber concebido ningún salto hacia adelante (1989, pg. 118).

El «salto hacia adelante» en el estudio feminista sobre el contenido de los medios, lo que sucedió hacia los años 80, ha pendulado sobre dos líneas académicas, ambas influenciadas por perspectivas y metodologías europeas más calificadas. Una es la teoría fílmica, que usa estructuras psicoanalíticas, semióticas y postestructuralistas, para explorar cómo los medios «construyen» definiciones de masculinidad y femineidad (definiciones que frecuentemente compiten y se contradicen entre sí); y, también, cómo estas definiciones pueden crear «posiciones» específicas, con las cuales se pueden identificar los espectadores y lectores. Esta línea se centra en el texto mismo y en los mecanismos textuales que, tal como se arguye, invitan a lecturas, interpretaciones e identificaciones particulares. Aquí, la idea de que las «imágenes de la mujer» puedan ser tomadas o juzgadas en términos de cómo reflejan o distorsionan la realidad, abre camino a la tendencia que mira a los medios como profundamente implicados en la «definición» de la realidad en sí misma y en la consecuente «representación» de la mujer. La noción de representación es muy distinta a la de reflejo. Para citar a Stuart Hall, «implica el trabajo activo de seleccionar y presentar, de estructurar y dar forma: no solamente la transmisión de un significado existente actualmente, sino la labor más activa de «hacer que las cosas signifiquen» (1982, pg. 64; énfasis en lo original).

Esto último nos conduce a una segunda línea, sobre la que se apoya el reciente criticismo feminista de

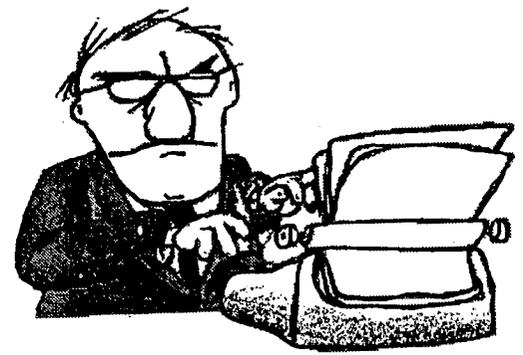
los medios: los estudios culturales, con su foco en la construcción de «significados», como parte de un conjunto de relaciones sociales y de poder -una estructura que nunca es estática-, siendo el lugar de constantes luchas y esfuerzos. Aquí, el énfasis cambia del texto al contexto de su recepción, un contexto en el que la audiencia puede jugar una parte activa en la producción de significados textuales. En su influyente ensayo «Codificación/Decodificación» (Encoding/Decoding) Stuart Hall argumenta que no tiene por qué haber una correspondencia necesaria entre el mensaje de la televisión, tal como es codificado por el productor, y lo que resulta de la decodificación del espectador: éste puede tomar una de varias posiciones hipotéticas -identificadas por Hall como dominante-hegemónica, negociada y oposicional- en el momento de decodificar el mensaje y su significado. La tesis de Hall lideró «una nueva y excitante fase en el campo llamado «investigación de audiencia», «verdaderamente una nueva clase» (1980, pg. 131), una fase a la que se han vuelto muchos académicos, en un esfuerzo por entender el por qué un aparente contenido regresivo de los medios mantiene una gran atracción para muchas mujeres, incluyendo feministas.

### Femineidad como ideología

Prabha Krishan y Anita Dighe, en *Affirmation and Denial*, resaltan varios enfoques metodológicos en su resumen sobre la Construcción de la Femineidad en la televisión india. El análisis de contenido provee un punto de partida cuantitativo, pintando un cuadro detallado del genérico «Quién es quien», incrustado en el contenido de la programación. Los resultados cuantitativos solamente sacan a la luz temas importantes, corroborando así los hallazgos de muchos estudios provenientes de Norte América y Europa. La razón es que la televisión india se mantiene todavía como una de las menos «contaminadas» por el mercado global de los medios: el monto de los progra-

mas importados significa solamente un 8%-10% del total de la programación puesta en el aire (UNESCO, 1989, pg.146-148). Así que el patrón, que «afirma» la subordinación de la mujer y «niega» su ser como persona, es algo que aparece como perteneciente a la cultura indígena, mientras se confirman también las características halladas en regiones muy diferentes del mundo (pg. 112). ¿Qué es, pues, lo que puede contar para esta aparente estabilidad transcultural en este patrón de afirmación y negación?. Pueden ser significativas la experiencia colonial y la elitista preparación de los profesionales de los medios. Pero las autoras argumentan que algunas tradiciones indias específicas -culturales, religiosas, políticas...- vienen a juntarse con la televisión (controlada por el estado) en una configuración concreta, para producir o reproducir patrones ideológicos. Aún más, ellas defienden que la limitada representación de la mujer en la televisión no es meramente un efecto, o *resultado*, de esta configuración, sino que es actualmente una parte y porción de un «proceso hegemónico», que sostiene la marginalización de la mujer y su falta de privilegios (pg. 123).

Se desarrolla este argumento en relación al clima político de la India en 1988-1989 cuando, dentro del contexto de las proliferantes disputas comunales (Indu/ Muslims), se intentó apretar el control de los medios -incluyendo la prensa- que gozaron históricamente de cierta libertad en la India. Se transmitieron en este período seriales, basados en la épica Rumayana y Mahabharata, cada uno de los cuales arrastró una enorme audiencia de seguidores. Apuntando que estos episodios épicos son considerados como *dharma shastras* (fuentes de tradición y guía de la buena conducta), las autoras siguieron adelante con el análisis del rol de la mujer en los épicos seriados. Aunque algunas juegan papeles importantes, la imagen de la mujer está construida «como símbolo de cultura y tradición» (pg. 121), constituyéndose ambos épicos esencialmente como archivos de valor patriarcal.

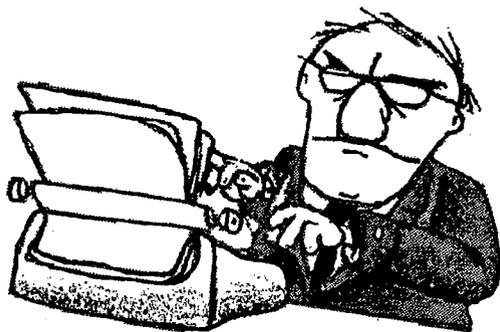


Estas representaciones míticas se actúan dentro de un contexto real, de conflicto comunal diario, en el cual se justifica la invocación de la virilidad masculina por la supuesta necesidad de proteger a las mujeres para que no sean violadas. Entonces, dentro de dos contextos inter-relacionados, el mítico mundo de los épicos seriados y el mundo real de la política, la función simbólica de la mujer es la de «conservar» la autoridad masculina y, simultáneamente, la de «preservar» los valores de la cultura tradicional. Concluyen Krishnan y Dighe que, en una confluencia de experiencia política, fundamentalismo religioso y confusión cultural, la finalidad establecida de justicia genérica en la sociedad India está amenazada por la subversión.

El foco de este análisis -que intenta unir el terreno simbólico con el ambiente político, a través de un examen del lugar que ocupan las mujeres en cada uno de ellos- es excepcional en la crítica feminista actual de los medios. En algunos aspectos, los análisis feministas más recientes han renunciado a las reminiscencias de los provocativos estudios de Michèle Mattelart (ver Mattelart, 1983) sobre el «trabajo» ideológico atribuido a las mujeres -en los medios y en las fuerzas políticas- durante el golpe chileno de 1973, que adoptan una especie de estructura holística, en favor de un acercamiento más particular al tema.

### Placer y la visión femenina

Laura Mulvey, en su fuerte ensayo «Visual Pleasure and the Narrative Cinema» (publicado por primera vez en 1975; ver Mulvey 1989, pp. 14-26), concluye que los patrones, cons-



truidos expresamente, de placer e identificación, en la corriente principal de la narrativa fílmica imponen la masculinidad como un «punto de vista». Sumarizado brevemente, la crítica psicoanalítica de Mulvey resalta la noción de una estructura fílmica en la que el macho aparece «mirando» y la hembra «para ser mirada», lo que reproduce la estructura de las relaciones de poder desigual entre hombres y mujeres. Desde entonces, ha preocupado a las feministas dos aspectos particulares del argumento de Mulvey: primero, su idea de que «la determinante visión masculina» invita, aún a las espectadoras femeninas, a identificarse con el placer masculino y su objetivización de lo femenino: segundo, su llamada al «análisis y destrucción» del placer, para forzar una ruptura con las «formas ajadas y opresivas» (pg. 16).

Las contribuyentes a la *visión femenina*, teniendo como punto de partida una crítica a Mulvey, adoptan una premisa ciertamente diferente: dando la importancia requerida a la cultura popular, su crítica se vuelve confusa, ya que se colocan siempre fuera de ella... Por el contrario, esta cultura es crucial para explorar las posibilidades y fallas de la intervención en formas populares, con el fin de encontrar caminos para que los significados feministas sean también parte de nuestros placeres (pg. 2). Desde esta perspectiva, se toma por supuesta la noción de «placer», sin criticarla. La feministas, en cambio, se preocupan por «convertir» los significados y placeres comunes en significados con un sentido positivo. Los autores son optimistas, arguyendo que las formas masivas de entretenimiento «permiten un espa-

cio para la perturbación de los significados dominantes... y así, quizás, en la revolución de los significados acerca de las mujeres» (pg. 4). En otras palabras, la «visión masculina» pudiera ser porosa, admitiendo así la perspectiva de una «visión femenina» distinta.

Los contribuyentes en esta vía enfrentan esta posibilidad de varias maneras, siendo un punto central en la mayoría de los ensayos una visión particular del poder femenino. Belinda Budge considera el carácter de Alexis Carrington, en *Dinastía*, (actuado por Joan Collins) como el de alguien que se ha aferrado a aquellos aspectos de la vida de una mujer, que normalmente la hacen aparecer como sin poder alguno, convirtiéndolos en armas (pg. 107). Margaret Marshment arguye que las «mujeres de personalidad» en los best-sellers de ficción -escritos por Barbara Bradford Taylor, Shirley Conran, Judith Krantz- toman la femineidad convencional y la rearticulan en una clase de poder que hay que tomar con seriedad (pg. 38). En su discusión sobre el atractivo de Madonna para las mujeres jóvenes, Shelagh Young mantiene que, a través del retorno confidencial de una visión fetichista, mientras luce sus accesorios sexuales favoritos, Madonna parodia los clásicos shows pornográficos furtivos. Esto último revela la sofisticación de una nueva audiencia femenina joven, que conoce la diferencia entre sentirse poderosa o sentirse desprotegida (pg. 184)

Es más equívoco todavía el análisis que hace Andrea Stuart de la película *The color purple*, de Steven Spielberg, basada en la novela de Alice Walker. Aunque ella concluye que la película tiene un poderoso mensaje antisexista en su marginación visual y emocional de los hombres (pg. 74), Stuart concede que Spielberg debilitó considerablemente el mensaje de Walker, reforzando el estereotipo de la belleza convencional como fuente del poder femenino. Esto suscita un tema que generalmente tiende a evadir el libro: la extensión en la que los temas femeninos llegan a ser desradicalizados

en la cultura popular. Consecuentemente, de vez en cuando, se ve forzada la tesis optimista de los autores. Por ejemplo, en la discusión sobre la extendida apropiación del término «liberación» por parte de la industria publicitaria, afirma: «Si se habla acerca de «liberación», en cualquier contexto, liberación es aquello a lo que se refiere la palabra, no confinamiento (pg. 4). Pero...¿liberación de qué?, ¿para hacer qué?. Todd Gitlin ha anotado la tendencia, en la teoría y crítica actuales de los medios, a usar el «lenguaje de la oposición», como si la cultura popular se pudiera equiparar con la actividad política. «¿Qué clase de oposición es ésta?», pregunta Gitlin: «¿se enzarza en política, en sentido estricto... o, simplemente, le saca el mayor provecho al consumismo?» (1991, pg. 336). Ciertamente, la unión entre *imágenes poderosas y poder político*, asumida en muchos ensayos de *The Female Gaze*, necesita todavía de una exploración mucho más profunda.

Tal como lo conciben la mayoría de los autores en este volumen, la «visión femenina» es esencialmente una «visión despolitizada». Se basa, como teoriza Mulvey, en la consideración de las formas de la cultura popular como «formas múltiples», ofreciendo una multiplicidad de significados, más que como vehículos de un solo punto de vista (masculino). Por lo tanto, si existe una visión femenina, «no es simplemente la réplica de una mirada fija, monolítica y masculinizada, sino más bien una completa variedad de aspectos y destellos, una cantidad de posibilidades recíprocas... «Nuestras formas de mirar son una mirada, nuestros placeres... múltiples» (pg. 59). Entre estos, puede estar el placer de mirar a los hombres de nuevas maneras. Este es el tema que toma Suzanne Moore en su discusión sobre las representaciones recientes del «Nuevo Hombre», a través de películas y comerciales. Si las representaciones sexuales de hombres han sido explícitamente embarazosas para las ideas dominantes de masculinidad (ya que el poder masculino está tan atado al «mirar», más que a «ser mirado por»),

lo impactante acerca de las imágenes contemporáneas de los hombres es que, al menos algunos de ellos, parecen darse cuenta y aun adoptar una pasividad que, en otra época, estaba simbólicamente prohibida (pg. 54). Pero, ¿el placer de quién es superior aquí?. Como lo reconoce Moore, estas representaciones son también una señal de que el narcisismo masculino está desapareciendo. Frank Mort anota, en una reciente antología de las definiciones cambiantes de masculinidad, que «los códigos tradicionales de masculinidad todavía están presentes en las nuevas imágenes. Puede resultar que el cuerpo masculino, sexualizado nuevamente, no es más que la antigua forma de exhibicionismo masculino» (1988, pg.22). Como resultado de todo ello, concluye Mort, estos textos no implican progreso para las mujeres.

### Explorando la masculinidad

Muchos de los análisis, dentro de la estructura de «género y medios», han enfocado solamente a las mujeres. En el libro *Men, Masculinity and Media* el énfasis se cambia hacia los hombres. Seis de los quince ensayos que contiene están escritos, o co-escritos, por mujeres, pero la contribución de los autores masculinos es también de especial interés, para lograr un mapa de las preocupaciones masculinas y poner en primer plano sus propias interpretaciones. Steve Craig señala en su introducción que «la mayoría de los estudios de investigación acerca de los hombres tratan de extender y expandir sus conocimientos íntimos, dentro de las relaciones de género ofrecidas por el pensamiento feminista» (pg.2). De hecho, se toma muy poco este tema de las relaciones de género en estos ensayos, cuyo foco está centrado más bien en la masculinidad. Esto podría explicar por qué la mayoría de estos autores se apoya mucho más en los escritos masculinos, sobre género, que en los femeninos. Por otro lado, parece ser que la mirada profunda femenina ayuda a inspirar algunas de las contribuciones más estimulantes.

Stan Denski y David Sholle examinan la masculinidad a través de los grupos «glam» de rock pesado. El rock glam de metal adopta estilos que implican una identidad femenina o homosexual, mientras proyectan una agresiva masculinidad: en la contracubierta del disco de Hurricane, *Slave to Thrill*, (un álbum cuya cubierta presenta a una mujer desnuda, atrapada dentro de una aterradora máquina), los miembros de la banda aparecen con el pelo cardado, botones en el estómago, pantalones suspendidos muy bajo y joyería (pg. 45). «¿Cómo es esto?», preguntan los autores; «¿Cómo es que una audiencia adolescente y heterosexual se pueda identificar con unos músicos que parecen adoptar las marcas estilísticas de lo femenino?». «¿Cómo es que las jóvenes audiencias femeninas heterosexuales fantaseen con machos agresivos en vestimenta femenina?» (pgs.45-6). Denski y Sholle comienzan desde la estructura Foulcauldiana «más allá del género», de feministas tales como Judith Butler, quien había argüido que la insubstancialidad de «género», como categoría, se revela en las actuaciones de arrastre (seguimiento) que, al parodiar el género, también lo subvierte (1990, pp.137-138). Basados en sus estudios etnográficos sobre músicos y audiencias musicales, los autores concluyen que es inaceptable la noción de metal glam como discurso subversivo. Ellos dos, para explicar sus representaciones contradictorias de «género», se devuelven, más bien, hacia la perspectiva psicoanalítica de Ann Aplan, descrita en su estudio de MTV (1987), para argüir que el metal glam es «la respuesta al poder femenino». Tomando lo femenino dentro de ellos mismo, desconocen la necesidad de mujeres (pg.55). De esta manera, su apropiación de los signos del género femenino constituyen una tenue reproducción disfrazada de los roles masculinos tradicionales de poder y dominación (pg. 59).

Otros contribuyentes (en el volumen) asoman también el tema de «la feminización» de la masculinidad en la cultura popular contemporánea.

Robert Hanke, en una utilísima discusión sobre el tiempo de mayor audiencia en la televisión de los EE.UU., concluye que la «nueva visión de virilidad», ofrecida por estos programas, es parte de un proceso cultural, en el que «la masculinidad hegemónica» se reafirma a sí misma a través de una variedad de estrategias representacionales, incluyendo imágenes de masculinidad afeeminada y la construcción de símbolos negativos de masculinidad, con la finalidad de conseguir la aceptación de los espectadores, hombres y mujeres (pg.196). Desde un contexto diferente, Christopher Newfield había argüido que el poder masculino se consolida a través de ciclos de crisis y determinación, en los cuales finalmente incorpora al poder femenino: «El patriarcado hegemónico puede sobrevivir sin la afirmación masculina, pero no sin la feminización: sólo la feminización permite a los hombres situarse en ambos lados de un problema. «Siendo así que la tiranía depende de la supremacía masculina, la hegemonía liberal, o «consenso», depende de la femineidad masculina» (citado por Modleski, 1991, pg.7). Por tanto, Hanke rechaza la «falacia progresiva», que interpreta las imágenes cambiantes de lo masculino y femenino en la televisión como un desplazamiento de las ideologías dominantes de género.

El capítulo de Robert Hanke es uno de los pocos que se involucra directamente con el problema del poder masculino. Aunque se cita como una preocupación dominante en la compilación aparecida en la introducción de Michael Kimmel, la mayoría de los autores masculinos



ponen a un lado el tema del poder. Esto es muy obvio en los ensayos de Lance Strate y Ralph Donald. El análisis de Strate sobre la masculinidad en los comerciales de cerveza concluye que ésta gira alrededor del «reto» que, aunque puede ser criticado como unidimensional y anacrónico, contiene algunas características redentoras del mito de la masculinidad en el hecho de que... «enfrentar retos y tomar riesgos son actividades valiosas en muchos contextos...» (pg. 92). En su estudio de las películas de guerra de Hollywood, Donald señala la fijación masculina con «vencer», como «la más seria y potencialmente peligrosa de todas las absurdas nociones con que los americanos y sus películas de guerra rellenan la mente de sus jóvenes masculinos» (pg. 136). Ambos estudios hablan desde una perspectiva, curiosamente no tocada por la visión feminista profunda. Por ejemplo, el análisis de Judith Williamson sobre la cerveza lager, Harp, (1986, pp. 103-105), suscita preguntas más amplias acerca de la representación de masculinidad -diferenciada de la femineidad como parte de un constructo *político*- más que aquellos del reto masculino, riesgo y dominio. La crítica de Tania Modleski, de muchas de las películas de guerra discutidas por Donald, le lleva a una conclusión mucho más radical acerca de la «fijación masculina con *vencer*». Si en las películas de guerra Donald ve a las mujeres como «un grupo aparte», «hombres, con una identidad separada, lo encuentran no sólo como una distracción en el trabajo que tienen entre manos, sino como algo cómodo para pensar, soñar o hacer planes» (pg. 129).

Modleski arguye que la hostilidad hacia las mujeres es un punto central en la mentalidad del guerrero. La dominación sexual masculina, afirma, y la agresión en tiempo de guerra se mezclan «en una relación que tiene que ver con la necesidad de conquistar lo femenino, por dentro y por fuera» (1991, pg. 63).

El tema aquí no es si estos pensamientos internos feministas son «mejores» o «más correctos». Se trata de que, como sugiere Steve Craig (citando a Michael Kimmel), «los estudios masculinos buscan... completar el rediseño radical de la descripción de género, comenzado por los estudios feministas (pg. 2). Parecería útil para ello tomar como punto de partida el trabajo generado dentro de la estructura de los estudios femeninos. Muchas feministas querrían cuestionar, por supuesto, las asunciones, detrás de la misión de los hombres, de «completar» lo que las mujeres habían comenzado. Y ciertamente, será fuertemente protestado el uso que se le ha dado a este trabajo feminista en algunos de estos ensayos. Una cuestión realmente diferente es si la concentración de interés en las representaciones masculinas de los medios no tendría como resultado el tipo de *impasse* conceptual que paralizó el desarrollo de muchos de los primeros estudios sobre las mujeres y los medios. Tal como lo pone claramente uno de los ensayos más luminosos en *Men, Masculinity and the Media*, los académicos masculinos pueden hacer una contribución particular para que se redondeen un poco más los análisis sobre la articulación de las representaciones masculinas y femeninas en el contenido de los medios.

## BIBLIOGRAFÍA

Ang, Ien and Joke Hermes (1991) «Gender and/in Media Consumption» In James Curran and Michael Gurevitch (eds) *Mass Media and Society*. London: Edward Arnold, Ch. 15, pp. 307-328.

Ballaster, Ros; M. Beetham, Elizabeth Frazer, and Sandra Hebron. *Women worlds: Ideology, Femininity and the Woman Magazine*. London. MacMillan.

Bhasin, Kamla and Gilliam Dyer (eds.) (1986). *Some Questions on Feminism and its*

*Relevance in South Asia*, New Delhi, Kali for Women.

Brown, Mary Ellen (ed) (1990). *Television and women's culture: the politics of the popular*. London/Newbury Park/New Delhi, Sage.

Butler, Judith (1990). *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity*. New York/London, Routledge.

Franklin, Sarah, Celia Lury y Stayce, Jackie (1991). «Feminism and culture studies: pasts, presents, futures». In *Media Culture & Society*, vol. 13, No. 2, pp. 171-192.

Fraser, Nancy, and Linda Nicolson (1990). «Social Criticism without Philosophy: a Encounter between Feminism and Postmodernism» In Linda J. Nicolson (ed.) *Feminism/postmodernism*. New York/London, Routledge, pp. 19-38.

Fiske, John and John Hartley (1978). *Reading Television*. London, Methuen.

Gallagher, Margaret. (1987). *Women and Media Decision-making: the invisible barriers*. Paris, Unesco.

Hall, Stuart (1980). «Encoding/Decoding». In Stuart Hall, Dorothy Hobson, Andrew Lowe and Paul Willis. *Culture, Media, Language*. London, Hutchinson, Ch. 10, pp. 128-138.

\_\_\_\_\_ (1982) «The Rediscovery of 'Ideology': Return of the Repressed in Media Studies». En: Michel Gurevitch, Tony Bennett, James Curran and Janet Woollacott (eds.) *Culture, Society and the Media*. London/New York, Methuen, Ch. 3, pp. 56-90.

Lorraine Gamman and Margaret Marshment (eds). (1988). «The female Gaze: Women as viewers of popular culture». In *The women's Press*, London.

Mattelart, Michèle (1986) *Women, Media, Crisis: Femininity and Disorder*. London, Comedia.

Modleski, Tania (1991). «Feminist without women. Culture and Criticism in a Postfeminist age». New York / London, Routledge.

Moi, Toril (1985) *Sexual/Textual Politics: Feminist Literary Theory*. London, Routledge.

Mulvey, Laura (1989). *Visual and other pleasures*. London. MacMillan.

Nava, Mica (1992). *Changing Cultures: Feminism, Youth and Consumerism*. London/Newbury Park/New Delhi: Sage.

Prabha Krishnan and Anita Dighe (1990). *Affirmation and denial: Construction of femininity on Indian Television*. New Delhi/Newbury. Park/London, Sage.

Rakow, Lana F. (ed.) (1992). *Women making meaning. New Feminist Directions in Communication*. New York / London, Rutledge.

Steve Craig (ed) (1992). *Men, masculinity and the Media*. Newbury Park/London/New Delhi: Sage.

Van Zoonen, Liesbet (1991). «Feminist perspectives on the media». In James Curran and Michael Gurevitch: *Mass Media and Society*. London. E. Arnold. Ch. 2, pp.33-54.

Tomado de la publicación *Communications Reserches Trends*, No. 1, vol. 12, 1992, San Louis, Missouri, Estados Unidos.



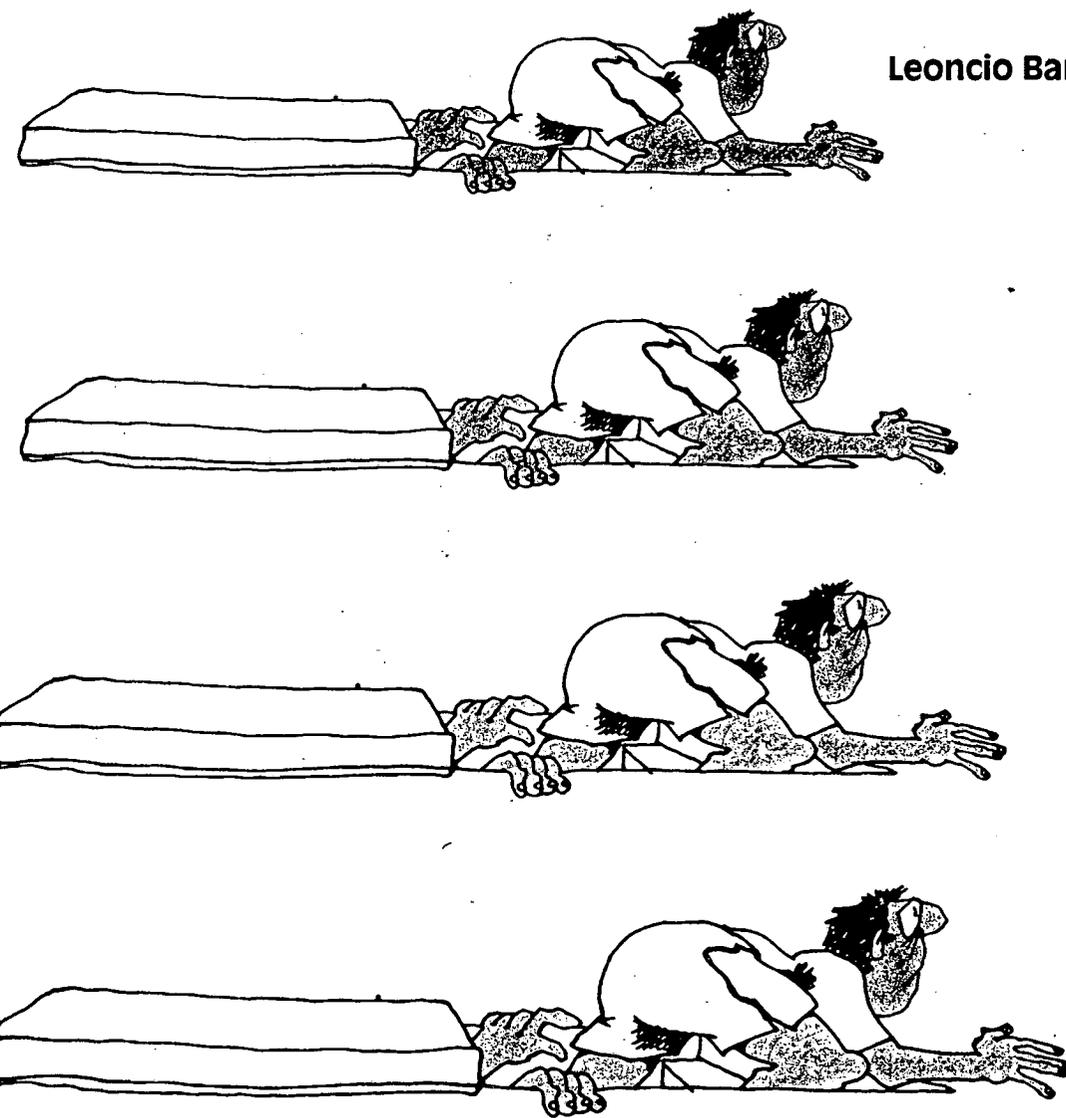
# (Re) presentación de las «minorías» sociales en los medios

Leoncio Barrios\*

**RESUMEN**

*El problema de las minorías en los medios ha sido poco investigado en Venezuela. Sólo contamos con investigaciones parciales que, aún cuando incluyen planteamientos con plena vigencia, otros ya han sido superados, precisamente porque es un problema que ha cambiado en los últimos treinta años, quizás más que en toda la historia que le antecedió. Por ello, lo que se propone el autor en este artículo es ofrecer una serie de reflexiones sobre el tema, o los temas que implican la revisión del concepto, sus consecuencias, particularmente en lo que se refiere a la discriminación, para luego considerar la presencia de estas minorías en los medios, el tratamiento que éstos hacen de ellas y cerrar con la consideración de una opción ineludible en estos tiempos de cambio: la tolerancia.*

*The minorities problem in the Media has been one of less research in Venezuela. We can only count on partial studies: some of them include actually in force proposals; because this problem has changed, more than even before, in the last thirty years, some others had been overcome already. This is the reason why the author offers in this article a sequence of reflexions about this theme, or about the multiple themes that involve minorities. Before considering the presence of these minorities in the Media, how the Media treat them, we are constrained, to make a new reviewing of the concept in the first place, its consequences, particularly in those things that refer to discrimination. The author ends with an unavoidable option to consider in these changing times: the tolerance.*



El problema de las minorías en los medios ha sido poco investigado en Venezuela. Solo contamos con investigaciones parciales, que aún cuando incluyen planteamientos con plena vigencia, otros ya han sido superados, precisamente porque es un problema que ha cambiado en los últimos treinta años, quizás más que en toda la historia que le antecedió. Por ello, lo que me propongo en este artículo es ofrecer una serie de reflexiones sobre el tema o los temas que implican las minorías. Esto obliga a iniciar con una revisión del concepto, sus consecuencias, particularmente en lo que se refiere a la discriminación, para luego considerar la presencia de estas minorías en los medios, el tratamiento que éstos hacen de ellas y cerrar con la consideración de una opción ineludible en estos tiempos de cambio: la tolerancia.

## ¿SON MINORÍAS, LAS MINORÍAS?

Un primer problema que se tiene al tratar el problema de las minorías, es con el concepto en sí mismo. Este término es un clásico del lenguaje funcionalista estadounidense, y se refiere a la participación social de un grupo de ciudadanos que se estima numéricamente inferior al grupo de referencia central. En el caso de los Estados Unidos el grupo de referencia se conoce bajo el término de WASP (White, Anglo-Saxon, Protestant), el cual se refiere a una raza (blanca), un origen étnico (anglosajón) y una religión (protestante). Pero a esto, en la práctica, se agregan otros rasgos relativos a la clase social (media), al sexo (hombre), e inclusive, a la orientación sexual: heterosexual. Según esta clasificación, todo aquel ciudadano estadounidense que no calce en esta estricta clasificación, pasa a integrar, las llamadas *minorías sociales*, pero esto no es solo desde el punto de vista numérico, sino también desde el cualitativo: minoría es inferior.

Así en los Estados Unidos, los indios, los negros, los extranjeros, quienes profesan credos distintos a

los protestantes, las mujeres, los que disfruten el sexo de forma diferente a la convencional, y hasta aquellos que presentan dificultades físicas o intelectuales; constituyen un colectivo integrado por las *minorías* y con ello, a pesar de la reforma al primer artículo de la Constitución de aquel país que lo define como una sociedad de iguales, todos los que no son WASP, son ciudadanos de segundo orden, al menos, en términos de acceso al poder político y económico.

En Venezuela, el concepto, por supuesto, exige una redefinición. Comenzando porque con excepción de unos pocos rasgos, algunos de los que en los Estados Unidos constituyen minorías, aquí son mayoría. Me refiero a los que no son blancos, no son protestantes y no son de la clase media. Pero, a pesar de ello, en este país, como cualquier en otro latinoamericano o del Tercer Mundo, los sectores que son mayoría (desde el punto de vista numérico), son «minoría», en cuanto al acceso al poder económico y político.

Entonces, el concepto *minoría social*, como lo usamos, se refiere más que a una cierta cantidad de ciudadanos, a una calidad de los mismos. Así, se asume como «minorías» a sectores que no son tales, como las mujeres (ya que su diferencia numérica con los hombres, estadísticamente hablando, no es significativa) y los pobres, y con ellos a quienes son las minorías reales: los extranjeros, los no católicos, los heterodoxos sexuales, los incapacitados, entre otros. Estos grupos, en consecuencia son objeto de trato social especial, por decir con cierta elegancia, desventajoso. Ser miembro de un grupo minoritario es ser ciudadano con desventajas sociales, término que parece describir más precisamente a los sectores sociales que referimos en este artículo y que, por tanto, son víctimas de discriminación.

## MINORÍA = DISCRIMINACIÓN

Un concepto, pero más que un concepto una práctica asociada a la relación con las minorías, en cual-

quier parte del mundo, es el de discriminación. Los miembros de las «minorías» son tratados como inferiores por parte de la mayoría, que en la dinámica del juego democrático, decide y domina. Así el ser mujer, negro o extranjero, crea de entrada, condiciones sociales que ponen en desventaja a quien lo sea. Y, por supuesto, si se trata de la sumatoria de todos los rasgos en una persona o grupo, la desventaja se hace más fuerte. Entonces, se discrimina por muchas razones, quizás la más mencionada es por raza, pero también se hace por sexo, orientación sexual, origen geográfico y, básicamente, por condición social.

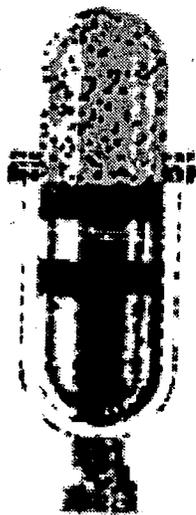
Aun así, se puede decir que en Venezuela la discriminación tiene una característica: la sutileza. Entre nosotros es usual oír que la discriminación racial no es un problema, e inclusive que no existe, y en esto pudiera haber acuerdo cuando se compara lo que en nuestro país puede ocurrir en ese aspecto con prácticas de ese tipo en otras sociedades, incluidas algunas latinoamericanas. En efecto, en Venezuela no hay la discriminación brutal que expresan sectores africanos, europeos o de los Estados Unidos, pero si se discrimina, entre otras razones por la raza. Así, al menos se observa en la práctica y lo plantea Montañez<sup>1</sup>, quien reconociendo que aún cuando el estudio sobre discriminación racial en nuestro país está por hacerse, afirma que «...en fuentes testimoniales hemos conocido y comprendido, por voz directa de sus actores, diversas facetas de este aspecto del problema tanto del lado discriminado como del discriminador»<sup>2</sup>.

Para apoyar sus planteamientos, Montañez transcribe la entrevista a un hombre de rasgos negroides quien al narrar el nacimiento de su hija, dice: «Bueno, la primera reacción al verla por primera vez fue de rechazo, no quería verla ni tocarla. Los niños todos son feos al nacer, pero no era sólo eso, sino que me sorprendió que fuera negra. Yo pensaba que iba a ser rubia... Yo soy el único que soy oscuro en mi familia, mis hermanos no».

Lo patético de la situación aumenta al pensarse que la mayoría de los venezolanos tienen rasgos de negros y, por tanto, la discriminación que se sienta hacia ellos, puede ser interpretada como endoracismo, esa capacidad de menospreciar a la propia raza. Precisamente con respecto a los negros y nuestro sutil rechazo a esa raza, en un ejercicio especulativo que me gustaría convertir en hipótesis para una investigación sobre el tema, diría que el concepto de belleza que predomina entre nosotros corresponde al de los cánones caucásicos: piel blanca, rasgos «finos», por decir «de blancos», pelo lacio u ondulado, pero en ningún caso, ensortijado, si amarillo mejor, ojos claros, estatura alta, con textura delgada.

Así, entre los venezolanos pareciera que una mujer tiene mayor probabilidad de ser evaluada como «bonita» o «bella», si tiene los rasgos señalados. Mientras que las morenas, un color que nos pertenece por lo tropical, cuando son hermosas, pudieran ser calificadas de «atractivas» y si son morenas con rasgos de negra o negra, «una negra bonita» (con tono de condescendencia) y muy probablemente «buenota», como popularmente se les llama para agregarle un componente erótico que ante las virginales blancas es más difícil expresar. No es casual que entre tantas mujeres venezolanas que participan —y ganan— en concursos de belleza internacionales, sólo son blancas las que representan a la mujer de estas tierras.

Además, pudiera ser que en este



país no haya una discriminación franca hacia los negros pero, el que la mayoría de las personas que tengan esos rasgos pertenezcan a la clase social más desposeída, hace que la discriminación de que pudieran ser objeto por raza se confunda con la discriminación por ser pobres, la cual se manifiesta más crudamente. Es tan simple como no permitirle el acceso a donde no pueden pagar. Esto ya define espacios para dos grupos claramente separados y enfrentados socialmente y en este sentido, el concepto de minoría entre nosotros, tiene una acepción contraproducente: las mayorías son minorías. Y así, por ejemplo, formar parte de los pobres, el sector socio-económico que constituye la mayoría abrumadora del país, implica ser tratado como miembro de minoría.

Y aunque la discriminación racial no sea un problema relevante para nosotros, otras minorías reales si se sienten discriminadas. Múltiples son las quejas y demandas de los sectores femeninos acerca de la discriminación que siguen enfrentando en el ámbito laboral, así como también segregadas a ciertos ámbitos y con riesgo de sanciones están aquellas personas que deciden hacer pública su orientación homosexual. Esto, a pesar de cierta permisividad social y avances sociales que la fuerza de los cambios culturales ha tenido en los últimos años para esos sectores.

Asimismo, a pesar de nuestra fama de receptivos y abiertos con los extranjeros —y de lo cual hemos dado y damos demostraciones—, también es cierto que con respecto a ellos guardamos distancia que va desde imponer limitaciones, incluyendo a los nacionalizados, hasta expresar franco desprecio hacia los provenientes de ciertas nacionalidades o regiones. Inclusive, se puede pensar que la *xenofobia* ha aumentado en los últimos años en proporción a la cantidad de migraciones de sectores pobres que hemos recibido de otros países latinoamericanos y del Caribe, con rasgos raciales más marcados de indios y negros.

Pero en este aspecto hay una ex-

presión autoritaria a destacar: no se le da el mismo tratamiento a un extranjero que sea norteamericano o europeo, que el otorgado a otro latinoamericano —mucho menos si es colombiano—, chino o trinitario, por ejemplo, considerados grupos inferiores en Venezuela. Con lo cual se deja ver que además hay discriminación entre los discriminados que conforman minorías: se es tolerante sólo con los que se perciben como poderosos.

Toda esta situación responde a un componente histórico socio-cultural, en la cual la familia, la iglesia, la escuela, la comunidad, entre otros, tienen parte de responsabilidad por ser los agentes que nos socializan de esa manera, los medios de comunicación, como reflejo y parte de ese modo de ver la realidad, aportan su contribución.

## LAS MINORÍAS EN LOS MEDIOS

El hacer un pasaje por las imágenes que los medios transmiten de los grupos sociales, obliga a referirse a dos conceptos claves dentro de la psicología de la comunicación: estereotipo y estigma. El primero se refiere a la tendencia a atribuirle a todos los miembros de un grupo las características que son de algunos, y el segundo, a continuar atribuyendo ciertos rasgos o condiciones a un grupo o persona aun cuando lo hubiera superado. Así, las minorías (aunque no sólo ellas) suelen ser mostradas por los medios en forma estereotipada y estigmatizada. Al respecto, Gebner y Signorelli<sup>3</sup>, a través de su estudio sobre indicadores culturales, se han detenido en la presencia de las minorías en los Medios, encontrando lo que llaman una «demografía perversa de la televisión», al representar un mundo donde hay una participación desproporcionada de hombres, solteros, blancos, de clase media y alta, de mediana edad, en quienes recaen los roles protagónicos de la sociedad, en desmedro de otros grupos sociales.

Aun cuando en Venezuela no contamos con una investigación se-

mejante, se podrían hacer algunos comentarios con respecto a los grupos que hemos referido, con base a observaciones no sistemáticas.

Así, al observar la imagen que predomina de las mujeres se encuentran cambios con respecto a los patrones tradicionales. La imagen casi exclusiva de mujer hermosa, sumisa, cautivadora, pasiva, dependiente, dedicada al hogar y a los hijos, entre otras características, ha sido sustituida, al menos parcialmente, por la de una mujer más activa social (y sexualmente), independiente, inteligente, decidida -como diría una cuña publicitaria para referirse a la «mujer de hoy»- aunque sigue siendo «hermosa», «cautivadora» y «maternal», por fortuna de unos cuantos. Esto ha hecho que los planteamientos de grupos feministas de los años 70, junto a la fuerza de los cambios de la realidad, se hayan convertido en un importante logro social. Y hoy, aún cuando siga haciéndose uso comercial y estereotipado de la imagen femenina, ésta se acerque más a los tiempos y a la realidad.

También ciertos cambios en imagen a través de los medios ha habido con otro grupo minoritario: los homosexuales. Por un lado, debido a la permisividad social que todavía en países como Venezuela se ha producido hacia esos grupos como consecuencia del llamado movimiento de liberación gay, y por el otro, debido a la mortal epidemia de VIH-SIDA, que ha atacado fundamentalmente a homosexuales en todo el mundo, atrayendo la atención de la opinión pública hacia ellos.

Sin embargo, habría que hacer una diferenciación con respecto a cómo diferentes medios, tratan a los miembros de este grupo. La radio y el cine se muestran discretos y hasta respetuosos en el tratamiento del tema, permitiendo conocer facetas del mundo homosexual, como en «Maurice», «El vestidor», «El diputado», «Matador», «Filadelfia», entre las numerosas películas sobre el tema producidas desde los años 70 para acá. Pero cuando se trata de noticias de prensa o programas producidos para la televisión, sigue pre-

dominado el viejo estereotipo, que permite un tratamiento tendencioso y vulgar. En la prensa y canales populares de televisión, los homosexuales siguen siendo representados por mujeres hombrunas y hombres amanerados, travestis, depravados, referidos en forma descalificadora, «zoquetes» y «locas», sirviendo estos Medios de voceros de la homofobia que caracteriza a nuestra cultura, o simplemente, como dijera De Santis (1983) «la industria cultural explota a la homosexualidad en cuanto se convierte en moneda corriente».

Una expresión de esta homofobia se produjo a principios de 1996 en Caracas, cuando en una ocasión los dos principales canales de televisión «coincidieron» en transmitir películas donde de alguna forma aparecía la temática homosexual («Fresas y Chocolate» y «Un amor diferente»). Inmediatamente hubo una reacción expresada, básicamente, en la prensa de repudio a que ese tema se hiciera público. Argumento como el que, aquello constituía una «apología a las desviaciones sexuales», y que nuestra juventud se estaba exponiendo al peligro de la homosexualidad, sirvieron para amparar a la homofobia colectiva.

Esa homofobia se ha hecho sentir también con el tratamiento que algunos medios han dado a la epidemia de VIH-SIDA por su asociación con los homosexuales. Pero también hay que reconocer que precisamente por esa epidemia, el tema de la homosexualidad ha aparecido públicamente, dando cabida a abordajes serios y comprensivos. Inclusive, se podría pensar que la epidemia ha tenido un doble efecto: por un lado aumentar la homofobia, y por el otro, sectores de la audiencia se han hecho más tolerantes con los homosexuales, por ser de ese grupo la mayoría de las víctimas.

Pero la presencia y el papel de los negros en los medios no ha corrido la misma suerte que otras representaciones de minorías. Esto, probablemente, porque el status social de ese grupo no ha tenido los cambios radicales de los otros sectores, al menos

en Venezuela. Se pudiera decir que los negros, cuantitativamente, ocupan un espacio proporcional a su cantidad en el país pero cualitativamente siguen representado roles que refuerzan el estereotipo negativo que se tiene de ellos. Así, encontramos que los negros suelen aparecer realizando oficios de servicio (mucamas, choferes, mesoneros), policías, malandros o delincuentes, por lo general pobres, o en papeles que son menos despectivos pero igualmente estereotipados: musicales, cómicos, sexys. Al respecto, Virgüez, realizó un trabajo sobre la presencia de actores negros en la televisión venezolana donde reporta entrevistas a ejecutivos de plantas televisivas donde se dice, por ejemplo: «una telenovela encabezada por actores negros sería un fracaso...no se puede arriesgar tanto dinero, tantos millones, con actores negros, es un riesgo que no podemos correr»<sup>5</sup>.

Inclusive, el propio Virgüez ha vivido esto en su condición de actor. En una de las telenovelas de más éxito en la televisión venezolana de principios de los noventa, y posiblemente de la historia de ese género en el país, «Por estas calles», a él le tocó hacer de pareja co-protagónica con otra actriz de rasgos negroides, y ambos representaban habitantes de barrios populares, mientras la pareja protagónica era blanca. Por razones de la trama, por falta de fuerza de los personajes o falla o aciertos de los actores, no importa lo que haya sido, la pareja protagónica nunca tuvo la fuerza que le correspondía mientras que los co-protagonistas tomaron



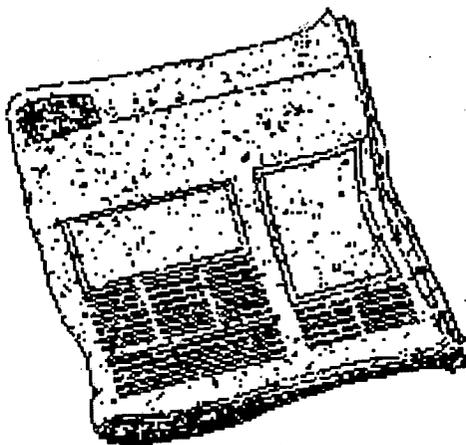
cada vez más vuelo hasta hacerse los personajes centrales de la telenovela, pero siguieron siendo los co-protagonistas hasta el final. Probablemente por sus características físicas no pudieron -quizás tampoco podrán próximamente- convertirse en protagonistas, a no ser que representado papeles que reproduzcan su condición de ciudadanos de segunda clase, es decir, pobres.

Una situación semejante de estereotipo negativo ocurre con los grupos extranjeros que por lo general dramatizan en la televisión venezolana. Con muy pocas excepciones, su aparición es distinta a la humorística, surgiendo el riesgo de una burla socialmente aceptada. Por lo general se trata de portugueses, españoles (casi siempre destacando su origen regional: gallegos), italianos, colombianos y argentinos. Nacionalidades que representan las migraciones con las que el venezolano urbano tiene que lidiar en la cotidianidad y a los cuales hacen ver despectivamente a algunos como torpes, otros como tramposos, otros como pedantes.

El panorama anterior, asumido como aproximado a lo que sucede, nos permite llegar a una conclusión: El papel de los medios con respecto a las minorías va al compás de los acontecimientos sociales. Por un lado, continúa predominando el uso de estereotipos, básicamente negativos, de las minorías, y, por el otro, en algunos aspectos, los medios parecieran ser más permisivos y tolerantes que otras instituciones sociales al incorporar los cambios que las minorías van logrando.

## LA TOLERANCIA IMPOSTERGABLE

No se puede concluir un artículo sobre el tratamiento social a las minorías sin hacer referencia a las actitudes y conductas que es necesario generar con respecto a ellas y que se recogen en un término: tolerancia. Se trata de que tanto a nivel individual, social y nacional se eduque para la aceptación del otro, la superación de primitivas actitudes endógenas que nos hacen pensar que lo



que sea como nosotros y nuestros semejantes «está bien» y, por tanto, todo lo distinto «está mal».

«Separados pero iguales» fue un principio -o suerte de falacia- que inspiró al movimiento separatista racial hasta mediados de siglo en los Estados Unidos -el paradigma de la democracia moderna-, bajo el supuesto que aun cuando negros y blancos estuvieran separados en sus zonas de residencia, las escuelas, las iglesias y los asientos en los transportes públicos, eran iguales ante Dios y ante la Ley. Hoy, esa misma sociedad, en llamados a la tolerancia generados al calor de los movimientos de liberación de las minorías, postula un «Diferentes pero iguales». Con esto se asume que se está ante una sociedad diversa, heterogénea, pero que en términos de Ley y el disfrute de las prebendas sociales, todos los grupos están en igualdad de condiciones. Así, la discriminación habría dado paso a la tolerancia.

Y en efecto, parte de la madurez de la democracia está en la igualdad a pesar de las diferencias, es decir, el ejercicio de la tolerancia. Al menos así lo es en principio, sobre el papel y en la práctica de algunos sectores. Pero los avances en ese sentido no han sido homogéneos y en esta cruzada de liberación que hemos presenciado en estos últimos treinta años del siglo XX, más aceptación han logrado las mujeres y los «gays», que los negros y las minorías extranjeras.

Esto no es sólo en Venezuela como se señaló en el aparte anterior, sino en otras partes, las más, del mundo. Al menos así se ve en las

imágenes que las agencias de prensa han enviado al mundo donde la policía californiana (la tierra de la tolerancia estadounidense, como ellos mismos la conciben) apalea a un chofer negro y a unos inmigrantes mexicanos. Estos son sólo los episodios que la cámara captó, las otras innumerables palizas y formas de discriminación -a pesar de diferentes pero iguales- sólo la sabrán los protagonistas y los testigos mudos.

Y es que la universalidad del mundo actual pudiera hacernos pensar que ahora es más fácil ser tolerante -y quizás lo sea en algún sentido-, pero al mismo tiempo esa expansión cultural, en la cual los medios tienen un aporte fundamental, ha generado sentimientos etnocéntricos que se manifiestan dramáticamente en los conflictos separatistas o nacionalistas que diariamente se presentan en Europa, Asia y África. Y señalo tres continentes para no mencionar las decenas de naciones que se desangran por la intolerancia.

Pareciera, entonces, que la creación de la aldea global que estamos presenciando, exige de una intensa labor educativa -en la cual los medios tienen un papel fundamental- que nos haga más tolerantes ante la diversidad, las diferencias y ante los cambios que, si bien son propios de la humanidad, indudablemente en nuestros tiempos se han hecho mucho más marcados.

## NOTAS

1. Montañez, Ligia (1993). *El racismo oculto en una sociedad no racista*. Caracas: Fondo Editorial Tropykos. pp. 162.
2. Ibidem, pp. 125.
3. Gerbnér, George y Signorelli, N. (1979). *Women and minorities in television drama 1969-1978*, The Annenberg School of Communications, University of Pennsylvania.
4. De Santis, José (1983). *La homosexualidad en Venezuela*. Trabajo de licenciatura S/P. Escuela de Comunicación Social, U.C. V. Caracas, pp. 108.
5. Virgüez, Franklyn e Iribaren, X. (1991). *En la televisión a colores, el negro no se ve*. Trabajo de licenciatura S/P. Escuela de Comunicación Social, U.C. V. Caracas, pp. 49.

\* Psicólogo social. Doctorado en Educación para la familia, trabaja como profesor e investigador en la Escuela de Comunicación Social de la Universidad Central de Venezuela.



## Karl Otto-Apel Hermenéutica y Ciencias Sociales

Dora Andara y Miguel Briceño

Profesor Apel, sabemos que su tesis principal en torno a la Ciencia Social es que su dimensión hermenéutica sólo puede ser entendida, siempre que la epistemología, como totalidad, no esté más basada en el llamado recurso de la relación de cognición sujeto objeto, sino en el recurso de una estructura pragmático-trascendental de entendimiento comunicativo y de «formación de consenso sobre algo en el mundo» o como se diría en alemán: *Verständigung über etwas*. Podría ud. explicar: ¿En qué consiste la estructura de complementariedad entre la cognición y el discurso argumentativo que supone este nuevo paradigma epistemológico? (M.B.)

Bueno, yo diría que este es un nuevo paradigma de la epistemología, y eso significa, de la filosofía de la ciencia en general, no sólo de las ciencias sociales, o de la hermenéutica, sino de la epistemología en general. Mi argumento es, que uno ya no puede basar la epistemología de todas las ciencias en la relación de cognición sujeto-objeto. Esta es, realmente una dimensión hermenéutica, pero esta dimensión ha sido absolutizada en la edad moderna desde Descartes a nuestro tiempo. Se ha olvidado que un sólo ser humano no puede tener conocimiento acerca de un objeto en el mundo sin tener, al mismo tiempo, la dimensión de la comunicación y de entendimiento comunicativo con co-sujetos, con otras personas. Esto va a la par. Ser capaz de algo en el mundo de los objetos va unido a la capacidad de comunicarse con otros, con co-sujetos. Como he dicho, esto va unido. Estos son, por así decirlo, dos dimensiones de la misma estructura. Llamo a toda esta estructura: *verständigung über etwas*.

*Verständigung über etwas* es un término muy extraño. Es ambiguo, intencionalmente ambiguo. Significa tener comunicación con otros y significa tratar de llegar a un consenso con otros, con co-sujetos, sobre algo en el mundo, y este «algo en el mundo» es el objeto. El término entonces contiene toda la relación sujeto-objeto pero al mismo tiempo siem-

pre atiende a la relación sujeto co-sujeto. De esta manera, hay una complementariedad entre ambas: una presupone a la otra.

Es preciso destacar un punto importante en la complementariedad a la cual nos hemos referido. Tal complementariedad se relaciona con todas las ciencias, con todas las formas de cognición, pero en las ciencias naturales el acento está en la relación sujeto-objeto. Las otras cosas, por así decirlo, permanecen en la sombra. Tales ciencias han olvidado por siglos que los científicos de la naturaleza también deben tener comunicación con sus colegas en la comunidad o comunidades. El primero en expresar esto fue Charles Peirce. En las ciencias naturales hemos ya dado por supuesto la comunidad de científicos, así tenemos aquí ambas dimensiones de toda la estructura *verständigung über etwas* pero permanece en la sombra. La dimensión comunicativa de la relación sujeto co-sujeto en las ciencias naturales permanece oculta. La ciencia natural tiene que ver con algo que pertenece a la naturaleza, tiene que ver con objetos. Las ciencias naturales objetifican las estructuras en el mundo para controlar estas estructuras. hechos y reglas.

Por otro lado, contrario a las ciencias naturales, está toda la estructura en la hermenéutica, es decir en las humanidades, en la filología que está al otro extremo. Lo que he de enten-

der en éstas es el significado de lo que otra gente dice, o quizás, lo que dice el texto. Pero si tengo un texto, interpretar el texto también significa que de cierto modo estoy en comunicación con el autor del texto, aún si él ha muerto ya. Uno tiene que ver que, entonces, la estructura de la comunicación es básica. Pero aquí uno no debe olvidar que, en un segundo sentido, estoy objetificando el significado de lo que otra gente dice. Sin embargo, esta comunicación está incluida en toda la estructura *verständigung über etwas*. Esta estructura no es diferente de aquella en la cual se mueve el científico de la naturaleza pero la diferencia es que ella tiene un acento completamente diferente. El acento aquí está en la relación sujeto-co-sujeto. Esto llega a ser algo difícil, puesto que tal relación es considerada aquí como una relación sujeto-objeto. Por ejemplo en la hermenéutica uno hace suposiciones como lo hizo Dilthey quien tomó esta hermenéutica como una base para considerar las humanidades como *wissenschaften* (ciencias). El supuso que el objeto aquí es la relación sujeto-objeto pero es diferente a aquella planteada en las ciencias naturales. Lo que él vio aquí fue la relación sujeto-objeto. De esa manera el texto, el significado del texto o el significado de lo que otras personas tienen que decirme es el objeto. Pero esto es muy peligroso si se ve de esta manera. Uno tiende a olvidar que en un discurso con el autor de un texto, con otras personas, la estructura es todavía el trasfondo, que no se trata de tener ahora a un objeto especial. Luciría como si al tener las ciencias naturales sus objetos en la naturaleza, los filólogos también tendrían objetos especiales; textos, pedazos de significado de lo que otra gente dice. Esto es engañoso porque todo está siempre incluido en la estructura que implica tener un discurso con otro. Si reconozco esto, que aquí también tenemos un discurso con otros acerca de algo, entonces no olvidaríamos este «acerca de algo».

Quisiera darle un ejemplo a fin de aclarar el significado de lo que

acabo de exponer. Tomemos un caso de la historia de la ciencia en el Siglo XVI. En esa época los trabajos de Arquímedes fueron redescubiertos. Arquímedes escribía en griego, por supuesto, y los humanistas tenían un conocimiento adecuado del griego, pero no podrían entender sus palabras acerca de la hidroestática, por ejemplo. Tomaré esta palabra: hidroestática. Los humanistas no podían entenderla. No podían entenderla. Pero había un hombre que no tenía mucho conocimiento del griego, su nombre era Nicolo Tartalia. Tartalia era un técnico y matemático y debido a su ansiedad por alcanzar el estado del saber hacer («know-how»), su trabajo era muy similar en desarrollo a aquel alcanzado por Arquímedes y pudo dar un paso decisivo adelante. Al entender el texto, Tartalia fue, al mismo tiempo, humanista y filólogo. ¿Cómo pudo hacerlo? Tartalia fue capaz de entrar en un discurso por así decirlo, con el texto, con Arquímedes, autor del texto; de esta manera pudo ayudar a los filólogos a entender el texto.

En el ejemplo tenemos un testimonio de cuán crucial y decisiva es la estructura de trasfondo, que debemos tener un discurso con el autor «acerca de algo». No debemos olvidar ese «acerca de algo». No se trata entonces, de que tenemos una relación especial sujeto-objeto; el sujeto y el objeto es el texto. Pero ello no es de ninguna ayuda. El científico debe entrar en un discurso con el autor del texto, que ya está muerto. Sólo aquí es la estructura, la estructura metodológica en las ciencias naturales y en la filosofía, la misma.

Toda la estructura de la epistemología debería suponerse siempre como el *verständigung über etwas* pero el acento es muy diferente. Las ciencias naturales objetivan el mundo olvidándose así de la relación sujeto-objeto, y, así como ellas lo han hecho, también lo ha hecho toda la epistemología.

Toda la edad moderna desde Descartes hasta ahora sólo supuso la relación sujeto-objeto en la epistemología pero las ciencias del espíritu, las *geisteswissenschaften*, vieron

que tenían otra relación sujeto-objeto, y así también lo hizo Dilthey, sin embargo, también olvidaron algo. Se han olvidado de este *verständigung über etwas* y en ambos casos hay algo que permanece en la oscuridad y que tendemos a olvidar. Yo propongo una nueva estructura para todo el conocimiento de la cognición, y el todo de la cognición es, por un lado, la dimensión sujeto-objeto y por otro, la dimensión sujeto-co-sujeto, estos son complementarios.

Hasta ahora no he hablado de las ciencias sociales, he mencionado sólo los casos extremos: las ciencias naturales nomológicas y la filología como caso paradigma de las ciencias hermenéuticas, es decir, las *geisteswissenschaften*, las ciencias del espíritu, las humanidades. Entre estos dos tipos de ciencias se encuentran las ciencias sociales y de estas hay diferentes tipos. Hay algunas ciencias que están más cercanas a las ciencias naturales, a las ciencias nomológicas, y hay otras que están más cerca de las hermenéuticas. Pienso que todas las ciencias sociales tienen dimensiones hermenéuticas, aun aquellas más cercanas a las ciencias nomológicas. Señalaré algunos ejemplos.

Por un lado, muy cerca de las ciencias naturales, a saber, las ciencias sociales de tipo cuasi-nomológico están las ciencias de la conducta. Llamo ciencia de la conducta a aquella interesada en predecir y explicar la conducta humana. Para servir a la economía o aún a la política ellas están interesadas, por ejemplo en las buenas razones de la gente. Las razones, buenas o malas de la gente no son valoradas, son tomadas sólo como causas. Son puestas en el esquema de explicaciones causales. Así, el carácter de bueno o malo de las razones dadas no interesa aquí; lo que importa es tener causas y tomar las razones como causas, de esta manera la evaluación de las razones



es eliminada, no se considera interesante. Este es un caso extremo.

En el otro extremo tenemos lo que Habermas y yo hemos llamado las ciencias sociales críticas reconstructivas. Por ejemplo, la que Max Weber llamó *verstehende sociologie* (sociología del entendimiento) puedo considerarla como un tipo de ciencia crítica reconstructiva. Pero hay otras: toda la iniciativa de Piaget y Kohlberg puede ser aplicada en la dimensión filogenética, ellos sólo la aplicaron en la dimensión ontogenética. Pero uno puede también, como hemos tratado de hacerlo, aplicarlo en la dimensión filogenética, entonces obtenemos una reconstrucción; el proyecto de reconstrucción de las razones de la historia de la conciencia moderna. Esto sería un ejemplo de las ciencias crítica reconstructivas. No sería de neutralidad valorativa en contraste con lo que pensaba Max Weber.

Otro ejemplo es la historia de la ciencia. La historia de las ciencias no es ciencia natural; constituye un paradigma para las ciencias sociales reconstructivas y tiene una fuerte dimensión hermenéutica porque allí estoy interesado en las razones no como causas sino como buenas o malas razones. Para tomar un ejemplo: si pregunto por qué Isaac Newton introdujo la idea del espacio absoluto que luego fue superada por Einstein. ¿Por que lo hizo? Esta pregunta aquí no significa qué causas y cuáles leyes determinaron su conducta en este caso, eso no tendría sentido. Estamos aquí interesados en las razones buenas y malas que él tuvo, queremos entender y valorar estas razones. En este caso, las razones son tomadas de la Teosofía. Esto es un ejemplo para las ciencias críticas y reconstructivas.

**¿Incluiría usted el psicoanálisis dentro de este tipo de ciencia? (D.A.)**

No he terminado aún de nombrar

el espectro de todos los tipos de ciencias sociales. Aún no he introducido, por ejemplo, la teoría de sistemas, las ciencias sociales funcionalistas. Lo que ellas han hecho no es principalmente explicación causal ni entendimiento de buenas o malas razones, han hecho uso de la explicación funcional; las explicaciones funcionales se relacionan con los sistemas completos, tales como los sistemas de la economía, la política.

Tenemos también otros tipos de ciencia, otros ejemplos. Como usted ha señalado, el psicoanálisis y la crítica de la ideología. Preferiría ubicar estos ejemplos, a los cuales nos referimos mucho hace algunas décadas, dentro de las ciencias sociales críticas reconstructivas. Así, pondríamos juntos a Piaget, Kohlberg y Freud, pondríamos juntos la crítica de la ideología, de Marx (en muchos sentidos) con la reconstrucción de la historia humana.

Se me olvida hablar de las ciencias históricas. Todas las ciencias históricas pueden también ser consideradas como un tipo de ciencia social ubicadas en el espectro que media entre polos extremos.

Ahora, tengo que dar un análisis muy cuidadoso de las diferentes preguntas e intereses cognitivos que constituyen los diferentes tipos de ciencias sociales y muestran, que en un polo, la afinidad de las ciencias nomológicas a las explicaciones causales es muy fuerte y, en el otro polo, la dimensión hermenéutica, la afinidad para entender buenas o malas razones también lo es. Este es un trabajo largo, un trabajo muy difícil y no puedo hacer un simple bosquejo o simplemente el proyecto de una ciencia basada en un nuevo tipo de epistemología que ya no es más la relación sujeto-objeto, sino que es toda la estructura de complementariedad de la relación sujeto-objeto y la relación sujeto-co-sujeto dentro del marco del discurso *verständigung über etwas* que trata de alcanzar un consenso sobre algo en el mundo acerca de las demandas de veracidad.

Las demandas de validez están igualmente relacionadas, como en el

caso de las demandas de veracidad, a algo en el mundo. En este momento no tengo que referirme a los otros reclamos de validez. Estamos hablando de epistemología así que sólo tengo que referirme a las demandas de veracidad y esta es la demanda que plantea la necesidad de alcanzar un consenso sobre algo en el mundo, *verständigung über etwas*.

**Según sus declaraciones, la «vieja» Escuela de Frankfurt no está en condiciones de proveer un fundamento normativo a la hermenéutica, por su evaluación crítica con respecto a los objetos de la ciencia social, pudiera aclarar: ¿Cómo la «nueva» Escuela de Frankfurt se propone superar esta situación? (M.B.)**

Realmente diría que este es un punto de tensión dentro de la Escuela de Frankfurt. Ustedes saben, tenemos a la gente vieja de la escuela allí. Ellos nunca han comprendido lo que busca la nueva Escuela de Frankfurt. Es una historia larga. Yo hablaría especialmente como un hombre que viene de afuera, que es un «outsider» por así decirlo y que llego sólo en 1972. Mi relación ha sido con Habermas, no con los miembros de la vieja Escuela de Frankfurt. Así que tengo una posición crítica en relación a ellos, aunque estimo y aprecio la crítica de la vieja Escuela de Frankfurt. La crítica de, por ejemplo, la razón instrumental. Y parcialmente, la crítica del desarrollo de la edad moderna, en lo relativo a cultura, o a la ciencia. Pero esta vieja Escuela de Frankfurt fue principalmente crítica y fueron críticas, por ejemplo, de toda la modernidad de una forma tal que algunas veces estuvieron muy cerca de lo que hacen los post-modernos. Tomaron mucho de Nietzsche y los post-modernos también toman mucho de él.

Los miembros de la «vieja» Escuela de Frankfurt, también fueron críticos en relación a la racionalidad y las causas de la racionalización de una manera muy similar a la empleada por Max Weber, aunque más crítica. Fue una pena que sólo tuviesen como concepto de racionalidad aquel que criticaban; la racionalidad ins-



trumental. La crítica que plantearon de este concepto fue hecha de tal forma que ello los llevó a criticar todo el desarrollo moderno. Este es el primer punto en el cual Habermas y yo nos desviamos de la vieja Escuela de Frankfurt de una manera similar a como nos desviamos también del análisis de Max Weber.

No es cierto, simplemente no es cierto, que el desarrollo de los tiempos modernos fue solamente gobernado por la racionalidad de neutralidad valorativa, término que utilicé para referirme en un sentido amplio a los nuevos tipos de racionalidad, especialmente el instrumentalismo, la racionalidad de fines y medios. Otros tipos de desarrollo que no fueron reconocidos y permanecieron en la sombra, también estuvieron presentes. Por ejemplo, el desarrollo de los derechos humanos. Podemos demostrar que desde Miletos, a lo largo de los tiempos modernos, hasta ahora, hubo constantemente un desarrollo de los derechos humanos. No puedo vincular este desarrollo de la idea de derechos humanos, por ejemplo, o la idea del desarrollo de las constituciones y la democracia sólo al instrumentalismo.

En Frankfurt tratamos ahora de desarrollar todos estos tipos de racionalidad y de colocarlos bajo un nuevo encabezado, por así decirlo. Hacemos esto desde la perspectiva de lo que debo llamar la forma más amplia de racionalidad de todas; la racionalidad comunicativa y la cual, es, en su forma más elevada, la racionalidad discursiva.

Tratamos de desarrollar igualmente, los otros tipos de racionalidad criticadas por la vieja Escuela de Frankfurt como por ejemplo la racionalidad instrumental a la cual llamo hoy racionalidad estratégica. Estas son sólo formas abstractas de la razón en general. Tienen que ser criticadas porque, frecuentemente serán absolutizadas. De hecho, esto es cierto y aquí podemos, por supuesto, estar de acuerdo con la vieja Escuela de Frankfurt. Ha sido absolutizada. También Max Beber está en lo cierto cuando ve que la racionalidad de medios y fines es

una forma de la racionalidad instrumental técnica y la relación estratégica entre las personas ha sido. Aún hoy la mayoría de los científicos y los filósofos piensan que esta es la forma última de toda la razón. Para ellos no hay nada más. Pero decimos que estas son sólo formas abstractas de racionalidad y tratamos de reconstruir todo el desarrollo de la modernidad, todo el desarrollo moderno de la ciencia, de la cultura, de la ley y de otros bajo la idea del discurso comunicativo de la razón.

Pienso que podemos dar una fundamentación normativa para la reconstrucción práctica de la modernidad y también podemos darle una fundamentación normativa a la crítica de la vieja Escuela de Frankfurt con relación a la modernidad. No sólo podemos estar de acuerdo parcialmente con esta crítica, también podemos darle una fundamentación normativa a esa crítica. Esto significa que podemos fundamentar ese tipo de razón que está detrás —por así decirlo— de lo argumentando por los miembros de la Vieja Escuela de Frankfurt pero que no pudo ser expuesta por ellos. No pudieron decir sobre cuáles bases levantaron su crítica, por ejemplo, la crítica de la razón instrumental.

**Quisiera formularle una pregunta sobre Adorno. Debo confesarle que me siento muy atraída por la belleza de sus escritos. Puedo entender lo que usted señala en relación a la ausencia de formulación filosófica de las bases racionales que soportan el trabajo que él y otros en la Escuela de Frankfurt hicieron. ¿Podría ser porque el elemento artístico resiste el camino de la fundamentación normativa? Algunos de sus trabajos parecen más bien obras de arte. (D.A.).**

Estaría de acuerdo en que Adorno, en contraste con Horkheimer tiene como mérito principal esta fuerza al hacer sus descripciones y argumentaciones, específicamente en su trabajo sobre la estética de la musicología y también en sus últimos trabajos sobre la dialéctica negativa. Allí, uno puede ver típicamente que

## El entrevistado

*K.R. Popper nace en Viena en 1902. Después de estudiar filosofía emigra a Londres, donde, desde 1945, enseña en la Universidad. Sus trabajos más importantes se centran en el campo de la teoría de la ciencia como principal representante del racionalismo crítico en contra de cualquier utopía social revolucionaria: contra la revolución, nos propone Popper la razón o la reforma gradual. La idea fundamental de la epistemología popperiana gira en torno al principio de la falsificación, o sea, la demostración del error. Este principio nos da el criterio popperiano de demarcación entre teorías empíricas (científicas) y no empíricas. El método científico, que según Popper es único en todo campo de investigación científica, se desarrolla en forma de tríada: problema-conjetura-refutación (crítica). Obras principales en castellano: **La lógica de la investigación científica**, Madrid, Tecnos, 1971; **Conocimiento científico**, Madrid, Tecnos, 1974; **El desarrollo del conocimiento científico. Conjeturas y refutaciones**, Buenos Aires, Paidós, 1967; **La miseria del historicismo**, Madrid, Alianza/Taurus, 1973; **La sociedad abierta y sus enemigos**, Buenos Aires, Paidós, 1957.*

## Fe de erratas

*Cuando los teóricos se llaman Karl:*

*Karl Marx, Karl Gustav Jung; Karl Popper; Karl Otto-Apel, ... es posible que nos confundamos.*

### El verdadero entrevistado:

*Karl Otto-Apel*

*En los años setenta en nuestro siglo nace en Frankfurt, de la mano de K.O. Apel y J.*

*Habermas, una ética que se da a sí misma el nombre de "ética comunicativa" o "ética discursiva, porque reconstruye el imperativo kantiano con medios de la teoría de la comunicación.*

*El punto de partida filosófico de Apel, sacudido por la catástrofe nacional sufrida por Alemania en la época nazi, será ahora la acción comunicativa, que hace posible la producción y reproducción del mundo de la vida, ya que a través de ella llegamos a descubrir el carácter dialógico de la razón humana, de esa razón que es en diálogo, no en monólogo.*

*La presencia de Apel en Venezuela nos ha permitido conocer su pensamiento aún poco difundido por las escasas traducciones de sus obras. Entre ellas destaca la obra ya traducida "La transformación de la filosofía" (2 vols.) Madrid, 1985, y "Diskurs un Verantwortung. Das Problem des Übergangs zur postkonventionellen Moral", Shurkamp, Frankfurt, 1988.*

*Para una aproximación a su obra recomendamos las obras "Ética comunicativa y democracia", Editorial Crítica Barcelona, 1991, y "Razón comunicativa y responsabilidad solidaria", de Adela Cortina, con epílogo de K.O. Apel, Salamanca, 1985.*

**En el próximo número aparecerá un artículo de Karl Popper.**

menéutica tradicional. No.

**¿Se refiere usted al trabajo de Gadamer? (D.A.)**

Bueno. Haré algunas diferencias que son absolutamente necesarias porque estas cosas no son tan simples. Por una parte está la filosofía tradicional de la hermenéutica y luego nuestro enfoque. Hay muchos enfoques. Está el enfoque tradicional en Alemania, que comienza con Scheleimarcher y continúa con Dilthey quien generalizó la hermenéutica como la base de las *geisteswissenschaften* (ciencias del espíritu), como las denominó en Alemania. Los anglosajones las llaman humanidades, está el viejo término «*studia humanitatis*» como en el Renacimiento. Esto no quiere decir sólo ciencia, decimos *geisteswissenschaften*. Esto demuestra que Dilthey quería sentar las bases para un nuevo tipo de *wissenschaft* (ciencia) que era alternativo, metodológicamente alternativo a una *erklärend wissenschaft* (ciencia natural explicativa nomológica).

No se puede decir que este enfoque clásico de la hermenéutica es unitario. Es ambiguo, no claro. En Dilthey, por ejemplo, hay una fuerte tendencia a hacerla de neutralidad valorativa, un argumento sería éste, «Soy aquí objetivo de la misma manera que las ciencias naturales son objetivas, sólo con la diferencia de que una se relaciona con las explicaciones nomológicas; buscan hechos y leyes y las otras no buscan estas leyes pero tratan de entender significados, significados humanos de textos y significados de acciones, acciones e instituciones humanas». Pero Dilthey, como ya lo he señalado, sugirió algo más: tendía a suponer una especial relación sujeto-objeto en las *geisteswissenschaften*, pero no vio con claridad. Sin embargo, en su último trabajo que no es muy conocido, lo corrigió todo y llegó a estar muy cerca de nuestro enfoque. Luego enfatizó un enfoque que comienza con *verständnis über etwas*. Lo que conocemos del enfoque clásico de Dilthey es que él trató de plantear otra relación sujeto-objeto sólo para el entendimiento como una relación

sujeto-objeto «*sui-generis*» y esto, como ya lo dije, estaba conectado a la idea del entendimiento como neutralidad valorativa, tal como aparece en Max Weber.

No negaré completamente este enfoque. El asunto es que en el entendimiento puedo, por supuesto, retirar mi evaluación. Puedo abstenerme de hacer evaluaciones, aún de una manera muy abstracta. Puedo primero tratar de entender lo que usted quiere decir, entender lo que el texto dice para no prejuiciar mi entendimiento por evaluaciones muy tempranas, pero ello no tiene el mismo significado que tiene en las ciencias naturales. No es la última etapa es sólo un espacio en el medio. Trato de abstenerme de evaluaciones. Puedo llamar esto, con Gadamer, abstracción hermenéutica, pero en última instancia quiero regresar al *verständnis über etwas*. Este es un punto que Gadamer trajo a colación, correctamente, pienso.

Tanto Habermas como yo estamos de acuerdo en que, no se trata de que tenemos una específica relación sujeto-objeto y tipos específicos de objetivación, por ejemplo, en relación con textos. Esto es sólo una etapa intermedia, la etapa de abstinencia, que está al servicio de un mejor entendimiento y una mejor evaluación al final. Al final debo llegar a mejores evaluaciones, también. Esto, está demostrado nuevamente en el ejemplo que cité de Nicolo Tartalia. El fue capaz, no sólo capaz de entender el texto de una manera específica como trataría de hacerlo un humanista, fue también capaz de juzgar cuál era el tópico del texto. Fue capaz de juzgar y evaluar, y al final fue el hombre que obtuvo el entendimiento más profundo y fino del texto de Arquímedes. Esto muestra la tendencia de la hermenéutica clásica que tenemos en Dilthey a elaborar la posibilidad de una forma específica de objetivación y de ciencia de neutralidad valorativa. Esto fue un error al final; fue un malentendido de los problemas de la hermenéutica y de esta manera, en algún sentido, la crítica de Gadamer a Dilthey, está, pienso, justificada.

Adorno  
cir, en l  
ciones e  
su crític  
estética  
sustituc  
hace fal  
Pue  
esté tan  
Adorno  
dialéct  
piensa  
todo  
funda  
confe  
hemo  
la diri  
léctic  
do a  
ción  
mat  
suge  
apeg  
deci  
dial  
desc  
cias  
otra  
con  
sus  
de  
pal  
tec  
fui  
ma  
ep  
pu  
di  
pe  
la  
ti  
te  
t  
t  
tradicional de metodología y la filosofía de la interpretación de textos,

Tenemos luego un segundo tipo de hermenéutica que está hoy en primer plano, aquella que está basada en el enfoque de Heidegger y elaborada por Gadamer; esta última termina en una demetodologización total. El elimina completamente la dimensión metodológica y normativa de la hermenéutica y, para él, el entendimiento se convierte en un acontecimiento, sólo algo, un proceso que acontece en el tiempo y como dijo explícitamente —y este es el punto en el cual me distancié de Gadamer y fue muy crítico— «No podemos tratar de entender mejor, podríamos sólo estar satisfechos con entender de una manera diferente, siempre diferente, diferente en cada período, porque la apertura del significado es siempre diferente de acuerdo al proceso de la historia del ser». Ese es, por supuesto, Heidegger, el tiempo triunfa sobre el logos. En Gadamer, de acuerdo a Heidegger, el tiempo le va a ganar al logos. La dimensión normativa de lo correcto y lo falso, de lo correcto y lo apropiado como la dimensión del entendimiento correcto, se pierde.

Tampoco me siento satisfecho por este tipo de hermenéutica y, simplificando, diría que hay un tercer tipo que yo defendería y que está basada en lo que expliqué en la respuesta a la primera pregunta. Esta epistemología, es decir, *verständnis über etwas* o, en otras palabras, discurso sobre algo con otros tratando de llegar a un consenso acerca de algo con otros. Este es, para mí, el nuevo logos. Este es un logos.

La estructura de tratar de llegar a un acuerdo con todos los posibles compañeros de discurso acerca de algo es un logos en el sentido de una razón comunicativa y esta tiene que ganarle la victoria al tiempo porque podemos tener una discusión, podemos aún decir en tal discusión que hay una historia del ser pero hay siempre otras aperturas para el significado.

Heidegger no estaba errado del todo. Hay una y otra vez nuevas aperturas al significado, otras posibilidades de los significados del ser sobre los cuales nosotros no tene-



mos control pero ello es sólo una precondition, como lo dijo el último Heidegger; una precondition para los juicios falsos y correctos y es el logos lo que me permite decir esto. El logos puede decir esto sobre el tiempo, sobre la historia del ser, pero el tiempo de la historia del ser no puede decir algo sobre el logos con una demanda de validez. Eso es imposible. Yo diría entonces que el logos y el lado de los reclamos de validez y el consenso acerca de los reclamos de validez pueden mantener su prioridad. Esto se pierde en Gadamer y en Heidegger y debo enfatizarlo. Esta es mi protesta contra Gadamer, por ejemplo, aunque en cierto sentido le sigo en su crítica contra la hermenéutica clásica de Dilthey o de Scheleimarcher. Dejémosle a él decidir, no es algo fácil de hacer.

**¿Cuál debería ser el diálogo entre el filósofo y el científico social? (M.B)**

Ya dije que hay todo un abanico de tipos diferentes de ciencias sociales, así, mi respuesta aquí debe ser diferenciada. La posible colaboración y relación entre ambas puede ser muy diferente de acuerdo a cada tipo de ciencia social; también podemos colaborar con las ciencias de la conducta. En ellas, por supuesto, hay cuasi-leyes cuasi regularidades. No niego que hayan regularidades, pero no verdaderas leyes como en la naturaleza, sólo regularidades a veces. Por ejemplo, podemos hacer investigación cuasi-nomológica sobre la conducta de los consumidores, por ejemplo: muchos estudiantes varones no fuman ahora tanto como lo hacen las estudiantes; eso es una regularidad, es un nuevo tipo de regularidad. Esto es interesante e importante si quieres tener control sobre los hechos y las consecuencias que se pueden esperar, por ejemplo, los efectos colaterales sobre nuestras decisiones acerca de normas.

En la ética es también importante

conocer las consecuencias que se podrían esperar, en esto, por ejemplo, aún las ciencias de la conducta nos pueden ayudar. Pero mucho más importante para nosotros es, por supuesto, la colaboración con las ciencias críticas reconstructivas. En este sentido, Habermas y yo hemos colaborado y las hemos suplementado con la gramática generativa, la lingüística del tipo de Chomsky.

Hemos, igualmente, colaborado con el estructuralismo de Piaget y Kohlberg el cual es precisamente llamado estructuralismo genético en relación con la dimensión ontogenética y estructuralismo genético en relación con la dimensión ontogenética y filogenética. También lo hemos hecho con la historia de la ciencia, especialmente, la historia crítica de la ciencia. Yo he colaborado especialmente con Imre Lakatos. Hay en su trabajo una interesante dimensión hermenéutica; esta es la distinción entre la reconstrucción interna de la historia de la ciencia y su reconstrucción externa.

Esto es epistemología, en relación con la epistemología aún el sujeto en las ciencias naturales debe, al mismo tiempo tener una relación de comunicación sujeto-co-sujeto con sus colegas científicos. El pertenece a una comunidad de científicos. Lo mismo es, por supuesto, también válido para el trabajo. Los trabajadores deben estar en una comunidad de trabajadores, una comunidad de trabajadores pero, sin embargo, el trabajo es esa estructura que está principalmente relacionada con la naturaleza. Hay interacción, ahora está de nuevo la vida en la complementariedad. La interacción está principalmente relacionada al co-sujeto y aquí, el hecho de que todas nuestras interacciones tienen algo que ver también con nuestras relaciones con la naturaleza, tiende a ser olvidada como en la hermenéutica. Pero usted ve el paralelo. El paralelo no es aquí como en la tesis complementaria en epistemología, ésta es la tesis de complementariedad entre el trabajo y la interacción; estos son por supuesto, sólo extremos típicos. Podría entrar en detalles pero esto nos

tomaría mucho más tiempo.

**En la tipología de ciencia social que se abre entre aquellas de conducta cuasi-nomológica y la vía crítica reconstructiva propuesta ¿Cómo funcionaría la fundamentación para casos concretos como la Historia, la Sociología y la Economía? (M.B.)**

Ya me he tomado algún tiempo para responder esta pregunta. Dije que entre los casos extremos de la tesis complementaria tenemos diferentes tipos de ciencias sociales. Ahora, debo dar algunos ejemplos por estos diferentes tipos. La historia, por ejemplo. La historia está un poquito más en el medio que la filología. Ilustraré esto. En la filología, —el caso extremo de la hermenéutica— sólo tienes que ver con el significado del texto o con el significado de lo que la otra gente dice; en este caso, uno sólo tiene que considerarla de alguna manera como un discurso con el autor del texto o con el hablante, por ejemplo, en un diálogo. Tomemos los diálogos escritos por Platón. Aquí estoy verdaderamente interesado en aquello acerca de lo cual Platón y yo estamos en un discurso y debo estar interesado en llegar a un discurso con Platón acerca de los tópicos de la filosofía. Este es el caso extremo. Es hermenéutica pura.

Tenemos, empero, el caso donde soy un historiador. Estoy principalmente interesado en entender la filosofía de Platón o en si esta filosofía es correcta; si ella difiere de mi propia filosofía. Esto no es lo que me interesa, mi interés principal. Estoy interesado en la guerra del Peloponeso y aquí hay mucha información. En Alemania llamamos esto, fuentes no confiables. Los historiadores buscan fuentes confiables, buscan entender y de una vez explicar, causalmente la historia. Esto es un paso ya en la objetivación. Desde esta posición no están interesados en un discurso con Platón. Usan a Platón sólo como una fuente para obtener información acerca de lo que pasó en aquel tiempo, y quieren integrar lo que sucedió en el panorama de toda la historia. Desde la guerra del Peloponeso, al Imperio romano, a tra-



vés de la edad media hasta nuestro tiempo. De esta manera, hay cierta objetivación, objetivación de los eventos, lo cual es más importante aquí que en el puro *verständnis über etwas* con el autor del texto. Ve usted entonces como esto es ya un paso importante hacia la objetivación, aún y cuando es todavía muy hermenéutico. No sucede aquí como en las ciencias naturales, no se trata de encontrar leyes generales y explicaciones causales. En la historia hay también explicaciones causales pero no leyes. Estoy convencido de que no podemos encontrar leyes verdaderas aquí.

Hasta ahora aquí hemos hablado de la historia. Demos ahora otro paso: la sociología. El trabajo aquí se vuelve muy diferenciado, lo que hizo Max Weber —el más grande sociólogo alemán (hasta ahora— fue también historia, sociología histórica. Hizo sociología de la religión —comparativa e histórica—. Estuvo muy cerca de lo que los historiadores —historiadores hermenéuticos—, hacen. Usó muchas interpretaciones de textos y todo ese tipo de trabajo, pero sin embargo, todo ello fue sólo un paso más hacia la objetivación o aún más, hacia la simplificación tipológica.

Pero hay otros tipos de sociología y para nosotros, especialmente para Habermas, pero también para mí, la tarea más importante es, como lo sugerí con anterioridad, vémosla con la teoría de sistemas funcionales. De la misma manera, tenemos que abordar el trabajo de Talcott Parson, Nicolas Luhman, también en sociología.

La tensión entre hermenéutica, entre teoría del discurso en general —teoría filosófica del discurso— y el trabajo de estos autores, sus explicaciones funcionales relativas a los sistemas cuasi-cerrados es mucho mayor que la establecida con Weber. La tensión es tan grande que Habermas ha formulado la interesante tesis so-

bre los peligros de la colonización de la vida por un sistema, a saber, cuando un sistema trata de cubrir todo el terreno de la comunicación.

Para Luhman: la comunicación es algo que ocurre dentro de los sistemas, mientras yo argumento: que nosotros tenemos también que estar sobre los sistemas también. Nosotros, como miembros de la comunidad de comunicación humana, tenemos que responsabilizarnos, o mejor, tenemos que ser co-responsables al darle forma o reformar los sistemas. Necesitamos tomar distancia de los sistemas, necesitamos permanecer sobre los sistemas también. Pero Luhman nunca concebirá esto como posible, para él sólo hay sistemas. Un sistema observa los otros sistemas y este a su vez es un gran círculo de sistemas que se observan los unos a los otros. «¿Entonces, —le preguntaría yo— qué estás haciendo? Escribe en tus textos, —voluminosos textos— sobre todos los sistemas». Y él dirá: «Bueno, yo soy también el representante de un sistema, del sistema de la ciencia que está observando otros sistemas». Es una pregunta muy difícil y complicada para analizarla de una manera correcta, pero como ya lo señalé con anterioridad, mantengó el mismo planteamiento que hice en relación a las instituciones».

Los seres humanos estamos, por un lado bajo el nivel de los sistemas y de las instituciones. En este sentido, estamos sujetos a ellos. Ellos nos gobiernan. Este es un punto de vista importante. Hay cierta impotencia de las personas o sujetos en relación a los sistemas. No tienen poder, pero, por otro lado también estamos sobre los sistemas. Más esto sólo es posible cuando formamos la comunidad comunicativa indefinida. Esa es la razón por lo cual debo aquí referirme a la ética discursiva y por la cual debo apegarme a la demanda de universalidad de la ética del discurso. Tenemos, por ejemplo, muchos sistemas políticos diferentes. No hay todavía unificación de los sistemas políticos de nuestro mundo —aún no—, pero ya hay una unificación de los sistemas económicos. Pensaría

que la comunidad de comunicación que está basada en la ética—o debería estar basada en la ética— estaría sobre todos los sistemas y también sobre el sistema de la economía mundial y debería tomar distancia y tener una relación de responsabilidad en relación a ellos. Como puede usted ver, estoy ya en el umbral de la ética. Nos falta aún la economía, una de las preguntas más difíciles por la siguiente razón: en nuestro tiempo la economía se hace de muchas formas diferentes. Hay, por ejemplo, un enfoque de teoría de sistemas de la economía y, por supuesto, Nicolas Luhman ha escrito voluminosos libros que consideran la economía como un sistema. Pienso que esto es muy fructífero. Realmente existe hoy algo como un sistema funcional de mercado en la economía mundial. Es ya planetario. Pero esto no sucede con la política que está aún dividida entre diferentes sistemas de poder, Luhman diferencia entre los «media» de los diferentes sistemas. El «medium» de los sistemas políticos es el poder. El «medium» del sistema científico es la «Transferencia de la verdad», esto suena bonito. Pero no es tan ideal como parece.

Puedo hablar de otros enfoques. Está el enfoque clásico liberal de Hayek, por ejemplo. Como sabemos, es un enfoque que ha tenido mucho éxito en el mundo y al cual hice referencia en la última pregunta. Luego tenemos enfoques que son muy abstractos, como por ejemplo, el monetarismo de la Escuela de Chicago. Este enfoque no considera la totalidad, abstraen de los generalistas de la economía y se concentran sólo en las relaciones monetarias. Tenemos también la vieja posición, los latinoamericanos con la Teoría de la Dependencia que aún no está muerta y precisamente uno de los latinoamericanos que la fundó—Cardoso—, va a ser presidente de Brasil. Esta fue una teoría interesante, me parecen muy serios los argumentos de estas personas, no todos ellos han sido

refutados. A pesar de los esfuerzos de Enrique Dussel el Marxismo clásico—pienso— está casi muerto.

Quisiera mencionar lo siguiente: acabo de escribir un ensayo sobre el discurso crítico con Karl Homman, quien es un defensor de la economía social de mercado. Hay un término alemán que podría aplicarse: *Sociologiemarketshaft*. Esto no es lo mismo que neoliberalismo en el sentido de Hayek. Hace algunas concesiones en la dirección de la justicia social. En relación a esto Hayek ha dicho: «Su pregunta sobre justicia social es una pregunta ideológica; no tiene ningún sentido puesto que un contrato entre personas es siempre justo, lo harán voluntariamente». Eso es demasiado.

Karl Homman defiende fuertemente la prioridad de la economía de mercado sobre otras teorías de la economía. Economía de mercado en el sentido de Adam Smith, desarrollada un poco más en la dirección de la economía social de mercado. Personalmente, trato de colocarme en una relación crítica con Homman; relación que es a la vez de colaboración. En este contexto, insisto fuertemente en la globalización de la economía social porque, puede ser que en Alemania hayamos hecho muchos logros a nivel de la economía social de mercado, especialmente, el clásico partido social demócrata ha tenido sus logros, en un sentido, han resuelto la pregunta social en relación con Alemania. Pero esto no toma en cuenta que quizás hayamos alcanzado estos logros al costo de los países del tercer mundo. Y hoy no tenemos una economía social de mercado entre el Primer y el Tercer Mundo. Estos son los problemas que tengo con este enfoque de la economía social de mercado planteado por Homman, aunque como lo dije anteriormente, tal enfoque es ya diferente al flagrante neoliberalismo que tenemos hoy.

Quisiera oír sus comentarios en torno a la educación. Usted y Habermas han sentado las bases epistemológicas para desarrollar nuestro trabajo desde una razón que, pienso se corresponde más

con el sentido de ella (de la educación). Particularmente, mucho de lo que hago en mis cursos tiene que ver con la interpretación de textos ¿Está usted de acuerdo con esto? (D.A.)

Sí, pienso que si la ética del discurso, la hermenéutica del discurso no proveen una base para la educación, entonces no sé lo que ellas significan. Por supuesto, estos son aplicables a la educación, especialmente lo relativo al discurso, al diálogo. En Alemania hay muchas personas que hoy están tratando de trabajar en educación sobre las bases de la ética del discurso.

Quisiera referirme de nuevo a la educación. En su volumen «Reconstrucción del Materialismo Histórico»<sup>1</sup>, Habermas incluye un artículo titulado: ¿Pueden las sociedades complejas desarrollar una identidad racional?». Allí él trabaja mucho la cuestión del individuo y el grupo, ¿Cómo ve usted su trabajo en relación a esto?, (D.A.)

Esta es una pregunta muy discutida en Alemania y también en los Estados Unidos, especialmente en el contexto del nuevo debate sobre el liberalismo por una parte y el comunitarismo por la otra. Esa es una materia sobre la cual nos resulta difícil tomar una posición aquí. Tenemos muchos trabajos de tesis sobre este tópico, también he escrito un ensayo sobre este aspecto. Esto es, por supuesto, importante para la educación pero hay también un peligro: cuando uno sigue a los comunitaristas sus ideas parecen muy agradables. Se dice uno: «Bueno sólo podemos encontrar la identidad del individuo como miembro de una comunidad». Pero, ¿qué significa esto «de la comunidad»? Por supuesto, los comunitaristas dirían: «Bueno, una comunidad y una tradición particular de tal comunidad, a saber, sus tradiciones culturales, especialmente también, su tradición moral, una tradición de fuerte valoración como lo llama Charles Taylor».

Charles Taylor es un filósofo canadiense que ha escrito voluminosos textos sobre las fuentes del yo.

Son textos sobre la identidad y sobre las fuentes del yo del ser humano occidental. Se refiere él no sólo a un pueblo sino a toda la tradición de la cultura occidental. Pero esto sólo no constituye la tradición de toda la comunidad humana. Allí se excluyen la tradición de los Chinos, de los Indios y en un sentido también, de América Latina, aunque, en este último caso el asunto se torna más complejo, porque está presente la pregunta de si aquí se pertenece a la tradición europea o, como lo señala Dussel y otros filósofos en América Latina, también se puede tomar el punto de vista de los indios y de los mestizos en oposición al proveniente del Norte. En el momento esto es algo complicado. Tengo mis opiniones al respecto pero por ahora no quisiera intervenir. En referencia a los Chinos, o los Africanos, o los Indios en relación con Europa y los Estados Unidos todo es mucho más claro.

Quisiera señalar que la sugerencia de los comunitarios hoy de que todo el mundo debería encontrar su identidad sólo al integrarse a la fuerte tradición de los valores que rigen a la tradición cultural de su comunidad, es muy problemática. Para mí no es aceptable puesto que excluye la dimensión universal. En la última sesión del curso se me hizo la pregunta. ¿Por qué deberíamos universalizar? ¿Por qué no seguir a Tugendhat?

Tugendhat fue explícito en su último libro sobre la idea de que todo el mundo debería escoger su tradición; su moralidad le sería dada al integrarse a tal tradición. Pero esto no es suficiente en nuestros días. Veo que estamos en una comunidad mundial, tenemos problemas que son comunes para todos los seres humanos como el caso de la crisis ecológica. Necesitamos la co-responsabilidad y la justicia a una escala planetaria. Así, estoy en contra del comunitarismo si este es entendido como particularismo. Esto es muy importante para la educación. Los alemanes tenemos una historia sobre esto. Y ahora, vemos que hay pequeños grupos de jóvenes con tendencia a los nacionalismos. Vemos que en los

países orientales de Europa hay nacionalismos muy fuertes. Están los serbios, los ucranianos, los croatas, los bosnios. Ello es entendible; estas pequeñas naciones quieren tener de nuevo su identidad, pero pienso que focalizar en sólo la tradición de una comunidad particular no es la base para la educación del ser humano racional en este mundo. Esto es lo que enfatizaría en este contexto.

**A su juicio: ¿Es posible una aplicación post positivista del derecho? (M.B)**

Bueno, cuando vi esta pregunta por primera vez pensé que había un error. ¿Quiere decir una aplicación? Porque uno siempre discute el problema del positivismo en relación a la fundamentación. Pero se pregunta aquí por la aplicación. Se refiere usted a lo que el juez hace cuando se aplica la ley. Bueno, yo no pienso que la aplicación puramente positivista es posible en la ley. Nunca lo fue porque el juez tiene que tener una cierta autonomía, un cierto espacio de libertad para su juicio moral, de otra forma sería aburrido, se obtendrían juicios absurdos. Pero el asunto es, por supuesto, muy difícil y delicado. La pregunta es cuánto puede el juez desviarse de la ley positiva, de la letra escrita porque si él se sobrepasa en su autonomía e interpretación, en su aplicación hermenéutica de la ley, todo se vuelve inseguro, la seguridad de la ley sería destruida. Esto puede ser muy delicado, por supuesto, sobre todo y cuando se piensa que esto puede ser visto en el contexto de ciertos países y tradiciones y sus problemas particulares. No puedo decir algo abstracto sobre todos los países del mundo a este respecto. Diría, partiendo desde un punto de vista general que una aplicación puramente positivista es tan imposible como una fundamentación puramente positivista. Una cierta fundamentación ética está siempre presente al igual que cierto espacio para la interpretación hermenéutica. La pregunta es en qué medida puede ser utilizada en situaciones particulares.

**¿Cuál es su opinión sobre las Teorías de corte cientificista sobre**

**el desarrollo para el Tercer Mundo y sobre las posturas ético políticas que de ellas se derivan, como por ejemplo, el Populismo, el Neoliberalismo y Autoritarismo? (M.B.)**

Tengo dificultad para tratar con temas especiales como el populismo y el autoritarismo. Son temas especialmente latinoamericanos. Conozco del populismo y el autoritarismo pero creo que ya ha terminado, está cerca de ser *passè*. Las dictaduras y el populismo como en Argentina hace algunas décadas creo que eran movimientos entendibles para entonces. Consideremos la situación aquí, también en el contexto de la tensión entre el norte y el sur, el primer y el tercer mundo. Sin embargo no creo que se llegue a nada bueno a través del populismo y el autoritarismo. En nuestros días parece que para mucha gente el neoliberalismo aparece como victorioso en Chile, Argentina y en Méjico con los nuevos tratados entre Méjico y los Estados Unidos y Canadá. Lo mismo sucede en Chile, Paraguay, Argentina; todos se dirigen hacia este tipo de cosas y se dice que es en el espíritu del neoliberalismo, pero no estoy muy seguro de ello. Me refiero a las políticas del último hombre en Méjico, me parece muy razonable con respecto a Canadá y a los Estados Unidos, pero esto no tiene por qué ser algo tan neoliberal. Esa es la cuestión. Puede también ser economía de mercado, economía social de mercado a escala mundial. Es muy difícil juzgarlo pero quería decir eso; no tiene que ser sólo Hayek. Es muy difícil decir algo concreto sobre esta última pregunta.

## NOTAS

1. J. Habermas, (1981) «Pueden las Sociedades Complejas desarrollar una Identidad Racional». En: *Reconstrucción del Materialismo Histórico*. Taurus, Madrid, pág. 85-114.
2. El Profesor Apel se refiere aquí a una sesión del Seminario Sobre Etica del Discurso que dictó en el Postgrado de la Facultad de Humanidades de la Universidad Central de Venezuela en Octubre 1994.



**IZAGUIRRE, RODOLFO**

*EL CINE: BELLEZA DE LO IMPOSIBLE*

Todo arte posee magia, una capacidad de transmutar lo banal en trascendente. El mejor ejemplo son unas viejas botas que traspuestas al lienzo de Van Gogh alcanzan las alturas de la sublimidad estética. O algo tan despreciable como una cloaca en la literatura de Víctor Hugo se convierte en escenario de una heroica gesta. Pero, de todas las artes, la capacidad más mágica la posee el cine, sobre todo por su capacidad de estimular y construir a la imaginación popular. Desde hace tiempo, Don Rodolfo Izaguirre, decano de la crítica cinematográfica e historiador del cine, le ha dado vueltas a esa idea, tal como lo evidencia el nombre de su conocido programa radial. «El cine: mitología de lo cotidiano».

El pasado diciembre, Izaguirre tuvo la cortesía de hacerme llegar a un ejemplar de su última publicación, el libro *El cine: belleza de lo imposible*. Desde el epígrafe, nos advierte que no es un libro sobre el cine, más bien «trata de la fascinación que él despertó en nosotros mismos desde que lo conocimos».

El autor pasa, entonces, a tratar desentrañar esa fascinación. Sobre el encanto de las grandes actrices de la pantalla escribe «el rostro de La Garbo cambiaba en las películas. Del rostro reservado, incluso aburrido de una actriz surgía el de una estrella en que el espectador creía ver todos los secretos del alma femenina. En las grandes estrellas del celuloide, la capa emulsionante sobre la película, realiza este milagro. En el momento que parece que va a «aplanarlas» que creemos que va a reducir su imagen en tres dimensiones a una imagen en dos dimensiones, les da por el contrario una profundidad, un misterio, un aspecto enigmático que parece que va a revelarse de pronto. La Garbo fue uno de estos casos: el nacimiento de una estrella del celuloide».

Además de sus reflexiones sobre la fascinación cinematográfica, Izaguirre nos brinda datos históricos sobre el cine, acercamientos a los diversos planteamientos interpretativos, datos sobre la propia autobiografía del autor como hombre de divulgación cinematográfica, e interesantísimas anécdotas.

Sobre el desarrollo de los cines-clubs en Venezuela escribe: «Pero en nuestro cine-clubs jamás llegaron a ser elistescos en relación a la consideración estética, formal del cine. Se tiende, por el contrario, hacia la historicidad más que hacia el análisis estético; se discute más sobre el contenido del filme que sobre el carácter de su realización. Pese al país mismo, a las circunstancias adversas, castrantes: contratiempos y dificultades de todo orden: políticos, financieros, falta de locales adecuados, obtención de materiales, el cine club (y con él, la Federación Venezolana de Centros Culturales Cinematográficos) lograron sobrevivir y se encuentran viviendo en las postrimerías del siglo, una vida



más adulta, menos adolescente, menos romántica e impetuosa».

Digna de mención es la anécdota sobre una respetable profesional de la filosofía nacional: «El público universitario no sólo abucheó (a la proyección del *Acorazado Potemkin* de Eisenstein por los años sesenta) sino que se rebeló, se encrespó, se volvió una marejada insolente que comenzó soltar toda clase de improperios y de cuchufletas, al punto que uno de los espectadores, el profesor Ernesto Mayz Vallenilla, filósofo y más tarde rector fundador de la célebre y rigurosa Universidad Simón Bolívar y conocido sobremanera por no ser hombre de inclinaciones bolcheviques, se levantó en aquella Sala de Concursos en penumbra y retó a uno de los contestarios, un estudiante de ingeniería con camisa de caqui y el pelo cortado al rape, a carcajearse afuera porque le estaba impidiendo ver una famosa película realizada por un célebre bolchevique».

Lamentablemente, toda la riqueza temática de Izaguirre se ve opacada por la manera un poco desvertebrada, más bien rapsódica, de estructurar los capítulos. Uno se queda con las ganas de captar el asunto de una manera más sistemática. Sin embargo, la fluidez literaria y, sobre todo, la sincera devoción por el cine, redime cualquier carencia. Por eso, recomiendo ampliamente *El cine: belleza de lo imposible* a todos aquéllos que aman profundamente el arte de las imágenes en movimiento, y que no han podido romper con su perdurable hechizo.

Wolfgang Gil

COMUNICACION

**CERVANTES BRABA, CECILIA Y SÁNCHEZ RUIZ, ENRIQUE (COORD.)**

*INVESTIGAR LA COMUNICACIÓN.*

*PROPUESTAS IBEROAMERICANAS*

**U. DE GUADALAJARA, ALAIC,**

**MÉXICO, 1994. 395 PÁG.**

En comunicación las metodologías de investigación han sido uno de los temas de mayor preocupación para los investigadores. Sin embargo, la disciplina, en esta área, es deudora de los modelos sociológicos, antropológicos o semióticos. Aunque el tema reviste gran relevancia, ha sido muy poco debatido en congresos y eventos nacionales o internacionales, e incluso, en América Latina son escasas las publicaciones sobre el mismo. Por eso, es muy grato encontrar esfuerzos como los realizados por el Centro de Estudios de la Información y la Comunicación, de la Universidad de Guadalajara y de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIC), instituciones que editaron un libro sobre el tema —y que a juicio de Enrique Sánchez— «pretende comenzar a subsanar una carencia en nuestro campo, esto es, la virtual inexistencia de guías metodológicas, de utilidad tanto para estudiantes del área como para investigadores, que son nuevos o se inician en algunos de los subcampos de nuestra amplia y compleja interdisciplina para poder realizar investigaciones concretas y puntuales».

Pero más que una guía o un manual, este libro compila una variedad de experiencias de cómo han procedido una veintena de investigadores en diversos estudios de comunicación. Cuentan —parafraseando a W. Mills— cómo proceden en su oficio. Siguiendo la introducción de Enrique Sánchez, en el libro se encuentran los siguientes ensayos: *De eso no se habla*, Gilberto Fregoso (reflexión sobre epistemología y metodología); *Mesoanálisis en la economía de los medios*, Juan Carlos Miguel (investiga la industria cultural desde lo micro a lo macro); *Lições de escrita: Reflexões de antropologia contemporânea aplicadas ao texto jornalístico*, Carmen Silva Rial (describe aspectos que hay en común entre el ejercicio del periodismo y el de la investigación antropológica); *Análisis de contenido y etnografía en el estudio de la producción de noticias*, Cecilia Cervantes Barba (describe el procedimiento de investigación que está siguiendo para analizar el proceso de producción de noticias en la filial regional de Televisa en Guadalajara); *Las estructuras del encanto: Ideas para analizar la producción social de telenovelas*, Jorge A. González (orienta epistemológica y metodológicamente para el estudio de la producción social de la telenovela); *Hacia una reconsideración del análisis de contenido en la investigación de los mensajes comunicacionales*, José Carlos Lozano (ofrece una guía para la realización

del análisis de contenido); *La comunicación de masas en el laboratorio. Nuevos métodos de construcción experimental*, Angel Rodríguez Bravo (muestra algunas dimensiones de la comunicación de masas que pueden investigarse en el laboratorio); *Reflexiones metodológicas sobre la investigación de recepción*, María Vassallo (examina las principales tradiciones de investigación que han tenido influencia en América Latina sobre recepción de mensajes de los medios masivos); *La autonomía relativa a la audiencia. Implicaciones metodológicas para el análisis de la recepción*, Guillermo Orozco (se refiere a la segmentación de la audiencia y a algunos ejes analíticos en los procesos de recepción); *Breve aporte metodológico para el estudio de la recepción*, Enrique Guinsberg (ofrece algunas reflexiones críticas sobre los enfoques latinoamericanos que durante algún tiempo obviaron el momento de la recepción; propone la apropiación crítica de técnicas que han predominado en los estudios de corte instrumental); *Los grupos de discusión como propuesta metodológica*, Carlos Colina (muestra los grupos de discusión como un procedimiento de indagación apropiado para el estudio de los procesos comunicativos); *Pistas para el estudio e a práctica de la comunicación comunitaria participativa*, Cecilia M. Krohling Peruzzo (provee una serie de distinciones conceptuales que ayudan a indagar procesos de democratización de la comunicación en los sectores populares); *Procesos de comunicación en organizaciones vecinales de los damnificados por los sismos. Orientaciones para el estudio*, Samuel Galvez (sintetiza los lineamientos metodológicos seguidos en una investigación sobre los procesos de comunicación en organizaciones vecinales de víctimas del terremoto que asoló en 1985 la Ciudad de México); *El video, un dispositivo de investigación*, Rossana Reguillo (describe la forma en que ha utilizado el video para la realización de la investigación sobre la interacción entre la cultura urbana y la comunicación); *Tecnología para investigar en ciencias de la información*, José de Pablos (muestra la importancia de las tecnologías en la labor de la investigación); *El journal des scavants del año 2000*, Javier González (hace un breve recuento de cómo se ha realizado la comunicación de la ciencia); *Fuentes y pistas para desentrañar la historia regional de los medios masivos*, Francisco Aceves (describe problemas, y formas de solución, con que se enfrenta quienes intentan realizar la historiografía regional de los medios); *Selva deleitosa: Sexualidad y usos de la comunicación*, Eliseo Colón (propone una forma en que la variable sexualidad puede ser incorporada al estudio de los usos de la comunicación); *El modelo actor-observador y el desarrollo de una perspectiva comunicacional*, Eduardo Vizer (ofrece un modelo para el desarrollo de una perspectiva comunicacional que cumpla una función heurística de reintegración de diferentes enfoques sobre el sujeto en contexto de comunicación).

Aunque el libro «no está perfectamente integrado temáticamente», en la diversidad de los trabajos se observan las siguientes

líneas: Epistemología de la comunicación, industria cultural, análisis de contenido de los medios, estudios sobre recepción, uso de tecnologías para la investigación, comunicación participativa y aproximación a algunos modelos para investigar en comunicación. Para los interesados en el tema, al final del texto aparece un directorio de los autores del mismo. Se trata de una primera aproximación a la temática, que requiere seguir debatiéndose y estudiándose.

José Miguel Pereira  
*Revista Signo y Pensamiento*, No.26,  
 1995.

GATES, WILLIAM  
*CAMINO AL FUTURO*  
 EDITORIAL MC GRAW HILL, 1995.

Hace algunos años, si alguien hubiera planteado la posibilidad de interconectar el mundo con sistemas que incorporaran voz, visión y sonido en una misma vía, de computadora a computadora, probablemente hubiera dicho que se trataba de un argumento para una película de ciencia ficción, o algo por el estilo, pero que en cualquier caso —y eso, siendo optimista— que aún pasarían muchos años antes de que esa tecnología estuviera lista.

Resultó en lo que ya conocemos: el triunfo del computador personal, la posibilidad de interconectar computadores con arquitecturas diferentes (para el momento en que esto se escribe no se conoce a ciencia cierta cuál va a ser el destino de Apple Corporation, en problemas con sus competidores), el diseño de programas cada día más amigables, y por supuesto, el desarrollo de Internet, auténtica nación virtual, que está trastocando en muchos aspectos, la concepción que se tenía de la información y de la comunicación misma.

William —Bill— Gates, recientemente ha publicado un libro donde, en el mejor estilo norteamericano, narra su experiencia y expresa su optimismo por la «Revolución Tecnológica» que desde Microsoft Corporation ha desencadenado. *Camino al futuro*, Mc Graw Hill, 1995) reúne los alegatos de Gates (¿hay que decir que es parte interesadísima?) a favor de la «Sociedad de la Información».

Gates desarrolla su libro desde una perspectiva histórica más bien tradicional. Se remonta a sus inicios como estudiante en Harvard, que coincide con el tiempo en que las primeras computadoras dieron paso a los primeros PC, al tiempo en que funda su primera compañía de desarrollo de software.

Pero también desde temprano comienza a explicar cómo la idea del desarrollo del mercado de la información global. Gates confiesa estar apostando a este futuro desde que era un adolescente. Futuro que él construye desde su compañía, líder en el mercado de software a nivel mundial.

«Llegará un día, no muy distante, en que seremos capaces de dirigir negocios, de estudiar, de explorar el mundo y sus culturas, de hacer surgir algún gran entretenimiento, hacer amigos, asistir a mercados locales y enseñar fotos a parientes lejanos sin abandonar nuestra

mesa de trabajo y nuestro sillón». (p.4)

Claro está —y es uno de los argumentos que más fácilmente surge, contra los WEB. ¿Y que pasará con las «experiencias de primera mano»? ¿Con el contacto con el mundo de afuera, con la calle, con el campo, con el simple y sencillo hecho de vivir y dejarse vivir? Gates responde: «Las experiencias de primera mano y los placeres son personales y no sufren mediación alguna. Nadie en nombre del progreso nos quitará la experiencia de tumbarnos en la playa, andar por el bosque, sentarnos en el teatro o comprar en un mercadillo. Pero las experiencias de primera mano no siempre son recompensadoras. Por ejemplo, el hecho de esperar en una cola es una experiencia de primera mano, pero hemos estado tratando de inventar maneras de evitar hacerlo desde el momento en que guardamos la primera cola» (p. 4-5).

Gates también parte del principio de que la WEB (Autopistas de la información) supondrán para la humanidad, un cambio tan dramático como lo fue la imprenta de tipos móviles, ideada y construida por Guttemberg en 1450. «La palabra impresa cambió todo eso. Fue el primer medio de comunicación de masas, la primera vez que el conocimiento, las opiniones y las experiencias se podían transmitir de una forma portátil, duradera y disponible. A medida que la palabra escrita extendió la percepción de la población lejos de la aldea, la gente empezó a preocuparse por lo que sucedía en otros lugares. El saber leer se convirtió en una capacitación importante que revolucionó la educación y alteró las estructuras sociales. Por primera vez tenían acceso a la información escrita quienes no pertenecían a la élite canónica» (p. 8).

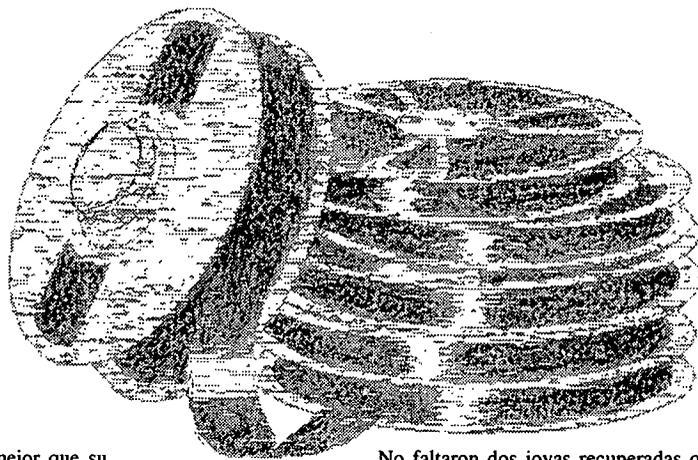
De más está decir que Gates parte del principio de que las autopistas generarán un cambio similar, pero en un nuevo soporte que ya no privilegia sólo a la escritura, que genera temores e incertidumbres de todas las variedades (desde el temor a quedarse sin trabajo, o a perder capacidad de operación, por desfase tecnológico, hasta quienes ven en Internet un presagio del «fin de los tiempos».

«Estamos proporcionando a la gente herramientas para que puedan progresar de nuevas maneras. Soy alguien que cree que, como el progreso vendrá sin importar qué o sin importarle nada, necesitamos sacar el mayor provecho posible de él» (p. 10).

A partir de estas páginas, el libro se abre con gran profusión de explicaciones y recomendaciones, en tono muy didáctico para los profanos en materia tecnológica, lo cual aumenta el valor del libro en términos de divulgación. Hay capítulos que tratan de las explicaciones y dispositivos diseñados en esta revolución tecnológica, sus implicaciones para el mundo de los negocios, para el «capitalismo libre de fricción». Dedica un capítulo especial a la educación, como la mejor inversión para el futuro, así como otro a la evolución de las inversiones en la generación de tecnología informática.

Recomendamos la lectura atenta de este libro, considerando que su autor es uno de los artífices de esta Revolución Tecnológica, y que el porvenir pasa ineludiblemente, por la misma.

Carlos Delgado Flores



Se ha celebrado en Huelva, del 15 al 18 del noviembre pasado, la XXI edición de su festival de cine. Tras las dos catástrofes pasadas: económica, en 1993, con un déficit de 60 millones, y organizativa, en 1994, este año se presentaba como decisivo, de cara al futuro.

Afortunadamente la dirección del acontecimiento ha vuelto a buenas manos. La experiencia e intuición de José Luis Ruiz, acreditadas a lo largo de 18 ediciones, han conseguido reanimar la muestra, al tercer año, coincidiendo también con la celebración del centenario del cine.

La recuperación ha sido múltiple: de calidad cinematográfica; de rigor organizativo; de puntualidad, de presencia de directores, productores y actores; incluso de asistencia de público, aparte de la ambientación cordial y del buen servicio de prensa. En conjunto han acreditado a la organización.

El programa fue bueno, en cantidad y calidad. Nada menos que diez secciones, quizá demasiadas, integraban el acontecimiento. El Concurso presentó 15 largometrajes y otros tantos cortos procedentes de doce países, junto a un panorama, formado por otras 10 películas. Pudieron constatarse varios fenómenos generales de interés. Ante todo, una gran recuperación del cine argentino y otra, más tímida, del brasileño; una importante reducción cuantitativa del mexicano, aunque con alguna que otra muestra de calidad y la lenta aparición del estilo intercultural realizado por varios creadores latinos con formación en los EE.UU.

Entre los más interesantes, estarían el bloque «porteño». *Caballos salvajes*, de Piñeyro, sorprendió por su espectacularidad y consiguió ser la preferida del público. A la crítica le pareció con inspiración ajena. *Casas de fuego*, de J. B. Stagnaro, relata, en una línea clásica, la historia de un médico genial que sacrifica su vida en zonas rurales para descubrir la causa de una epidemia. Finalmente, en *La nave de los locos*, R. Wullicher tocó enfrentamientos culturales ancestrales.

En la galardónada *Sicario* el venezolano J. R. Novoa afrontó con gran fuerza el pavoroso problema de la criminalidad infantil, «manipulada» por los adultos. España cumplió, sin más, con ¡*Felicidades, tovarich!*!, de A. Eceiza. Su idea original de contraponer ciertos enfrentamientos generacionales en la

España de hoy, era bastante mejor que su confusa realización, no obstante la buena interpretación de Paco Rabal en papel de viejo comunista y de Ruth Gabriel, en el de su nieta. Las películas de inauguración y clausura en la Casa Colón, palacio del festival, *Palace*, del grupo Triciclo (España) y *Felpudo maldito*, de la directora francesa Josiane Balasko, pasaron sin pena ni gloria, a pesar de la comercialidad de la última.

El jurado internacional estuvo formado por los españolas: Assumpta Serna, María Casanova y Antonio Giménez-Rico; y los escritores: Manuel Antín (Argentina) y Mario Vargas Llosa (Perú). Este último ofreció una interesante rueda de prensa. Las decisiones del jurado que figuran en la panoplia de premios, fueron acogidas con división de opiniones, no obstante lo significativo de su opción social.

Del panorama sobresalieron: *Patrón*, de J. Rocca (Argentina), buen estudio del machismo pampero; *Mujeres insumisas*, donde A. Isaac (México) plantea la rebelión femenina frente al machismo imperante, y *Linda Sara*, fino análisis familiar, del portorriqueño J. Morales.

Entre los Homenajes, hay que subrayar el excelente, dedicado a la realizadora argentina Ma Luisa Bemberg (1922-1995). Se exhibieron sus seis largometrajes, desde *Momentos* (1980) al último *De eso no se habla* (1992), donde dejó huella de gran calidad y fuerte personalidad. Valga lo mismo de la retrospectiva dedicada al actor José Sacristán. Fueron proyectadas quince de las películas en que actuó, desde *No quiero perder la honra* (E. Martín, 1974) hasta *Siete mil días juntos* (F. Fernán Gómez, 1994). Estuvieron acompañadas de una mesa redonda y de un libro de Miguel Bayón. También resultó de interés el encuentro con P. Leduc. Los seis largos presentados eran casi toda su filmografía. Sobresalió la novedad de *Dollar Mambo* (1993), una feroz crítica en clave musical, de la invasión de Panamá por los EE.UU.

La sección *Cine brasileño hoy* fue el punto débil de la muestra. Varias de las siete películas anunciadas no llegaron a tiempo. Por el contrario, se exhibieron en sendos lotes las diez películas españolas y las diez latinoamericanas elegidas por un grupo de la crítica, donde figuró RESEÑA. Sus listas aparecen aparte.

No faltaron dos joyas recuperadas que dieron un toque de «clase»: la primera *It's all true* (1947), de Orson Welles, montada con el material que apareció en la cinemateca de Río de Janeiro, sobre una cinta inacabada del genio norteamericano. La segunda, *Soy Cuba* (1963), del gran director ruso Michail Kalatozov, en la época de máximo fervor revolucionario. Finalmente, como homenaje al centenario del cine, hubo una sesión especial de *Linterna Mágica*, artilugio precursor del séptimo arte, inventado y difundido por Atanasio Kirscher SJ (1602-1680).

Finalmente, recordar dos panoramas heterogéneos. El primero: «La otra América» dedicado al Canadá, con un pequeño homenaje al animador Frederick Bach y una mínima presencia de películas. Entre ellas brilló *Cuando cae la noche*, donde la realizadora Patricia Rozema tocó el tema lesbiano en clima elegante. Más nutrida era la presencia, discutible, de un grupo de cine europeo, sin duda para conseguir apoyo económico de la Comunidad. Las doce películas presentadas tenían gran calidad. Recordamos, como más significativas, la belga *Manneken pis*, análisis fino de sentimientos juveniles frustrados, de F. van Passel; la difícil *La mirada de Ulises*, sofisticada y hermosa historia de los problemas balcánicos, del griego Theo Angelopoulos; el ejercicio estético, *Alto, bajo, frágil*, del francés Jacques Rivette, sobre los destinos de tres chicas jóvenes, entrecruzados en el París de hoy, y *Musulmani*, una gran obra del ruso Vladimir Kothinenko, ya situada durante el cambio de la «perestroika» y centrada en los problemas de un joven ortodoxo que se convirtió al islamismo durante la guerra de Afghanistan y que plantea los problemas éticos de la nueva Rusia.

La financiación del festival ha sido posible gracias a la junta de Andalucía (15 millones); al Ministerio de Cultura (8). Al Ayuntamiento (11) y Diputación (11) locales e ICI (Instituto de cooperación iberoamericano) (5), aparte de otras entradas menores. El festival onubense debería mantener su independencia política, junto al rigor profesional en esta nueva etapa, ahora iniciada.



La televisión, que siempre ha sido cuestionada por los padres como un obstáculo para que sus hijos puedan estudiar, está destinada en México a ser el medio por el que miles de niños reciban enseñanza en las comunidades más remotas.

El proyecto de Educación por Satélite (Edusat) ha sido posible gracias al sistema de comunicación satelital que México tiene desde hace una década y que fue renovado en 1994 al poner en órbita el sistema de los aparatos Solidaridad.

La Secretaría de Educación Pública y la de Comunicaciones y Transportes prepararon y desarrollan juntas el proyecto de llevar la escuela a 20 mil comunidades, donde esperan sus clases cerca de 700 mil alumnos de todo el país.

La mayoría de estas comunidades están en zonas rurales con pocas comunicaciones terrestres y con un número de habitantes que no justifica el establecimiento de una escuela fija y profesores en un país que tiene una media de 22 alumnos por cada maestro.

En Edusat los niños podrán continuar sus estudios a nivel de secundaria y alcanzar una capacitación técnica, ya que hasta ahora la mayoría sólo recibía enseñanza los seis años de primaria básica. Además, con la nueva tecnología del satélite el Gobierno podrá sustituir el sistema de clases por televisión que desde 1958 producía la Secretaría de Educación para ser transmitido en el espacio oficial en la televisión privada y que siempre estaba limitado por los intereses de las cadenas.

La inauguración del nuevo sistema tuvo lugar esta semana en la sede de la Presidencia de México y transmitida a un total de 11 mil escuelas distribuidas en todo el país.

Los aspectos técnicos del programa Edusat consisten en un sistema de seis canales de televisión cuya señal se comprime en el centro de satélites de Iztapalapa, oriente de la capital mexicana.

Desde ese centro la señal se sube al satélite Solidaridad, cuya órbita se localiza a 36 mil kilómetros de altura y la señal es captada por una pequeña antena parabólica ubicada en el sitio que prefieren los estudiantes.

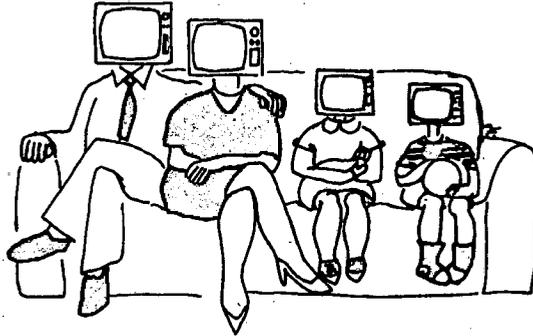
Incluso está considerado por las autoridades que en aquellas comunidades que no tengan energía eléctrica se entregue una celdilla solar para operar los aparatos, dijeron funcionarios de educación pública.

La mayoría de los niños de estas poblaciones rurales sólo tenía posibilidad de recibir la educación básica y con los satélites ésta será ampliada al ciclo de secundaria, con lo cual el Gobierno mexicano considera completa la educación mínima para un mexicano. Pero el proyecto no se detiene en este punto y las autoridades de educación han comenzado a buscar nuevas vetas al filón que, sin un elevado coste, significan seis canales de televisión con enlace vía satélite.

La capacitación técnica de miles de obreros, enseñanza de aspectos agropecuarios y la

educación para los adultos son algunos de los proyectos que han sumado las autoridades mexicanas a los satélites. Sólo por señalar posibilidades, según estadísticas del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (Inegi), de los 90 millones de mexicanos, 25,3 millones están inscritos en alguno de los sistemas escolares del país.

Diario *El Universal*, 29/01/96



Nos llega de España la noticia de la desaparición física, el 17 de abril, de José Luis López Aranguren. En el acto del sepelio, celebrado en Madrid, estuvieron presentes amigos y discípulos, entre otros Javier Muguerza, Antonio Garrigues, Pedro Laín Entralgo, Enrique Miret Magdalena, Fernando Savater. Como homenaje póstumo, Televisión Española Internacional repuso en el aire, el domingo 21, una larga entrevista al filósofo, realizada en 1994 por el periodista y escritor Fernando G. Delgado.

Con ascendencia vasca, Aranguren había nacido en Avila en 1909. Estudió Derecho y Filosofía y Letras. Tuvo como profesores a los ilustres filósofos José Ortega y Gasset y Javier Zubiri. En 1955 ganó por oposición la cátedra de Ética en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Complutense de Madrid e impartió clases hasta 1966. Ese mismo año el Tribunal Supremo le sancionó disciplinariamente por su participación en los sucesos estudiantiles de 1965. Durante los diez años que estuvo ausente de la universidad española, fue profesor en Dinamarca y en varias universidades norteamericanas. Acabada la dictadura en España, se reincorporó a su cátedra en 1976, de la que finalmente se jubiló en 1980.

No resulta fácil definir la importancia polifacética de la figura de Aranguren. Lo primero que hay que destacar es su perfil estrictamente académico. Desde la cátedra y sobre todo con su pluma construyó una obra importante en el terreno de la Ética o Filosofía Moral. Cristiano liberal, siempre inquieto y sensible a los problemas de su tiempo, abierto al pensamiento de otros, cultivó con maestría el ensayo en profundidad. Premio Príncipe de Asturias, había obtenido antes el Premio Nacional de Literatura. Su obra bibliográfica es extensa. Me atrevo a destacar: «Ética», «Ética y política», «La comunicación humana», «Catolicismo y protestantismo como formas

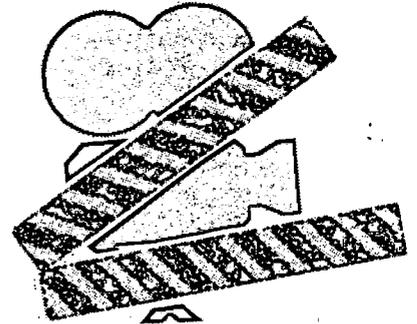
de existencia», «El marxismo como moral».

Más allá de lo estrictamente académico, Aranguren fue un intelectual honesto, independiente y comprometido. De espíritu siempre joven y cercano a la juventud, fue maestro indiscutible de varias generaciones de intelectuales. Incluso por encima de su pensamiento, influyó decisivamente el «talante» moral de su persona.

Escribo esta breve nota con particular emoción, ya que siempre me he contado entre sus discípulos. En mis propias cátedras de Ética y de Filosofía Social, aquí en Venezuela, Aranguren y sus obras han sido referencia obligada y constante. Me voy a permitir recordar un hecho particular que nos atañe y que ocurrió hace ya algo más de veinte años. Poco antes de reintegrarse a su cátedra en España, realizó Aranguren, junto a su esposa, un viaje por varios países latinoamericanos. Me puse a tiempo en contacto con él y le invité a que visitara mis cátedras, aquí en Caracas. Respondió afirmativamente a la invitación y tuvo finalmente un largo y fecundo encuentro de un día con la juventud universitaria venezolana, precisamente en el «Auditorium del Módulo 2» de la Universidad Católica Andrés Bello.

Descanse en paz.

José Ignacio Rey



Los premios de cinematografía, otorgados por la Asociación ANAC, han ido alcanzando cierta reputación en el medio local, como un medio de calibrar la producción fílmica venezolana en los últimos años. El gremio venezolano de cineastas es pequeño en la actualidad, pequeño pero, artistas al fin, aguerrido en todos los sentidos, por lo que no es fácil lograr una armonía básica entre sus miembros. Este año no ha sido una excepción.

Cuatro películas lograron su acceso a la competencia final: «Bésame mucho», de Philippe Toledano, drama de pretensiones eróticas y dudosa factura comercial; «Karibe Kon Tempo», pretenciosa producción de Diego Rísquez, basada en una estética tropical un poco pasada, como un símbolo del agotado lenguaje experimental del autor; «La montaña de cristal», de Joaquín Cortés, que esconde en una bella fotografía paisajista la debilidad de su guión y la problemática dirección de actores. Por último, «Desnudo con naranjas»; de Luis Alberto Lamata, autor de la interna-

COMUNICACION

cionalmente premiada "Jericó". La competencia natural más fuerte pudiera haber estado en "Sicario", de José Ramón Novoa, quien mantiene una encendida polémica en el medio con su intempestiva retirada de los premios, avivada recientemente por candentes declaraciones, al menos, para el reducido medio cinematográfico local.

El jurado otorgó a la película "Desnudo con naranjas" el galardón principal en la mayoría de los renglones disponibles para la cinematografía local: Mejor Película; Mejor Guión; Mejor Dirección; Mejor Música; Mejor Montaje; Mejor Sonido; Mejor Fotografía; Mejor Dirección de Arte; Mejor Producción; Mejor Actriz, para Lourdes Valera; Mejor Actor, para Daniel Alvarado y Mejor actor de Reparto, para Pedro Durán.

En otros departamentos, el premio a la Mejor Actriz de Reparto recayó esta vez en Rudy Rodríguez, quien sedujo a los cineastas venezolanos con su trabajo sensual en "Bésame Mucho", de Phillippe Toledano. La Mejor Opera Prima recayó en Edmundo Aray, por su película de animación "Simón Bolívar, ése soy yo". En el campo de los cortometrajes, las películas "El Tumbé", de Carlos Reyes, y "Calle 22", de Mariana Rondón, se repartieron los primeros premios. "Calle 22", premiada ya a nivel internacional, obtuvo los premios a la Mejor Dirección, Mejor Dirección de Arte y Mejor Sonido. "El Tumbé", por su parte, recibió el reconocimiento al Mejor Cortometraje; Mejor Guión; Mejor Montaje; Mejor Cámara; Mejor Actor, para Dimas González y Mejor actriz, para Beatriz Vásquez. Ambas películas recibieron un premio *ex aequo* para la Mejor Fotografía. El premio a la Mejor Música fue a parar al corto "Más vale tarde", de Belén Orsini y el de Mejor Documental a "Congo mirador: la vegetación imposible", de Jacobo Penzo.

No hay duda de que "Desnudo con naranjas" no es un filme totalmente logrado, sin que ello disminuya sus valores cinematográficos. Por otro lado, se nota la tendencia a premiar trabajos de autores consagrados, como en los cortometrajes, dejando a un lado muchas otras meritorias realizaciones. Es cierto que estamos entre humanos y entre humanos es fácil el errar. Pero, ¿no habrá también una pequeña crisis de creación en el cine venezolano?

te, Omar Camero A.; Gerente General, Carlos E. Ochoa T. y Consultor Jurídico, el abogado Rafael Pérez. El resto de los accionistas lo componen la Corporación Nevelet e Inversiones Altrecar.

La planta televisora ha sido el centro, durante varios años, de controversias legales, comerciales, internas y de competencia, cambiando de accionistas varias veces. En primer lugar, los avatares y peleas político partidistas, ya que, siendo Omar Camero Z. amigo personal del entonces Presidente Lusinchi, se abrió una averiguación sobre supuestas irregularidades cometidas en el otorgamiento de la frecuencia de transmisión y permisos correspondientes. Más adelante, el propio Camero tuvo que enfrentar diferentes problemas judiciales personales, políticos o no, que le obligaron a salir del país, con el consiguiente retraso para el desarrollo del proyecto.

Una vez que la señal de Televen logró salir al aire, 6 de Julio de 1988, tuvo que enfrentar diversos problemas y acusaciones, provenientes, esta vez, de las televisoras en competencia de mercado, que habían tenido la hegemonía desde los años 50. Se le objetaron desde derechos de transmisión de ciertos programas especiales, exclusividad con cadenas internacionales, programación de eventos deportivos y hasta la legalidad de la ubicación de la antena transmisora.

Las luchas internas también se dejaron sentir, impugnaciones de los socios minoritarios, asambleas generales fallidas, procesos judiciales y sus correspondientes amparos. Esta batalla interna finalizó en agosto de 1992, cuando el grupo Camero-González vendió sus acciones al grupo Acosta Rubio, según rumores, grupo testaferro de otros intereses, a través de un fideicomiso constituido en el Banco de Maracaibo, hoy intervenido por el Estado. Esta operación colocó al frente de Televen al abogado Ignacio Andrade Arcaya, quien actuaba como representante del grupo comprador.

La crisis financiera nacional del año 94 y el debilitamiento subsecuente, por diversas circunstancias, que provocó a la empresa, favoreció el hecho de que Omar Camero Z., quien siempre había mantenido intereses en la planta, reiniciara las negociaciones, que culminaron el pasado 9 de Febrero con la readquisición del control de Corporación Televen C.A. Se supone que esta adquisición logrará para la televisora una mayor estabilidad y balance, en manos de los originadores del proyecto.

dieron a la convocatoria de la Asociación Mundial para la Comunicación Cristiana (WACC) reuniéndose en Metepec, México, desde el 7 al 11 de octubre de 1995, en el Segundo Congreso Mundial de la WACC.

Los participantes resaltaron los enormes cambios producidos en los medios y en el mundo desde el Primer Congreso Mundial de la WACC, celebrado en Manila en 1989. Al reconocer los cambios producidos en el mundo de las comunicaciones, la tendencia hacia la concentración y monopolización de los medios y la trivialización de los contenidos, este Congreso se compromete e invita a todas las personas de buena voluntad a responder a las demandas de nuestro tiempo a la luz de la presencia de Dios entre nosotros.

El tema del Congreso **Comunicación para la dignidad humana**, surge de la comprensión de que todos los hijos e hijas de Dios han sido creados a su imagen. Por lo tanto, todos los seres humanos, no importa la raza, sexo, edad, clase o condición física o mental, tienen pleno derecho a una dignidad que es inalienable.

La dignidad humana —el derecho a vivir en dignidad— es un principio universal del cual emanan todos los derechos humanos. Cada vez que la dignidad de un ser humano es violada, se atenta contra la dignidad de la vida misma. Todos aquellos que explotan y controlan los medios deben ser conscientes de esta realidad fundamental.

Lo que se necesita hoy es una información que guíe al compromiso y a la acción. En este espíritu, el Congreso invita a todas las personas, y en especial a los comunicadores a:

- Desafiar las estructuras de poder dentro de los medios, sean públicos o privados, para que incorporen valores que fortalezcan la dignidad humana.
- Apoyar a los marginados en todas las regiones del mundo que luchan por su dignidad reiteradamente negada por los medios de comunicación.
- Valorar las potencialidades y limitaciones de los nuevos medios, como las infraestructuras de comunicación global, de manera que la gente pueda determinar sus propias prioridades y su futuro.
- Asistir a los pueblos para que afirmen las culturas y tradiciones que promueven la vida y expresen y celebren la dignidad humana.

Ser humano significa estar junto a otros. En nuestra relación con los materialmente pobres, los que no tienen poder, los oprimidos y descartados de la sociedad, la dignidad humana está sometida a una severa prueba.

La afirmación de su dignidad es la base de toda lucha contra la deshumanización. Las fuerzas de la así llamada economía de mercado se interponen en el camino de esta lucha. Sólo una solidaridad deliberada y activa con los débiles y vulnerables producirá cambios.

Ser humano es poder comunicarse. La comunicación hace posible establecer relaciones. A través de la comunicación, la humanidad puede intensificar su lucha contra la deshumanización de modo que la *oikumene* —todo el mundo habitado— pueda alcanzar su dignidad.

José Álvarez Icaza  
Revista CENCOS (Centro Nacional de Comunicación Social), nov. 1995.



**LA CORPORACION  
TELEVEN C.A.  
VUELVE A  
SUS ANTIGUOS DUEÑOS**



**SEGUNDO  
CONGRESO MUNDIAL  
DE LA WACC**

¿Cómo promover la dignidad humana de todo el pueblo de Dios en un mundo donde las estructuras de poder, incluyendo los medios, con tanta frecuencia la menosprecian?

Esta pregunta fue la base que centró la reflexión y las recomendaciones de cerca de 350 comunicadores de 85 países, que respon-

**COMUNICACION**

Según lo reflejó la prensa nacional (Universal 10-02-96), Omar Camero Zamora readquirió el día anterior, 9 de febrero, el 55% de las acciones de la Corporación Televen C.A., terminando en la Asamblea de Accionistas de ese día una serie de negociaciones que duraron meses. La misma Asamblea nombró a la nueva Junta Directiva, que quedó constituida de la siguiente manera: Presidente, Omar Camero Z.; Vicepresiden-



## MUJERES Y COMUNICACION



El día 19 de mayo y por iniciativa de la Iglesia Católica se celebró la **30ª Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales**. El tema de reflexión sugerido para este año quedó formulado así: «Los medios de comunicación social: un ámbito moderno para la promoción de la mujer en la sociedad». A modo de información, parece conveniente transcribir aquí algunos párrafos representativos del mensaje que, con esa ocasión, envió el Papa Juan Pablo II a los cristianos y al mundo en general.

«Los 'mass media'—que incluyen la prensa, el cine, la radio y la televisión, así como la industria musical y las redes informáticas—representan un foro moderno en donde la información se recibe y transmite rápidamente a un auditorio global, y en donde se intercambian ideas, se forman actitudes y, en realidad se configuran la nueva cultura. Estos medios están por lo mismo destinados a ejercer una poderosa influencia en la determinación de si una sociedad reconoce y valoriza plenamente no tan sólo los derechos, sino también los dones especiales de la mujer».

«Tristemente hay que reconocer que muchas veces los «mass media» explotan a la mujer en vez de enaltecerla. Son muchas las veces en que se le trata no como persona, con una dignidad inviolable, sino como objeto cuya finalidad es la satisfacción de los apetitos de placer o de poder de otros. ¡Cuántas veces se minimiza, e incluso se ridiculiza el

papel de la mujer como esposa y madre! ¡Cuántas veces el papel de la mujer en el mundo de los negocios o de la vida profesional se presenta como una caricatura masculina, una negación de los dones específicos de la perspectiva femenina, compasión y comprensión, que tanto contribuyen a la civilización del amor!».

«Las mujeres pueden hacer mucho para promover una mejor aproximación de la mujer misma a los 'mass media': promoviendo programas educativos a través de estos medios, enseñando a los demás, especialmente a las familias, a constituirse en usuarios capaces de discernir en el mercado de los mismos medios, dando a conocer sus puntos de vista a las compañías de producción, a los periodistas, a las redes de transmisión, a anunciantes, a programas, publicaciones, que ofendan la dignidad de la mujer o rebajen su papel en la sociedad. Es más, las mujeres pueden y deben prepararse a sí mismas para asumir posiciones de responsabilidad y creatividad en los medios de comunicación social, no en concurrencia o imitando los papeles masculinos, sino imprimiéndoles, en el propio trabajo y en su actividad profesional, su genio específico».

«Sería bueno que los 'mass media' focalizasen las verdaderas heroínas de la sociedad, incluyendo a las mujeres santas de la tradición cristiana, como modelos para las generaciones jóvenes y futuras. No podemos olvidar al respecto, la multitud de mujeres

consagradas que lo han sacrificado todo para seguir a Jesús y dedicarse a la plegaria y al servicio de los pobres, los enfermos, los analfabetos, los jóvenes, los ancianos, los minusválidos... Muchas de estas mujeres trabajan en los medios de comunicación social, haciendo que el Evangelio sea predicado a los pobres, (cfr. Luc 4, 18)».

«'Mi alma engrandece al Señor' (Luc 1, 46). La bienaventurada Virgen María empleó estas palabras para responder al saludo de su prima Santa Isabel, en realidad reconociendo así las 'grandes cosas' que el Señor obró en ella. La imagen de mujer que transmiten los 'mass media' debiera incluir el reconocimiento de que todo don femenino auténtico proclama la grandeza del Señor, del Señor que comunicó la vida y el amor, la bondad y la gracia, del Señor que es fuente de dignidad e igualdad de la mujer, y de su especial genio».

No comentaré en detalle el—por otra parte—breve mensaje del Papa. Sí diré que me parece que el mensaje se queda muy corto. No pasa de ser un genérico llamado a la buena voluntad de quienes controlan y manejan los medios, ignorando en la práctica que el problema de los medios es, sobre todo, estructural. Al margen del mensaje propiamente dicho, el propio Papa estaría llamado a dar un ejemplo inequívoco en favor de una mayor consideración y de un mejor trato de la mujer en el seno de la propia Iglesia Católica.

José Ignacio Rey

## Signo y Pensamiento

Esta revista es un espacio para la exposición y debate de diversas miradas sobre el campo de la comunicación tanto en lo teórico e investigativo como en la dimensión expresiva.

### Suscripción:

(dos números al año)

Colombia:

1994, pesos 7.500

1995, pesos 9.000

Extranjero:

1994, US \$ 20.00

1995, US \$ 25.00

### Información:

Signo y Pensamiento

Facultad de Comunicación Social

Cra. 7a N° 43 - 82.

Edificio Angel Valtierra,

Piso 7. Tel. 288 37 88

Fax: 287 17 75

Santafé de Bogotá - Colombia

FACULTAD DE COMUNICACION SOCIAL • UNIVERSIDAD JAVERIANA

## REPERTORIO DE REVISTAS LATINAS DE COMUNICACION Y CULTURA

¡ Una nueva publicación de la Unión Latina  
con valiosísima información !

Directorio actualizado que reseña 308 revistas de 22 países latinos, proporcionando los datos principales de cada revista y una cuidadosa descripción de ella ( tiraje, precio, periodicidad, descripción física, autoridades principales, descriptores de contenidos, etc.)

### Costo

América Latina us\$ 25.00\*

Europa us\$ 40.00\*

Otros países us\$ 50.00\*

\* No incluye gastos de correo

Correo certificado: us\$ 25.00

Correo privado (DHL): us\$ 52.00

Dirigirse a: Oficina de Unión Latina en Lima

Miguel Dasso 117. piso 15 - Lima 27

Tel. y fax: (5114) 400807

Apartado postal : 18-1494 - Lima 18

Perú

Hacer una transferencia a la cuenta corriente en dólares a nombre de Unión Latina (Banco de Crédito del Perú Nro. 500-636-138), adjuntar copia del comprobante a su solicitud y remitirlo a Unión Latina

## Chasqui

### Revista Latinoamericana de Comunicación

- \* Radios libres
- \* Telenovelas
- \* Video popular
- \* Cine y TV
- \* Arte y cultura
- \* Medios y política
- \* Comunicación y desarrollo
- \* Ecocrisis
- \* Nuevas tecnologías
- \* Educación

Número 52, NOVIEMBRE 1995

*Periodismo y literatura*

*El siglo de la radio*

*Comunicación y  
desastres naturales*

Suscríbase y colecciona  
Chasqui

### Tarifas de suscripción:

4 números (año)	A. Latina	USA, Europa	Ecuador
1 año	US\$30	US\$50	S./ 36.000
2 años	US\$54	US\$92	S./ 60.000

Envíe su cheque contra un Banco de Estados Unidos a nombre de CIESPAL -Chasqui, Apartado 17-01 -584, Quito, Ecuador o giro bancario a la cuenta 0013999023, Citibank Quito. Por mayor información:  
Teléfono (593-2) 506- 149. FAX (593 -2) 502 -487



CD ROM: Diez años  
de la revista *Telos*

Editado con motivo del  
décimo aniversario de la  
revista *Telos*, recoge todos  
los contenidos de los  
catorce últimos números  
de la revista.

ISBN: 84-8112-045-6  
PVP: 4.500 PTA



El CD ROM contiene los números 29 a 42 de la revista, así como los índices completos de los números anteriores. Incorpora asimismo la totalidad de las obras de la Colección de Arte de Fundesco, las memorias de los últimos ejercicios y el libro *Telecomunicaciones y sociedad*.

Para realizar sus pedidos, dirigirse a Fundesco,  
Pza. de la Independencia, 6. 28001 Madrid. Tel.: 330 06 72.

Fax: 330 06 76

---

# DOSSIER

*La agenda de la gira papal  
y los giros de la agenda*

---

## **Los medios de difusión y la visita de Juan Pablo II a Venezuela**

Jesús María Aguirre

S

egún la hipótesis de la «agenda setting» la gente tiende a incluir o a excluir de sus propios conocimientos lo que los media incluyen o excluyen de su propio contenido. El público además tiende a asignar a lo que incluye una importancia que refleja el énfasis atribuido por los «massmedia» a los acontecimientos, a los problemas, a las personas. Obviamente la Comisión Coordinadora había previsto una campaña preparatoria, sostenida a todo lo largo de la presencia del Pontífice, que podemos calificar de exitosa, una vez terminada la visita. Pero, sin duda, en el proceso han surgido otros temas colaterales en los medios sobre el uso político de la campaña, la crítica de los costos de la visita y las discrepancias en los acentos de los mensajes —, que también merecen nuestra atención.

En las visitas papales no es fácil dilucidar el origen de las iniciativas, pues en ellas se conjugan intereses tanto del Vaticano y de las Conferencias Episcopales como de los mismos Estados. En cualquiera de los casos el Gobierno de turno posee la capacidad de decidir en favor o en contra y negociar su oportunidad. En la exhortación del Episcopado venezolano «Abramos las puertas al Redentor» —12 de julio de 1995— se nos dice que Juan Pablo II amablemente acogió la invitación formulada por el Episcopado venezolano y el Gobierno Nacional. Hoy a los once años del primer contacto de Juan Pablo II con Venezuela, éste vuelve al país para ser recibido, no ya por un mandatario adoco —laicista o cristiano espúreo—, sino por un presidente de su confianza —laico católico, no hace mucho invitado por el Vaticano a título personal como destacado intérprete de la doctrina social con motivo del centenario de la encíclica «Rerum Novarum»—. El primero, a pesar de la declinación de la economía, se encontraba aún en la cumbre de popularidad y sin enredos secretariales; el segundo, se debate agónicamente ante una debacle económica, que desmorona su imagen.

La Conferencia Episcopal espera que sea un momento privilegiado de nuestra historia para la renovación personal, social y espiritual, ya que ésta es «requisito ineludible, además, para la superación de las graves crisis del momento



actual». La consigna «Despierta, reacciona, es el momento» resume la razón de ser de esta visita, cuya preparación se inicia con la acción misionera en las diversas Diócesis y Vicariatos.

Antes de la hora cero la Comisión Coordinadora, la Dirección General Nacional, la Comisión Enlace del Gobierno, los Asesores Eclesiásticos y los Coordinadores de los diversos Encuentros ponen en marcha la gran operación, mientras el ejército traza el plan Nueva Huta. Con fecha del 14 de diciembre de 1995 la Comisión Coordinadora dirige sendas cartas a los «Sacerdotes» y «hermanos y amigos» anunciando que Su Santidad transmitirá a los venezolanos el mensaje evangélico de Jesucristo: «nos llamará a la conversión, nos consolará en nuestros sufrimientos, nos animará en nuestras dificultades y, en definitiva, nos invitará a seguir orando y luchando para que el Reino de Dios sea una realidad visible en nuestra Patria». Se recomienda extender la animación a todos: «católicos y no católicos e incluso a los no creyentes, preparándolos así, al encuentro con el Papa, provocando en todos, una sana y santa expectativa». El 19 de julio el Cardenal Bernarden Gantin inspeccionaba las obras del Templo Votivo de Nuestra Señora de Coromoto en Guanare y, a finales de octubre y primero de noviembre la Comisión Coordinadora preparó el programa de la visita conjuntamente con el P. Roberto Tucci, director de los viajes del Sumo Pontífice, esperando su aprobación definitiva por el Papa. A diferencia de los otros encuentros, el punto álgido de la visita al Retén de Catia creaba profundas desavenencias sobre su oportunidad y modo, pero para la Iglesia era un punto de honor en su política de distanciamiento del Gobierno y de afirmación de los derechos humanos. Ya la suerte estaba echada para los primeros días de febrero —9 al 11— enmarcados entre los emblemáticos 4 F, evocador de un alzamiento militar, y 27 F, recordatorio de furros populares.

### **EL PUEBLO IRRITADO Y LA CONSPIRACIÓN DE LOS MEDIOS**

Durante este período preparatorio los medios de comunicación —especialmente la prensa nacional— apenas

resaltan el proceso preparatorio, y solamente se hacen eco de las polémicas en torno a la terminación del templo mariano, desatadas por la destitución del Arquitecto Erasmo Calvani, y de algún incidente colateral con la Dirección de Cultos, relativo a la disponibilidad de recursos. A decir verdad, los temas estaban catalizados por la agenda económica y los conflictos cotidianos, que afectaban a la gente. Si consideramos valederos los resultados de la empresa encuestadora Datos, obtenidos entre el 20 de noviembre y el 20 de diciembre de 1995, sobre una base de 2 mil personas de todos los estratos sociales, los problemas que más afectan al país en el período previo a la visita son: el costo de la vida e inflación —41%—; corrupción —26%—; delincuencia —18%—; desempleo —10%—. Y respecto a la acción del gobierno solamente el 6% considera que es positiva, mientras el 30% la considera negativa, el 25% más negativa que positiva, el 33% ni positiva, ni negativa. Es decir, que la percepción subjetiva del país no era mejor que la del momento en que el actual mandatario exclamó en 1989 que «el pueblo está bravo».

El analista político Diego Bautista Urbaneja describe certeramente esta situación de irritación apenas reprimida y de expectativas frustradas: «la principal válvula de escape es la violencia cotidiana, conforme a la cual en cierta forma vivimos un 27 de febrero diseminado en todo el año» (El Globo, 10-02-1996). La decisión del aumento del salario mínimo mensual en la víspera de la llegada del Papa logró aplacar, sin duda, momentáneamente los amagos de explosión social.

### **DESARROLLO DE LA CAMPAÑA OFICIAL Y OFICIOSA**

Partiendo de la experiencia de la visita anterior, se pretendía movilizar a unos 2 millones de personas para los diversos eventos de Guanare y Caracas —uno menos que en 1985, pues se trataba de una estada más breve— y alcanzar por los medios a toda la población accesible —unos 18 millones sobre los veinte de la población total—. El señor José Domínguez, director general nacional de la comisión de información y medios de comunica-

*Partiendo de la experiencia  
de la visita anterior,  
se pretendía movilizar  
a unos 2 millones de personas  
para los diversos eventos  
de Guanare y Caracas  
—uno menos que en 1985,  
pues se trataba de una estada  
más breve— y alcanzar  
por los medios a toda  
la población accesible  
—unos 18 millones sobre los  
veinte de la población total—.*



*YO CREO QUE AL PAPA  
LE VAN A MONTAR UNA  
DE REALIDAD VIRTUAL*



*ZAPATA*

ción, se responsabilizó de todo lo concerniente a la información, al lanzamiento de la campaña de publicidad y propaganda, manejo de los medios de comunicación, atención de prensa, relaciones públicas inherentes a los actos, y las gestiones de apoyo y recaudación de fondos para la promoción. La agencia elegida para la publicidad de la visita en septiembre de 1995 fue Target Publicidad, que está asociada con una de las empresas norteamericanas más grandes del ramo DDB Needham Worldwide. Su escogencia por parte de la Comisión obedeció a que tenía la experiencia de la primera visita, aunque entonces se llamaba V.A. Asociados. En esta agencia, bajo la supervisión episcopal, se hizo la escogencia del eslogan: «Despierta y reacciona, es el momento». La producción de la cuñas de televisión se debió a la empresa Provisión, que contó también con los archivos de algunas productores de cine y pudo disponer gratuitamente de la voz de Tomás Henríquez. En esta fase sólo se facturó al Consejo Episcopal el material para las copias. Los textos e imágenes del Papa que usaron independientemente otras entidades — por ejemplo el Banco Provincial — fueron aprobados por el Consejo Episcopal. La Comisión puso gratuitamente a disposición de los canales de televisión nacionales —incluyendo los 16 regionales— y de las emisoras de radio las cuñas producidas. Los avisos de prensa, elaborados gratuitamente por el Estudio Oswaldo Bronstein y Cámara Gráfica, se entregaron a través de Teleprensa a todos los periódicos capitalinos y regionales. Gracias a la Asociación de Publicistas Industriales se expusieron cerca de cien vallas en puntos estratégicos de la visita.

La cobertura televisiva de los cuatro eventos principales tuvo como planta matriz a Venezolana de Televisión del Estado y su narrador fue Antonio Jota. A diferencia de 1985 hubo una coordinación exitosa, a pesar de alguna falla circunstancial, y el público pudo seguir las emisiones desde el Retén de Catia —Canal 2—, certeramente comentadas por Marietta Santana; desde el templo de Guanare y de la catedral virtual del aeropuerto de Guanare—

Canal 8—; desde el Teresa Carreño —Canal 10— y, por fin, del Paseo Los Próceres —Canal 4—, acompañadas por el omnipresente Nelson Bocaranda. El resultado final evidenció las potencialidades escondidas de la televisión venezolana, cuando decide operar concertadamente. Ahora bien, independientemente de la campaña central que, al decir de los publicistas, era fácilmente vendible, y de la cobertura coordinada, los mismos medios desataron en cadena y competitivamente el tratamiento informativo e interpretativo de la visita, al que añadieron programación documental y de entretenimiento de connotación religiosa, especialmente en televisión (serie en tres capítulos de Dimensión: «Cada hombre, el Papa Wojtyla; reportajes, «Juan Pablo II: Papa del Tercer Milenio», o viejos unitarios como «La Virgen de Coromoto», «La elegida de Dios», «La Chinita», «José Gregorio Hernández» etc. De ahí que vivimos un paréntesis existencial, que, reforzado con algunas ordenanzas de ley seca, los públicos asociaron a un fin de semana de

retiro espiritual —lejos del mundanal ruido económico y político cotidiano— o a una Semana Santa anticipada, en que las manifestaciones de protesta y los encapuchados se transforman en procesiones y nazarenos. Los dos millones de participantes activos de los encuentros fueron, así, acompañados por unos dieciocho millones de observadores curiosos con muy diversa grado de implicación.

### LOS MOTIVOS IMPREVISTOS EN LOS MEDIOS Y EN LA OPINIÓN PÚBLICA

Mucho antes de la venida del Papa, comienzan a larvarse ciertos tópicos críticos sobre el uso político de la visita, el dispendio económico y las diferencias entre el Gobierno y la Iglesia. Los medios dieron una gran resonancia a estos motivos que salían de la propaganda orquestada y permitían estimular la noticiabilidad y el debate público a lo largo de tres meses.

### EL USO POLÍTICO DE LA VISITA PAPAL

Carlos Blanco advertía un mes antes de la visita: «obviamente el uso político de esta visita podría ser sutil. Jamás veríamos al Papa saludando las bondades de la política económica del gobierno del Presidente Caldera. Pero sí podríamos verlo empujando contra los que el gobierno ha construido como sus enemigos, o con los temas que el gobierno ha escogido para batírseles en la cara a sus críticos» (El Globo 12-01-1996).

Mientras el Gobierno, ya desde septiembre, trataba de despejar las dudas sobre las manipulaciones de la visita, y la Jerarquía católica mantenía una distancia levemente crítica frente a las acciones gubernamentales, los opositores comenzaron a cuestionar la oportunidad de la visita abierta o solapadamente. Así los ex-ministros de Cordiplan, Fomento y el FIV del anterior gobierno aprovecharon la ocasión del seminario organizado por la Cámara Venezolano-Americana, a finales de noviembre, para atacar el gradualismo de la actual implementación, «cara mortuoria de la política económica», y el segundo de ellos, Moisés Naim hizo votos para que «el Papa ilumine a Caldera». En esta



contienda de ataques internos y externos el Presidente estalló con una frase retórica, dando a entender que deberían ir al paredón del fusilamiento las personas que hablen mal de Venezuela. Este «lapsus linguae» recibió inmediatamente su réplica por parte del otro asesor del gobierno, Steve Hanke, a través de una nota enviada en la que le observaba que esas palabras eran inapropiadas para un Presidente, más aún cristiano, y le recomendaba hacer una buena confesión cuando llegara el Papa. Entre quienes le han exigido también confesarse al mandatario podemos destacar al P. Arturo Sosa, director de la revista «SIC», quien en el programa de José Vicente le conminó a decir toda la verdad al pueblo; y Diego Bautista Urbaneja, ex-director de «El Diario de Caracas», que le plantea, en plena visita papal, confesarse ante el Pontífice, reconociendo «que ha empobrecido a la gente haciéndose creer y creyendo él mismo que defendía sus intereses». En este vuelo rasante de políticos y economistas Emeterio Gómez lanza un ataque final acusando a Cal-

dera de manipular la visita y «cruzar el umbral de la hiperinflación». La Jerarquía mantenía cierta distancia frente a estas polémicas, marcando el sentido pastoral y religioso de la gira. Ya el Presidente de la Conferencia Episcopal, Mons. Ovidio Pérez Morales había escrito con su vuelo habitual que «Juan Pablo II viene para ayudar al pueblo católico venezolano a tomar más viva conciencia de su fe cristiana y de su pertenencia a la Iglesia, así como las consecuencias que de ésta se derivan para la vida personal y comunitaria». En este sentido el Informe de la Conferencia Episcopal sobre la situación del país afrontaba con decisión las críticas sobre el actual estado de cosas, sin concesiones al actual gobierno, a la vez que los Monseñores Baltazar Porras y Jorge Urosa advertían que no se pueden esperar milagros de la visita y que los problemas de Venezuela debemos resolverlos nosotros mismos. Estas disputas de élites tuvieron a su vez su paralelo en las múltiples declaraciones de políticos, intelectuales y artistas, entre los cuales había quienes veían la estra-

*Ovidio Pérez Morales*

*había escrito con su vuelo habitual que «Juan Pablo II viene para ayudar al pueblo católico venezolano a tomar más viva conciencia de su fe cristiana y de su pertenencia a la Iglesia, así como las consecuencias que de ésta se derivan para la vida personal y comunitaria»*



tegia más abierta de moralización o la táctica maquiavélica de narcotización. Aunque las autoridades siempre estuvieron presentes en los actos y la imagen del Papa y el Presidente aparecieron frecuentemente asociadas, los comentarios de los narradores casi siempre fueron discretos. Probablemente, dada la complejidad de las interacciones sociales en las que cada uno de los agentes sociales ha tratado de intervenir con objetivos distintos, no se hayan dado exactamente las consecuencias esperadas ni por unos, ni por otros. Porque, como demuestra todo este contrapunteo democrático, los medios han realimentado la controversia y el gobierno no ha podido reprimir los cuestionamientos.

### LOS COSTOS DE LA VISITA Y DE LA CAMPAÑA

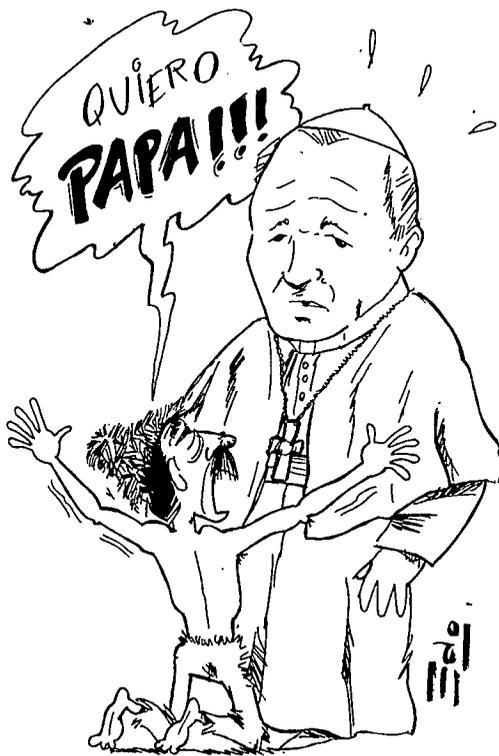
La crítica que ya Jesús E. Brando inició desde su «Paredón de papel» en octubre de 1995 pasó a la primera plana de el diario El Nacional el 27 de enero con una composición gráfica que establecía el contraste entre la foto del Papa con el eslogan «Despierta y reacciona», y el titular: «Más de 48 millones de dólares costa-

rá la visita del Papa». En un alarde de transparencia Mons. Baltazar Porras, Coordinador de la Comisión, en una rueda de prensa exponía las inversiones y gastos de todo orden, vinculados directa o indirectamente con el evento, muchos de los cuales eran de data muy anterior, como el caso de la construcción del templo votivo. Así explicó las diversas partidas manejadas, unas por la Comisión Coordinadora de la visita —200 millones de Bs.—, otras por los publicistas y medios, que pusieron su aporte en producción y difusión —unos 10 mil millones— y, en fin las correspondientes a diversos Ministerios, MTC, INAVI, Defensa, etc., que realizaron obras de mejoramiento de infraestructuras. La economía de esfuerzo de titulación cometía la torpeza de endilgar todas los cargos contables a la visita de dos días, siendo así que la inversión más cuantiosa provenía de los mismos medios de difusión, sobre todo privados, que se volcaron generosamente a cubrir la visita y cuyos gastos eran hipotéticos para la Comisión. Al poco tiempo, Mons. Baltazar Porras tuvo que corregir al diario en un órgano de la competencia. Lo hizo elegantemente sin mencionarlo, y señaló que la visita costaba menos de un millón de dólares y no entre 40 o 50 millones. También su colega en el Episcopado, Mons. Moronta, salió a explicar en un artículo sobre «Los gastos del Papa» el rosario de costos que los diarios comenzaron a resaltar: la construcción del papa-móvil, la refacción de la Nunciatura, los vuelos aéreos, etc. Cada aclaración era contestada por nuevos datos puntuales, y todavía el mismo 11 de febrero en el «Paredón de papel» con el subtítulo «Presupuesto celestial», acusa la rapiña sobre los dineros públicos y la doble moral que se ejercita a diario en materia pública. Esta vez menciona los gastos de autobuses —24 millones de Bs.—, el acto del Teresa Carreño —100 millones de Bs.—, la alcaldía de Chacao —200 millones—, las orquestas infantiles y juveniles —80 millones—, y remata con los contratos supermillonarios de por 6 y 7 millardos del MTC y Mindur respectivamente. Naturalmente, según esta lógica, cualquier gasto realizado con motivo de tal

coyuntura era atribuible a la visita. Las razones humanísticas que esgrime Juan Liscano, las morales que despliega Ramón Estévez, las religiosas y ciudadanas, que tan bien han expuesto los Padres Jenaro Aguirre y Luis Ugalde, han chocado con un paredón que considera superfluos los valores del fortalecimiento moral y religioso, menos importantes que los presupuestos anuales de los Ateneos u otros intereses que conciernen al diario El Nacional. Como bien razona Antonio Cova, en un artículo irónico de «El Universal»: «la argumentación sobre los costos, sobre los beneficios, sobre lo que se quedará, está fuera de lugar y fuera de estilo. Se trata, más bien, de lo que la Iglesia —Luz que debe ponerse sobre los montes, no bajo el celermín, como ordena el Evangelio, debe hacer o dejar de hacer con esta venida» (6-02-1996). Responder con transparencia sobre las cuentas era loable, pero pretender medir con el rasero de la productividad un perdón, la suma de gestos de gratuidad, la dignificación del indígena y del preso, o el sentido de humanidad de los venezolanos desde que se gesta la vida, era vano.

### ENTRE LA CORRUPCIÓN JUDICIAL Y LOS DERECHOS HUMANOS

Cabe prever que todos los gobiernos son ultrasensibles a la tematización de los derechos humanos, sobre todo, cuando hay supervisores internacionales o visitantes extranjeros. Nada más ingrato para el Gobierno del Presidente Caldera que la propuesta de la Conferencia Episcopal para bendecir a los presos del Retén de Catia, cuando internacionalmente se había puesto en entredicho la situación de los penales venezolanos y la visita nos exponía a las miradas de todo el mundo. Es presumible que en la determinación de la agenda última sobre la trayectoria papal hubiera forcejeos entre el Gobierno y la Conferencia Episcopal, y dentro de ésta entre Obispos favorables o críticos del Gobierno. El caso es que Mons. Mario Moronta, Secretario de la Conferencia Episcopal, en rueda de prensa, anunció el plan de la visita papal al Retén de Catia, y trascendió que habría una solicitud de indultos por parte de la



Iglesia (29-11-1995). El tema pasó a los medios y comenzaron las especulaciones sobre el modo en que se iba a realizar la visita a la cárcel más peligrosa de Venezuela y el número de posibles indultados de todas las cárceles. Había desavenencias entre los criterios de tanto generosos de la Comisión de Justicia y Paz de los Religiosos — SECORVE—, y los más estrictos de la Comisión del Ministerio de Justicia, que era la responsable última de la selección, que se propondría a consideración del Presidente. En medio del forcejeo natural de estas negociaciones el diario «El Nacional» puso la espoleta a un proyectil noticioso que lanzó en primera plana: «Jesuita denuncia venta de indultos que serán concedidos por visita papal» (17-01-1996). Las declaraciones del P. Roberto de Martialay, que consideraba una corruptela tanto los retardo procesales, que se movilizan con plata, como las matracas habituales para el otorgamiento de cualquier beneficio, provocaron obvia indignación en el Ministerio de Justicia, y, sobre todo, en la Comisión encargada de la selección, quienes a través de la Policía Técnica Judicial, le exigieron al jesuita dar nombres concretos. (¿Re-

cuerdan si alguna vez Piñerúa Ordaz fue obligado a dar los nombres de su lista de corruptos? Irónicamente esos mismos días se dieron a la fuga dos narcotraficantes de La Planta, tras haber desembolsado 75 millones de bolívares en favor de algunas cuentas, y, por supuesto con permiso de los directivos, que suelen ser nombrados por el Ministerio de Justicia). El sacerdote se escudó en la confidencialidad de sus fuentes, que algunos malévolamente interpretaron como secreto de confesión. La polémica volvió a enturbiarse, cuando, pocos días después, el jesuita en un arrebatado de cólera por las barreras impuestas a una visita, decidió sumarse a la huelga de hambre de los presos en protesta por el maltrato en el retén y las condiciones inhumanas impuestas en el registro de los visitantes. La huelga terminó intempestivamente por una orden de los superiores del religioso. Entretanto la prensa y los medios audiovisuales hacían eco de la situación carcelaria —especialmente Marietta Santa en su programa televisivo «A puerta cerrada» y Anna Vaccarella en «Alerta»—, destacando los horrores y posibles correcciones. De esta forma la visita del Papa al Retén y los indultos

*Cabe prever que todos los gobiernos son ultrasensibles a la tematización de los derechos humanos, sobre todo, cuando hay supervisores internacionales o visitantes extranjeros. Nada más ingrato para el Gobierno del Presidente Caldera que la propuesta de la Conferencia Episcopal para bendecir a los presos del Retén de Catia, cuando internacionalmente se había puesto en entredicho la situación de los penales venezolanos y la visita nos exponía a las miradas de todo el mundo.*

Sangre, sudor y lágrimas '96

P E L I



se convirtieron en un motivo polémico de la opinión pública, tanto más cuanto que la inseguridad ciudadana es sufrida por todos los estratos y las razones de los indultos, más allá del procedimiento jurídico, no estaban suficientemente mostradas. Así se explica cómo el movimiento «Luces contra El Hampa» publica una carta abierta al Santo Padre, el 4 de febrero, pidiéndole que «interceda por nosotros los venezolanos indefensos y respetuosos de la ley, para que Dios nos proteja, algo que nuestras autoridades no han podido o no han querido hacer». En vísperas de la visita papal todavía corrieron rumores de que Juan Pablo II seguiría adelante sin detenerse ante el Retén por razones de seguridad. El día 9 Su Santidad, decidió como el Buen Samaritano —en expresión del P. Matías Camuñas— detenerse un momento para curar espiritualmente a esos heridos, que, según reza la entrada del informe de los mismos presos: «somos los últimos de Venezuela ... y los primeros en tu corazón de Padre». Y, así, una vez más se hizo público el escándalo de la preferencia cristiana por la oveja perdida. Las imágenes del joven indultado y las paredes del Retén han quedado así marcando la memoria de esta visita.

#### POSTDATA DE LA AGENDA

No hemos pretendido realizar un recorrido del tratamiento de todos los medios, ni de la puesta en escena de los cuatro eventos centrales. Más bien hemos querido resaltar cómo más allá de los planes previstos por el Gobierno y la Conferencia Episcopal, se han generado nuevos giros insospechados en la producción y recepción de los mensajes. Una prueba de ello son las diversas y aun antitéticas interpretaciones que se han dado sobre la consigna de la visita, los abusos publicísticos de los habituales mercaderes del templo, así como las irónicas o humorísticas lecturas que se han descargado en un clima en que la oposición abierta parecía extemporánea. Piénsese que la policía retuvo a un pintor por realizar una obra protestaria en que asociaba a Caldera y el Papa en un fondo de hambrientos y varios cineastas fueron detenidos preventivamente ante la sospecha de alguna acción contestataria (véanse los anexos siguientes). En

resumen, la imposición de ciertas agendas por los medios de difusión, no significa que controlan todos sus posibles giros, y que las mediaciones de los comunicadores junto con la astucia del pueblo es mayor que la se imaginan nuestras élites. Ciertos abucheos de los políticos y aun del Presidente en el Teresa Carreño y en la Carlota demostraron que la gente tiene capacidad discriminante para distinguir entre los méritos de Juan Pablo II y los méritos o deméritos de quienes se arriman a él. De todos modos queremos destacar que cuando nuestros medios de comunicación cooperan en un esfuerzo mancomunado, como éste de la visita, superando la mera competitividad mercantil y en aras de los intereses más generales del país, se convierten en un potencial insospechado de movilización hacia metas prosociales. Me pregunto ¿por qué no somos capaces de unir más frecuentemente nuestros recursos y esfuerzos para afrontar los retos actuales de desfondamiento educativo y moral del país, en lugar de esperar una visita papal cada diez años? Si hemos sido capaces

de hacer este gesto, que honra nuestro gentilicio por el Papa Juan Pablo, ¿por qué no hacerlo por nuestro pueblo —llamémonos Juan Bimba o Juan Pueblo— y, en fin, por nosotros mismos, que hemos sido la razón de su visita? Juan Pablo II quedaría más satisfecho y los críticos de la visita también.

#### USOS Y ABUSOS DE UN ESLOGAN : LAS ASTUCIAS INTERPRETATIVAS

Cuando los creativos y planificadores de una campaña publicitaria creen haber dado con una idea genial, que se plasma en un eslogan sintético, no se imaginan las mediatizaciones de la recepción, producto de las interpretaciones que se desatan en la mente de los múltiples públicos, ni las polivalentes lecturas que ofrecen los canalizadores de la opinión pública. Nos parece particularmente ilustrativo de este fenómeno lo que ha ocurrido con el eslogan principal de la visita de Juan Pablo II a Venezuela: DESPIERTA, REACCIONA, ES EL MOMENTO. Veamos cuál fue el proceso creativo, la intencionalidad oficial de la Jerarquía,



y a continuación expondremos algunas de las múltiples lecturas que mejoraron algunos líderes significativos de la opinión pública.

### **LA INSPIRACIÓN DE LOS CREATIVOS**

*Paul Villasmil*, Vice-Presidente Creativo de Target Publicidad, quien fue el creativo de la campaña explica: «El trabajo fue tratar de conciliar una frase que satisficiera las necesidades del clero y del venezolano de hoy día, con la llegada del Papa. Fue buscar un consenso entre la curia y el venezolano (...) Y entonces se hizo un trabajo de búsqueda, de expresiones que llegaran a lo que realmente queríamos escuchara en el mensaje del Papa: ¿a qué venía el Papa? Preguntamos, sondeamos en la calle, conversamos con la misma Iglesia, cuáles eran las necesidades de la Iglesia, por qué el Papa venía y de todo este trabajo me tocó coordinar entre los cerebros pensantes de la agencia de publicidad para llegar a una frase feliz, que realmente ha sido bien impactante y exitosa porque está en boca hoy de todos los venezolanos (...) Inicialmente había muchísimas opciones. En lugar de 'reacciona' había la palabra 'reflexiona' y se llegó a la conclusión de que 'reacciona' es inmediato, mientras que reflexiona puede ser... (...) Todas (las propuestas) iban encaminadas por ese orden porque realmente esa era la necesidad de la gente y de la Iglesia. La Iglesia quería un despertar de la conciencia del venezolano y todo se relacionó sobre eso, habría varias opciones, pero la idea era esa.»

Según explica Villasmil a la periodista, por fin, él agregó «es el momento» para hacerlo todavía más inmediato (Jurate Rosales, «Los millones gratis», *Zeta*, N° 1072, 08-02-1996).

Según *Gerardo Escalona*, Vicepresidente de Target DDB NeddhamWorld Wide «se llegó a la conclusión de que la visita debía 'sacudir' al venezolano para que saliera de la indiferencia y del letargo que lo envuelve frente a los principios espirituales, familiares y religiosos, que el materialismo ha mermado poco a poco (...) Es el momento porque viene el Papa; porque se consagrará el Santuario de la Virgen de Coromoto, Patrona de Venezuela; y porque la situación del país plan-

tea un acercamiento a los valores para salir adelante» (Sandra Abbo, «El mercado se santifica», *Publicidad & Mercadeo*, 15, 01, 1996).

### **LA EXÉGESIS DE LA JERARQUÍA CATÓLICA**

El Presidente de la Conferencia Episcopal, *Mons. Ovidio Pérez Morales* desglosa el espíritu del eslogan en los siguientes términos: «Despertar. Es lo primero por hacer. Actitud de vigilia, que induce un ineludible compromiso (reaccionar), cuando el momento es la oportunidad e interpelación. De 'el momento' habla el lema de la visita papal. Ese término tiene un trasfondo de vieja data, tanto en la filosofía como en el pensamiento más específicamente religioso. El vocablo griego es 'kairós', significa: instante con resonancia especial, momento oportuno. Indica una situación neurálgica; crisis, que plantea discernimiento y exige decisión (...) Para la conciencia católica, en especial, la circunstancia nacional es requerimiento de conversión, de cambio de actitudes y comportamiento, hacia un futuro mejor individual y colectivo (...) El reaccionar (comprometerse) es la acción que la vigilia permite desencadenar en el momento oportuno (...) Reaccionar aquí es responder. Ser interlocutor lúcido, positivo y dinámico ante una ineludible y legítima interpelación» (Mons. Ovidio Pérez Morales, Presidente de la Conferencia Episcopal, «Momento para vigilia y compromiso», *EL NACIONAL*, 3-02-1996, A-4).

### **LAS DISTINTAS FRECUENCIAS DE ONDA DE LOS LAICOS CRISTIANOS**

*Luis Herrera Campíns*, ex-presidente de la república, miembro del partido COPEI —democracia cristiana— escribe: «El lema de esta segunda visita puede parecer provocador a los pacatos, pero está transido de angustia y como mandado a hacer para la realidad venezolana de hoy. Es un llamado a la conciencia y a la acción con señalamiento urgente de la oportunidad 'Despierta y reacciona es el momento'. Encierra extraordinaria elocuencia este corto y profundo mensaje de apenas seis palabras, capaces de poner a vibrar nuestra mejor sensibilidad personal y social. Un mode-

*Según Gerardo Escalona,*  
*Vicepresidente de Target DDB*  
*NeddhamWorld Wide*  
*«se llegó a la conclusión*  
*de que la visita debía 'sacudir'*  
*al venezolano para que saliera*  
*de la indiferencia y del letargo*  
*que lo envuelve frente*  
*a los principios espirituales,*  
*familiares y religiosos,*  
*que el materialismo*  
*ha mermado poco a poco*



ted perdió la capacidad de oír y rectificar. Hoy ya no hay diferencia alguna entre usted y Carlos Andrés Pérez: la misma tragicomedia, con paquete neoliberal incluido (...) Por ello, y para evitar que el país estalle de nuevo, en nombre de millones de compatriotas, le pido que RENUNCIE, Sr. Presidente. (...) Oiga usted la voz del pueblo que es la voz de Dios: Despierte, reaccione... y renuncie. Es el momento, Sr.» (Comandante Hugo Chávez, «De Chávez para Caldera», EL NACIONAL, 4-02-1996).

### LA POSICIÓN DE UN EX-PRESIDENTE DE PETRÓLEOS DE VENEZUELA:

En un artículo titulado «Despierta y reacciona», Andrés Sosa Pietri, habla de la oportunidad del mensaje papal para el país y cuestiona al Presidente de la República, quien «se considera genuino intérprete y seguidor de la doctrina social de la Iglesia, del socialcristianismo». Respecto a su gobierno comenta: «por el contrario, quienes el Gobierno califica despectivamente como 'neoliberales' o 'paqueteros', se encuentran mucho más próximos a la enseñanza social de la Iglesia (...) No, el 'neoliberalismo' o el 'paqueterismo' venezolano no es una 'versión criolla del capitalismo salvaje, sino de lo que Su Santidad llama, con aprobación 'economía de empresa', 'economía de mercado', o simplemente 'economía libre' (...). Sin duda, ha llegado el momento, Dios quiera que el Gobierno no tarde más en despertar y reaccionar, en escuchar y aplicar las enseñanzas de Juan Pablo II» (Sosa Pietri, Andrés, «Despierta y reacciona», *El Universal*, 2 de marzo de 1996).

### EL SINDICATO DE TRABAJADORES FEDEUNEP

Los trabajadores de la Federación de Empleados públicos abren con la consigna un artículo que fija su posición: «Despierta y reacciona, es el momento. Mensaje de la Iglesia con motivo de la visita del Santo Padre, Juan Pablo II. En las próximas horas el Congreso de la República iniciará las discusiones del Proyecto de Ley de Prestaciones Sociales que, conjuntamente con otras leyes económicas, presentará para su aprobación el Sr. Presidente de la República, doctor Rafael Caldera. (...) Todo parece indicar que el Ejecutivo esperará las decisiones del

lo de síntesis. Una sacudida al espíritu para abandonar el entreguismo a la fatalidad y desechar el letargo amenazador de inercia. Para romper con la indiferencia. Para activar los resortes espirituales capaces de concebir y crear un futuro mejor donde se pueda gozar la posible y alcanzable felicidad humana». (Luis Herrera Campíns, *El Globo*, 4-02-1996).

Antonio Cova, profesor de la Universidad Católica Andrés Bello, critica el giro de la campaña: «A todos los sacerdotes y monjas que piensan como yo, pero no pueden gritarlo ni escribirlo. Permítame ser su vocero en este instante. Ya el Papa está a puerta de corral, como quien dice y sin haber movido sus labios, ha comenzado a remover conciencias (...) lo que parece que algunos obispos querían: un líder religioso llamando al sacrificio y a un renovado esfuerzo está a punto de convertirse en un repudio generalizado a una show extemporáneo, aunque no claramente expresado (...) Si bastaba con guiarse por el Evangelio, ¿por qué tanto intento por seguir, paso a paso, las normas de un curso de 'marketing'?

Ningún mejor consejo, por lo tanto que ustedes mismos han propuesto. Iglesia venezolana, 'despierta y reacciona'. Así, en imperativo, como hablaba Cristo, cuando hablaba en serio». (Antonio Cova, *El Universal*, «Iglesia venezolana: despierta y reacciona», 6-02-1996).

### LA REACCIÓN DE UN COMANDANTE EX-GOLPISTA DEL 4 DE FEBRERO

En un remitido de prensa, titulado «De Chávez para Caldera. Despierte, reaccione... y renuncie, Dr. Caldera», el Comandante Hugo Chávez le conmina al Presidente: «A cuatro años de su resurrección política, seguramente usted ha experimentado el irreversible y devastador avance del proceso de putrefacción política y moral que carcome el sistema de partidos y cúpulas de poder creado por usted y su generación (...) Hace dos años inicié usted su segundo gobierno, hijo no deseado del 4 de febrero. A los pocos meses, le lancé un alerta ante las evidencias ya notables de su claudicación: 'El gobierno de Caldera se parece cada día más al de Carlos Andrés Pérez', afirmé. Pero us-

Congreso de la República sobre prestaciones, para acordar el posible aumento salarial que, si se hace en este momento, incrementa de hecho las prestaciones de los trabajadores públicos y privados pero, por otra parte, la dirigencia sindical, encabezada por la CTV y demás centrales obreras, presionan soluciones salariales ante la escalada tormentosa de aumento de alimentos y bienes y servicios» (Oscar E. Pulgar «Trabajadores al ataque: El gobierno obligado a discutir contrato de los empleados públicos», EL GLOBO, 22-01-1996).

### UN HUMORISTA SE REGODEA CON EL ESLOGAN DE LA VISITA

El escritor humorista Igor Delgado Senior en un italiano macarrónico abre sus «Fuegos de palabras» con el título «¡Desperta e riacciona!»: «Oh Santo Pater Juan Pablo Secondo, lei habei arrivato a questa città dellos techios rossos y noi siamo molti allegri perché il governo dell Dottores Raffaele Caldera, qui staba dormito comme un lirone, dispertó e riaccionó per arreglare las stradas e tappare los hueccos visíbles. ¡E un tronco de milacro della providenza, sua llustrizima!. (...) La poveressa crítica é pavorossa, mio Santo Pater. Los bambini si acostan sine mangear niente, las ragazzas

non possen comprare ni una porca pizza, las mammas chioran ma non mamman, e tutto il mondo anda ladrando comme un cane (...) Arriverdeci, sua Santità, e excussi queste pastichio en alta voce commo cantábile Adriani Guacarán. Chao, canti auguri e ritorne protíssimamente perché il Dottore Caldera non si dorma piú». (Igor Delgado Senior: «¡Desperta e riacciona!», *El Nacional*, 10-02-1996).

### LOS MERCADERES DESPIERTAN Y REACCIONAN EN EL MOMENTO

No hemos recogido todos los avisos publicitarios que se han desplegado con motivo de la visita asociándose con la imagen del Papa y manipulando diversas variantes de la consigna. Vayan como ilustración unos cuantos:

- «Revela tu fe» (Compañía de revelado fotográfico).
- «Refresca tu fe» (Compañía de refrescos).
- «Hoy tenemos un interés único» (Un banco).
- «No te desampara» (Un whisky).
- «Llegan dos papas a Venezuela» (Compañía de papas fritas).
- «Juan Pablo II y Pepeganga están contigo» (Venta de afiches papales).
- «Para papear como el Papa» (Restaurante que preparó el menú papal).

«Revela tu fe»  
(Compañía de revelado fotográfico).

«Refresca tu fe»  
(Compañía de refrescos).

«Hoy tenemos un interés único»  
(Un banco).

«No te desampara»  
(Un whisky).

«Llegan dos papas a Venezuela»  
(Compañía de papas fritas).

«Juan Pablo II y Pepeganga  
están contigo» (  
Venta de afiches papales).

«Para papear como el Papa»  
(Restaurante que preparó el menú papal).



# Programa de Formación

CENTRO GUMILLA

**El Programa de Formación ofrece sesiones participativas de dos horas sobre cada uno de los temas de las listas adjuntas.**

**El grupo escoge los temas de su interés, las fechas y horas en que desea tener las reuniones, y el Centro Gumilla aporta un monitor y material de apoyo escrito para los participantes.**

## CULTURA

La cultura en los barrios  
¿Qué es la modernidad?  
¿Qué es la posmodernidad?  
¿Qué es el neoliberalismo?  
La crisis de valores  
Corrupción y cultura venezolana  
Valores para salir adelante  
Los medios de comunicación social  
Radio y TV en Venezuela  
Computadores y redes  
La participación comunicacional

**La necesidad de autofinanciarnos nos obliga a pedir un aporte de los grupos que toman el Programa. Para 15 personas, esto supone por cada tema un total del orden de Bs. 1000 para grupos populares, Bs. 2000 para grupos juveniles, Bs. 5000 para grupos profesionales y Bs. 8000 para instituciones. Pero podemos ajustarnos a sus posibilidades.**

## TEOLOGÍA

¿Qué es la Biblia?  
Cómo leer la Biblia con provecho  
La práctica liberadora de Jesús  
Jesús y el reino de Dios  
¿Qué es espiritualidad?  
La oración  
Contemplativos en la liberación  
Criterios para la evangelización  
Los cristianos ante la política  
Lo que nos pide el país

## SOCIOPOLÍTICA

La crisis  
Barrios humanos  
La violencia urbana  
Proceso ético-político venezolano  
Nuestra cultura política  
Rentismo y populismo en Venezuela  
El sindicalismo en Venezuela  
El sector empresarial venezolano  
La sociedad civil en Venezuela  
Movimiento democrático desde la base  
Derechos Humanos en Venezuela  
Método de análisis de la realidad

**Nuestro Programa se dirige a grupos juveniles, populares, estudiantiles y profesionales, así como a empresas e instituciones empeñadas en una transformación del país a favor de las mayorías populares.**

## ECONOMÍA

Familias y empresas en la economía  
¿Qué es la inflación?  
¿Qué son los mercados?  
Venezuela como país petrolero  
Estado y economía en Venezuela  
La economía informal  
Los mercados en Venezuela  
La crisis financiera  
Pobreza y distribución de ingreso  
Sectores productivos para el futuro

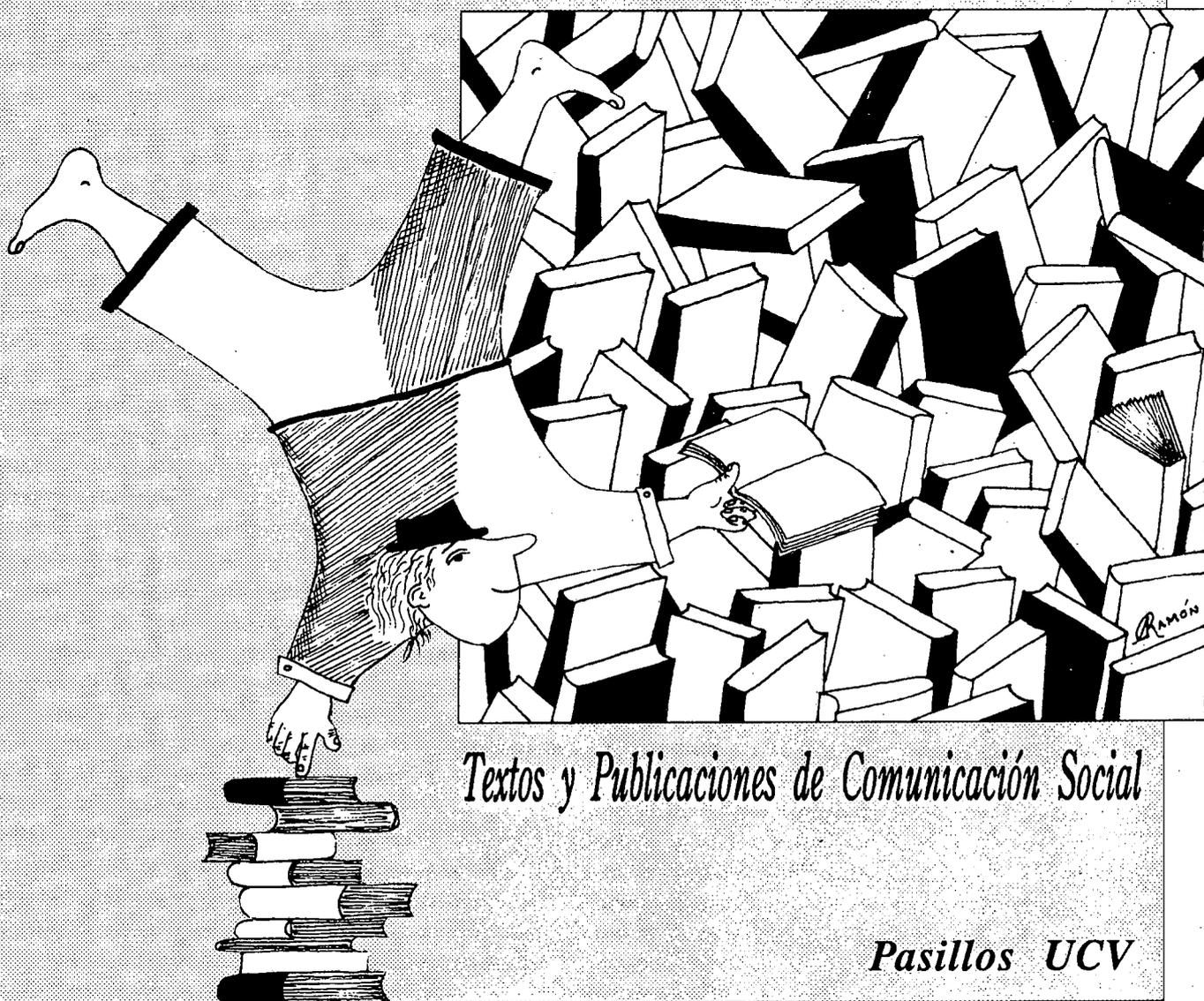
**Para saber más sobre el Programa, incluso detalles sobre los temas y las posibilidades para su grupo, llámenos al Centro Gumilla:**

**Teléfonos: 564.98.03 - 564.58.71  
Fax: 564.75.57**

*\*Programa operativo sólo en Caracas. Informaremos de extensiones al interior*

LIBRERIA

# ACU



*Textos y Publicaciones de Comunicación Social*

*Pasillos UCV*



## PRESENTACION

### ENTRADA

- **Medios de comunicación en la nueva escena internacional**  
Boutros Boutros-Ghali
- **Lógicas migratorias en Centroamérica**  
Ricardo Falla
- **Africa, economía y comunicación: de una marginación a otra**  
Andrés Cañizales
- **La situación actual y las perspectivas de la investigación-acción participativa en el mundo**  
M. Anisur Rahman/Orlando Fals Borda
- **Objetivo Catia: tratamiento del tema del Retén de Catia por la prensa de Caracas en torno a la visita del Papa**  
Roberto A. Martialay
- **La revelación versus el secreto**  
Carmen E. Balbás
- **La responsabilidad de los Medios de Comunicación**  
Victoria Camps
- **El frívolo secuestro de los valores morales**  
José Ignacio Rey
- **Feed-back: el show televisivo de una tragedia nacional**  
Marta Colomina

### ESTUDIOS

- **Antropología de la pobreza urbana**  
Jorge Cela
- **Hombres y mujeres en los medios**  
Margaret Gallagher
- **(Re) presentación de las "minorías" sociales en los medios**  
Leoncio Barrios

### HABLEMOS

- **Entrevista con el Dr. Karl Otto-Apel: Hermenéutica y Ciencias Sociales**  
Dora Andara/Miguel Briceño

### RESEÑA